



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**COLEGIO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
HISPÁNICA**

TESIS

**“LO POÉTICO EN LA OBRA LÍRICA DE
IGNACIO RODRÍGUEZ GALVÁN”**

QUE PRESENTA:

LAURA ELISA LEYVA MOTA

**PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA
EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA**

ASESOR DE TESIS: DOCTOR MARIO CALDERÓN HERNÁNDEZ

FEBRERO 2024

➤ Índice

➤ Introducción.....	3
➤ Capítulo I. Ignacio Rodríguez Galván: su figura, su siglo y su época.....	9
➤ Capítulo II. Los temas en la poesía de Ignacio Rodríguez Galván.....	31
➤ Capítulo III. Análisis de la obra.....	46

Poesía amorosa

➤ A ella.....	47
➤ Adiós.....	49
➤ Un crimen.....	51
➤ Mi ensueño.....	57
➤ Amor.....	59
➤ Una flor.....	63
➤ La inocencia.....	67
➤ El infortunio.....	74
➤ A la niña Rosa Galván Rodríguez.....	78
➤ A la muerte de mi amigo Larragaña.....	84

Poesía social

➤ El soldado ausente	91
➤ El insurgente de Ulúa.....	95
➤ Guerra a los galos	99
➤ Letrilla veracruzana.....	102
➤ Jalapa	106
➤ El licenciado Muñoz.....	110
➤ Al baile del señor presidente.....	115
➤ O callar o llorar.....	119
➤ Adiós, oh patria mía.....	124
➤ La visión d Moctezuma.....	129
➤ Profecía de Guatimoc.....	147

Poesía maldita

➤ El buitre	172
➤ El ciego	177
➤ El tenebrario.....	183
➤ Suspende el rápido vuelo.....	187
➤ Un momento de furor.....	190
➤ La poesía, el amor y el licor.....	194
➤ La gloria y el amor.....	198
➤ La tumba.....	202
➤ La pescadora.....	206
➤ La cazadora.....	210
➤ La gota de rocío.....	214
➤ La gota de hiel	219
➤ Por vez primera	222
➤ El poeta en el mundo	226
➤ Eva ante el cadáver de Abel.....	230
➤ El ángel caído.....	235
➤ Capítulo IV. Rasgos característicos y notorios.....	247
➤ Conclusiones.....	254
➤ Anexos. Poesía con destinatario.....	257
➤ Bibliografía.....	289

INTRODUCCIÓN

Hablar de Ignacio Rodríguez Galván es hablar de una luz que se apagó demasiado pronto. Sin embargo, su palabra ha resistido la prueba del tiempo y hoy poco a poco, nos estamos acercando a su producción literaria, así como a la prodigiosa Academia de Letrán y redescubriendo a través de ésta, la historia de la literatura mexicana.

El rescate de la obra de Galván ha sido relegado en el tiempo, ya que, fuera de sus contemporáneos y amigos de quienes recibe una valoración, es hasta el año de 1851 que aparece una compilación por parte de su hermano Antonio y más tarde, en una reedición del año 1881 en donde Rafael B. de la Colina escribe un prólogo, que él mismo califica como *ligero examen crítico*¹, en donde reconoce el genio del poeta, no sin criticar cuestiones - principalmente- relacionados con la gramática tradicional y la métrica.

Esto significa que durante el siglo XIX en que vivió, luego de su muerte en 1842, se volvió a hablar de él casi 40 años más tarde. Salvo la edición de su obra en 2 tomos que realizó su hermano Antonio en 1851, 9 años después de su fallecimiento, y algunos escritos por parte de amigos cercanos que buscaban rememorarlos.

Hacia 1885 se edita *El Parnaso Mexicano* bajo dirección de Vicente Riva Palacio, y se asigna un tomo de esta colección al trabajo del poeta hidalguense². Posteriormente, en 1965 aparece el primer compilador oficial de su obra: el estudioso Antonio Castro Leal.

¹ En el apartado titulado “Ligero examen de sus obras” de la edición de 1883, Rafael B. de la Colina afirma que “exigir la perfección absoluta en las obras humanas es pretender lo imposible”.

² Aunque el investigador español Fernando Tola de Habich señala en su plataforma “Hablando con fantasmas” que la edición de “El Parnaso Mexicano”, cuyo primer ideal era difundir a los autores de la época, prestó poca atención a Galván a pesar de incluirlo en la compilación y señala que incluso, los encargados de realizar esta edición no tenía mucha idea sobre Galván, aspecto reflejado en la pobre selección de textos que aparece en la edición: “En los 30 volúmenes de esta importante, amplia y curiosa antología de la poesía

A partir de aquí que se abre la idea de su trabajo como algo trascendental para la historia de la Literatura Mexicana, dentro del más organizado siglo XX.

Resulta de suma importancia para las letras mexicanas la aparición de *La Academia de Letrán* en 1836, tanto por lo que representaría para el desarrollo futuro de la historia de la literatura, como por la calidad del trabajo que realizarían cada uno de los integrantes individualmente. Si bien, en las últimas décadas se ha conseguido rescatar mucho material olvidado del siglo XIX, aún queda un largo trabajo de investigación por hacer, ya que, cada escritor que aporta una pieza al gran abanico de riqueza literaria merece un estudio detenido.

Llegarían entonces escritores como José Emilio Pacheco, Fernando tola de Habich y más recientemente Marco Antonio Campos, Mario Calderón Hernández, María del Carmen Ruiz Castañeda, Ángel Muñoz Fernández, Margarita Alegría de la Colina, Vicente Quirarte y algunos más, quienes han hecho mención y se han dedicado a defender y expandir la importancia de los miembros de *La Academia de Letrán*, devolviendo el honor merecido a muchos de los olvidados, entre ellos al joven Ignacio Rodríguez Galván.

De cada movimiento y de cada época existen figuras que brillan más que otras, distintas suertes y circunstancias, figuras de las que se habla con mayor frecuencia o de

mexicana, los colaboradores, antologadores y recopiladores se mostraron en la más absoluta ignorancia sobre la obra de este escritor; tan es así, que en toda la colección, en los más de 700 poemas de los 187 poetas seleccionados, sólo se incluyó -y repito, a pesar de haberle dedicado un volumen a su memoria- un poema, un solo poema: "¡Bailad, Bailad!"

determinada manera; y existen también muchos raudales ocultos; escritores cuya obra es conocida pero celosamente guardada como enigma entre páginas de antologías pesadas.

Muchos son los nombres de los integrantes de *La Academia de Letrán* debido al tiempo en que se mantiene activa. Esto es desde su fundación en 1836 hasta el año de 1856. Sin embargo, su periodo más definido es el que engloba de 1836 a 1840.

Tiempo en que se imprime *El año Nuevo*, publicación representativa de la época. Entre ellos destacan: José María Lacunza, Juan Nepomuceno Lacunza, Guillermo Prieto, Manuel Tossiat Ferrer, Antonio Larrañaga, Ignacio Rodríguez Galván, Fernando Calderón, Ignacio Ramírez,, Andrés Quintana Roo, Francisco Ortega, Bernardo Couto, Manuel Carpio y José Joaquín Pesado.

El presente trabajo de investigación se centrará en el estudio de la obra de uno de los talentos más interesante y emblemático del grupo de *Lateranos*: Ignacio Rodríguez Galván.

Se abarcará el estudio de la obra poética del autor, considerando los tomos de la *Biblioteca de autores mejicanos* así como los aparecidos en *Poemas Mexicanos* y en distintas compilaciones, tomando en cuenta que muchos de estos textos se repiten en las antologías. No se estudiará aquí lo referente a su teatro ni narrativa³.

Existe una dificultad al enfrentarnos a una obra de arte. Esta dificultad es principalmente cómo determinar el valor artístico, ¿Qué elementos resultan componentes esenciales para dar nombre y cuerpo a una creación, en este caso, literaria?

³ Esta aclaración se hace ya que entre los muchos aspectos no estudiados acerca de Ignacio Rodríguez Galván son sus labores como: difusor cultural, dramaturgo, narrador, poeta y traductor. Cabe mencionar que entre sus poemas existen algunos catalogados de manera diferente como “fábulas” e “imitaciones”, estos últimos no se estudiarán aquí.

La complitud otorgada por el receptor, necesaria para que una creación se valide: El efecto que produce en los distintos receptores a través del tiempo, los mecanismos para conseguir tales efectos, los elementos que conforman la composición, la palabra de los lectores ideales y el sentimiento que sea capaz de producir en cualquier lector y la consecuencia lógica de selección para su permanencia u olvido. Por esta razón, resulta fundamental realizar el análisis de su obra para formar una valoración acertada de la misma.

Hay una conexión intrínseca en la manera de emplear el lenguaje sin importar el género al que pertenezcan las creaciones literarias. Debajo de la palabra, se encuentra la materia poética; pero la materia poética no es posible de transferir, ni en la tradición oral ni al papel sin una lengua. No existe literatura sin lengua. Y no existe comunicación ni lengua sin lenguaje. El lenguaje de la poesía es silencioso y universal y subyace en toda palabra escrita en mayor o menor medida respecto el tiempo, la lengua y el hablante.

Es por eso, que teóricos como Jakobson, incluyen la función poética dentro de las funciones comunicativas del lenguaje.⁴ Y es por eso mismo que dentro de las ramas de la lingüística existen estudios semánticos. Es así como a través del manejo del lenguaje, y, por medio del instrumento de la lengua encontramos a lo largo de la obra del autor, no sólo en la poesía, la materia poética sostenida por el entramado lingüístico.

Advirtiendo de antemano que en toda la producción de Galván subyace ante todo la palabra poética, el presente trabajo analizará las distintas maneras en que se consigue resaltar dicha palabra y los efectos que utiliza el autor para llegar a lo poético en cada una de sus

⁴ Jakobson, Román, Ensayos de lingüística general. Barcelona, Ariel, 1984. "Lingüística y poética", pp. 347-395.

composiciones líricas. Es decir, los modos para conseguir lo poético y el lugar donde radica lo literario.

Considerando que no existe un estudio detallado de la obra poética del autor, en este trabajo se realizará uno a uno, el análisis poético de los textos que engloba su producción literaria para identificar la literariedad y poder colaborar con una revaloración de Ignacio Rodríguez Galván en la historia de la literatura mexicana.

Algunas preguntas para entender y enfocar el problema al que nos enfrentamos en este estudio son:

1. ¿La valoración literaria y estética otorgada por los críticos y los integrantes de Letrán fue acertada y corresponde a la valoración que podríamos sugerir en la actualidad?
2. ¿Tienen sus textos una calidad estética relevante?
3. ¿La obra del autor únicamente se encuentra dentro del romanticismo mexicano o su obra trasciende estos límites dentro del romanticismo?
4. ¿Es cierta la fama del autor como el primer “maldito mexicano”, como le han nombrado muchos y se le podría dar la denominación de poeta vate?
5. ¿La obra de Galván realmente marco un antes y un después para la historia de la literatura nacional?

Los objetivos del análisis son los siguientes:

1. Encontrar lo literario mediante la “estilística” de la escuela española
2. Realizar una compilación comentada de la poesía del autor.

3. Comentar cada texto, realizando el correspondiente análisis para ofrecer al lector contemporáneo, elementos para comprender mejor la poesía y la época a la que corresponden y que éste pueda otorgar al poeta una valoración más justa.

Metodología

Es importante considerar estas preguntas y objetivos de investigación y trasladarnos al siglo XIX con los conocimientos de entonces y los presentes de literatura e historia como estudiosos del siglo XXI.

Se utilizará el análisis métrico como se realizaba en aquel tiempo; es decir, los tipos de estrofas, versos, tipo de composición y la identificación de figuras literarias. Para esto, tomaremos en cuenta las nociones escritas en “Teoría y técnica de la literatura” escrito por Francisco Montes de Oca, que aunque miembro del colegio de Letrán y posterior a Ignacio Rodríguez Galván, logra conjuntar los conceptos útiles en el análisis de obras literarias de la época.

Se tomará en cuenta, de igual forma, lo expresado en la función poética de Jakobson en “Ensayos de la lingüística general” en donde dice que la literariedad se consigue cuando se consigue la ambigüedad que, como escribe en “La Academia de Letrán y su literatura” Mario Calderón Hernández: “más que ambigüedad es polisemia”. (10, 2018)

Se abordará de igualmente, la estilística, como método de análisis mostrado y empleado por Dámaso Alonso en su libro “Poesía española”

Capítulo I

Ignacio Rodríguez Galván: Su figura, su siglo y su época.

Dice Fernando Tola de Habich que poco se puede agregar sobre la biografía de Ignacio Rodríguez Galván que no haya sido repetido por la pluma de los investigadores de este personaje, así que daremos un esbozo primeramente de lo conocido de Galván por si el lector ocupa.

La pregunta obvia: ¿Quién fue Ignacio Rodríguez Galván?

Habitante del siglo XIX, libertario, rebelde, apasionado, virtuoso y noble. Encarnando a luz y sombra el ideal del “espíritu romántico”. Fue uno de los más jóvenes talentos de La Academia de Letrán.

Durante el corto lapso de su vida cultivó la cultura y las letras mexicanas, siendo sus últimos siete años los más fructíferos respecto al desarrollo de su intelectualidad y de su carrera. El camino que emprendió y su instrucción se observan acelerados, ya que en pocos años aprendió y practicó lo aprendido, abarcando todo cuanto le fue posible y mostrando talento en el arte de escribir.

Su existencia, ubicada en el periodo entre 1816 y 1842, aconteció en un país en ruinas, azotado por el movimiento de Independencia, lleno de pobreza, desorganización y enormes deseos de lucha y reconciliación. El nuevo Estado Mexicano y los inicios de una cadena de sucesos por los que atravesaría México para abrir la puerta al nuevo siglo.

De nombre Patricio Ignacio Rodríguez Galván⁵ nació un 22 de Marzo de 1816 en la región de Tizayuca, estado de Hidalgo. Hijo de los campesinos José Simón Rodríguez y María Ignacia Galbán, poseedores de un pequeño terreno destruido por los azares de la lucha de Independencia, según solía contar su hermano Antonio, quien trabajara también en la imprenta Galván.

Siguiendo la teoría de significación de nombres a través del lenguaje⁶ propuesta por el Doctor en Literatura Hispanoamericana y poeta Mario Calderón Hernández, una aproximación cercana su nombre sería:

Patricio *patricii o patricius* es un nombre de origen latino que significa *Aquel que es patricii o patricius*—que a su vez proviene de *pater-padre* y representaba a la clase noble de Roma.

Ignacio: De ignis: fuego (nacido del fuego)

Rodríguez (derivado del nombre Rodrigo) Hombre glorioso

Galván- Del francés Gauvain. Nombre de un famoso caballero de las novelas artúricas, sobrino del rey Arturo, modelo de caballero valiente y esforzado.

Un significado completo sería: Caballero de fuego noble, lo cual encaja a la perfección con la personalidad de Galván a través de su obra.

⁵ Como lo apuntan sus amigos en la nota necrológica publicada en *El siglo diez y nueve* y como señala también el estudioso Fernando Tola de Habich quien ofrece el acta del archivo parroquial de Tizayuca. Véase *Hablando con fantasmas*. Aunque en el acta de nacimiento presentada por Tola aparece el nombre “José Patricio”. Puede que el mismo poeta tomara el nombre Ignacio por su madre, que aparece ahí mismo como Ignacia Galbán (Sic.)

⁶ Pueden encontrarse más ejemplos en su libro “Historia y cultura de México a través del lenguaje” (2010)

Una anécdota de la suerte de Ignacio cuenta que comenzaría su historia azarosamente antes de llegar al mundo ya que, ocho días antes de nacer, durante un ataque de las tropas insurgentes, su familia es obligada a huir abandonando todos sus bienes y ocho días después la familia sufre un nuevo ataque y en esta ocasión olvidan al recién nacido Ignacio. Esta anécdota la cuenta Guillermo Prieto, en “Un poeta”⁷ en donde pareciera que se dibujaba la suerte de su vida.

Pasó su infancia ayudando a sus padres en el campo hasta la edad de once años. Tras la muerte de su madre se traslada a la Ciudad de México a vivir bajo tutela de su tío, el señor Mariano Galván Rivera⁸. En la librería Galván, trabajó 13 años de su vida al lado de su tío y su hermano Antonio, en donde entró en contacto con figuras como José Joaquín Pesado, Manuel Couto, Carpio, Guillermo Prieto y los hermanos Lacunza, recurrentes en la librería y quienes luego, formarían La Academia de Letrán, grupo al que pertenecería también Ignacio Rodríguez Galván.

De la educación que Galván tiene cuando llega a la Ciudad de México se suelen decir que era la educación dada a personas del campo, es decir, casi nula en los intereses que después despertarían en el poeta.

Con escasa educación pero con prometedor talento, se instruye por las noches durante su estancia en la Ciudad de México. Y así, de manera autodidacta aprende francés, inglés,

⁷ Publicada dentro de *El Siglo diez y nueve en Los apunte de Fidel* poco tiempo después de que Galván hubiera fallecido; como bien refiere Marco Antonio Campos en el apéndice de “*Poemas mexicanos.*”

⁸ Figura clave de la época, dueño de una librería que además de contar con los libros “de cabecera” como La Biblia y los clásicos del siglo de oro español, editaba también una serie de compilaciones de autores nacionales que pasarían, con el tiempo, a ser los grandes escritores de la época. También publicó los periódicos *El Observador* y *El indicador*

italiano y latín. Esta última lengua en la tertulia de Francisco Ortega, en donde también se estudiaba prosodia y retórica y era uno de los lugares más concurridos por los escritores de la época, como lo señala María del Carmen Ruiz Castañeda ⁹

Sus primeros versos datan del año 1835, contando con 19 años de edad. A partir de ese año, seguiría escribiendo hasta el final de su vida.

Las múltiples descripciones dadas acerca de la figura y la personalidad del joven Galván y la riqueza de su obra poética, teatral y narrativa, lo envuelven en un halo de misterio. Un personaje insoslayable en el panorama literario del siglo XIX en México y la personificación más fiel del movimiento Romántico.

La descripción de Galván por excelencia es la dada por Guillermo Prieto en Memorias de mis tiempos, en donde dice:

- 1) El aspecto de Ignacio era de indio puro, alto, de ancho busto y piernas delgadas, no muy rectas, cabello negro, lacio que caía sobre una frente no levantada pero y saliente; tosca nariz, pómulos carnosos, boca grande y unos ojos un tanto parecidos a los de los chinos... Era Ignacio retraído y encogido, y solía interrumpir su silencio meditabundo con arranques bruscos y risas destempladas y estrepitosas. Rodríguez se lanzó de bruce a la escuela romántica, y su vestido y su larga cabellera, su andar trágico y sus paseos solitarios, lo constituyeron en un tipo estrambótico de esa escuela.

⁹ del Carmen Ruiz C., "Estudio preliminar" de El recreo de las familias, edición facsimilar, con índices de Sergio Márquez, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1995, pp. XI-LXV.

Sus gustos, sus modales, su conversación, se resentían de su pasión romántica; pasaba de las lágrimas a las risas, del heroico caballero al bufón, del trovador enamorado al rústico intolerante... Lamentaba, como el gemir de Satán, las roturas de sus zapatos; se quejaba, como Dido, de las distracciones de la lavandera, y las escaseces las veía como obras de su mal sino y como predestinación al infortunio y la desesperación... Rodríguez asistía a la casa del Sr. Ortega como un chico estudioso y de excelentes cualidades, no obstante su susceptibilidad y extravagancias (Prieto, Guillermo: Memorias de mis tiempos. Págs. 128 a 130)

Opina Tola de Habich en relación con lo anterior que: “Prieto, lo ha pintado con ciertas ambigüedades”, y pregunta si de verdad: “¿Había cierta necesidad de remontar sus orígenes sociales y sus malos estados económicos ?” y responde a sí mismo que sí, y que: “es probable que ninguno de sus amigos o contertulios, olvidaran esa condición de oscuro dependiente del tío librero ni, sin duda, la situación de advenedizo -¡cruel palabra para recordar a un amigo!- o, si se quiere, de arribista, entrometido entre ellos.”. (“Hablando con los fantasmas”)

Quizá esta aguda observación es la respuesta al porqué Ignacio al final de su vida escribe decepcionado incluso de la amistad, que dice no haber encontrado y que fue uno de los aspectos que ejes de su vida.

Otra descripción dada mucho tiempo después por Marco Antonio Campos, dice que:

- 2) Quienes lo conocieron coinciden en recordarlo generoso y sombrío, de una magnífica pero desordenada formación autodidacta, gran caminante solitario de lo que ahora es el centro histórico y como gran enamorado de una mujer de la que sus contemporáneos no se atrevieron a decir el nombre... El tipo de Rodríguez Galván, decía Guillermo Prieto que lo conoció muy bien, era de “indio puro”, y -añade en una descripción despreciativa- por “su aspecto y su pelaje” parecía un criado; Luis G. Urbina que no lo conoció, dijo que era “un mestizo triste” (Campos Marco Antonio: La Academia de Letrán 34- 35)

Añade Marco Antonio Campos que “quizá lo más aproximado sería decir que, como Ignacio Ramírez, Rodríguez era mestizo pero tenía tipo indígena.”(35) Por su parte, Mario Calderón escribe que “En los versos de Ignacio Rodríguez Galván hay relación con el significado de su nombre *ignis* del latín, fuego en español” (La Academia de Letrán en su literatura, 41)

Más que por el físico, por el sentimiento mostrado, y las palabras dejadas por sus colegas y amigos tras la noticia de su muerte, se puede inferir que Ignacio Rodríguez Galván fue un hombre muy querido. Todos coinciden en resaltar su actitud romántica, su alta sensibilidad, su idealismo, nobleza, cultura y el talento de que era poseedor; el carácter persistente, temperamental y errático, la alta creatividad y espíritu elevado, resaltando también la amistad y lealtad hacia ellos y hacia el pueblo mexicano.

Así, escribe Payno, cuando viaja a Cuba a investigar lo ocurrido con Galván uno de las despedidas –a mi gusto- más sinceras de entre las que le escribieron sus contemporáneos:

...No necesito decir los sentimientos que despertó en mí, por esta causa, la visita al cementerio de la Habana. Rodríguez era mi amigo, lo quería yo, y lo admiraba, y esto basta... Rodríguez, por su comportamiento moderado y fino, su buen talento y su generosa alma, se grangeó en pocos días simpatías de cuantos lo conocieron, y aún hoy se conserva su memoria fresca y viva como si acabase de morir; y es un título que recomienda, el haber sido su amigo y su compañero en tareas literarias. He aquí uno de los pocos jóvenes mexicanos que verdaderamente han honrado a su país en el extranjero. Justo es, que aunque sea por compensación, honremos también su memoria, y lloremos su fin desgraciado y prematuro. (Hablando con los fantasmas)

Por sus textos podemos decir que Ignacio Rodríguez Galván fue un joven con un espíritu ardiente, causa y resultado de una época caótica en un país apenas en formación e indudablemente adelantado a su tiempo, que solía perseguir el sueño de la libertad tanto intelectual como social en esa tiranía de la ignorancia y el camino a una “Independencia” que hasta en predicciones, sabía que nunca iba a llegar. Con una historia trágica constante y una voluntad intachable, de procedencia pobre pero con un espíritu elevado y noble.

Visionario en distintos aspectos de su personalidad, agradable al trato, satírico y alegre con largos momentos de gran melancolía, furibundo, inconforme, combativo, desafiante, amoroso, aguerrido y como fuego, siempre ardiendo.

Resulta incompleto un retrato de Ignacio Rodríguez Galván sin *La Academia de Letrán*. Así que se dará un esbozo de la misma para contribuir a aclarar la imagen difuminada del poeta.

1.2 La Academia de Letrán y el México del que proviene

La Academia de Letrán inicia con 4 jóvenes en el antiguo colegio de San Juan de Letrán

José María Lacunza (27 años)

Juan Nepomuceno Lacunza (24 años)

Manuel Tossiat Ferrer (24 años)

Guillermo Prieto (18 años)¹⁰

Era el año de 1836, y era en México tiempo agreste. Después de la Independencia, el país ganó poco comparado con lo que quedó de él. Recapitulemos de manera breve los sucesos históricos de la época:

En 1808 sucede la conocida Crisis política de 1808 en México, es decir, la Crisis de virreinato, debido a la invasión de Francia a España por parte de Napoleón. Este suceso repercute de manera significativa en el territorio de La Nueva España que, primero surge para ayudar a liberar España de Francia, pero pronto se empieza a pensar como una gran oportunidad para independizarse de España.

El “Grito de independencia” –originalmente pensado por Allende y Aldama- es dado el 16 de septiembre de 1810 por el cura Miguel Hidalgo y Costilla. Historiadores coinciden

¹⁰ Las edades son resaltadas por M.A. Campos. Véase *La Academia de Letrán*, 19 (2004).

en que el movimiento de Independencia comprende el periodo de 1810 hasta la entrada del ejército trigarante a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821.

En 1813 José María Morelos y Pavón, sucesor de Miguel Hidalgo, convoca al Congreso de Anáhuac, también llamado de Chilpancingo. Donde se presenta el documento Sentimientos de la nación. Estaría presente Andrés Quintana Roo, político, diplomático y escritor mexicano, que ayudó a redactar el importante documento y que posteriormente sería una pieza importante entre los miembros de La Academia de Letrán.

En noviembre de 1815 es fusilado Morelos a manos de tropas españolas y comienza un periodo de inestabilidad social, económica y política en La Nueva España.

De 1815 a 1821 en todo el territorio mexicano se libra un periodo de guerra de guerrillas. Y es en medio de este conflicto que llega al mundo Ignacio Rodríguez Galván.

Posteriormente, en 1821, tras la proclamación del Plan de Iguala, por parte de Agustín de Iturbide y Vicente guerrero, se consuma la Independencia de México. Un 27 de septiembre de 1821.

En este mismo año, se reúne Iturbide, jefe del ejército trigarante con el último virrey recién llegado de España, Juan O Donojú, para firmar la independencia del virreinato, luego de proclamarse el Plan de Iguala. Así, se disuelve el gobierno virreinal y el previo virreinato se convierte en una Monarquía Constitucional llamado Imperio Mexicano y comandado por Agustín de Iturbide.

El Plan de las 3 garantías, mantenía 3 puntos importantes:

- 1) La total independencia de México de España y cualquier otra nación extranjera.
- 2) La conservación de la religión católica como única religión.
- 3) La eliminación de castas proveniente de la herencia virreinal y desde la conquista,

La primera Constitución mexicana entra en vigor el 4 de octubre de 1824, aunque se escribe en 1823.

El primer imperio de Iturbide dura tan solo 9 meses y la rebelión del Plan de Casa Mata (proclamado por Antonio López de Santa Anna, y con ayuda de Vicente Guerrero y Nicolás Bravo) tomaría el poder, instaurando el sistema Republicano Federal en México de 1824 dando fin al primer imperio e iniciando La Primera República Federal de los Estados Unidos Mexicanos, amparada en la Constitución de 1824. Iturbide es fusilado el 19 de Julio de 1824.

Tanto Santa Anna como Guerrero y Nicolás Bravo querían que la monarquía deviniera en una República. Como escritor de poesía social y nacionalista, resulta evidente que el joven Ignacio conocía los hechos hasta aquí acontecidos en la complicada historia de México

De este modo, luego de la Independencia, y con el país pobre y dividido viene un ansia de reconstrucción. Comienza el proyecto de construcción del Estado-Nación.

En medio de la falta de cohesión en el territorio; una población dividida por castas, unas más dominantes y privilegiadas en contraste con otras sufrientes de pobreza y esclavitud, el sometimiento de los pueblos indígenas, un gobierno inestable y poco eficiente sosteniendo luchas que siempre ocasionaban más problemas y deudas para el país y sus habitantes y la mezcla cultural ocasionada por la convivencia de los múltiples grupos culturales, hacía falta la legitimización de una identidad nacional que sustentara a la nueva nación mexicana.

Es dentro de este contexto que surge *La Academia de Letrán*, cuyo principal objetivo era mexicanizar la literatura, lograr una creación propia, principalmente independiente de España. Es por eso que, La Academia de Letrán marca el comienzo de la literatura del México independiente.

1.3 LA CRÍTICA

¿Por qué aspiraste, ¡Oh joven!, al nombre de poeta? ¿No sabías que era una especie de apodo risible en nuestra sociedad? ¿No sabías tú que el poeta entre nosotros es el maniquí ridículo a quien se llama para reír en el alboroto del festín, en medio de las carcajadas de la embriaguez, o bien para satisfacer los caprichos o los amores de quien cree favorecerte pidiéndote una décima”.¹¹

¹¹ “A un poeta” por Guillermo Prieto (Apunte necrológico tras la muerte de Galván publicado en *El siglo diez y nueve*).

En 1836, los fundadores de La Academia de Letrán, recibieron la poesía de Galván, en voz de un tercer lector, que firmaba, solicitando su ingreso a la Academia, con el nombre de Isidoro Almada. En seguida, reconocieron su valor y le escribieron de vuelta:

A la voz de los cantos y dolores
Nuestra alma en muda comunión responde;
Si hoy el mérito tímido se esconde,
La gloria un día, le coronará de flores.¹²

Quedando sentado el lugar que le guardaría la historia dentro de La Academia de Letrán. La valoración de sus compañeros era favorable. Escribió Prieto más tarde:

...algunas poesías eran incorrectas como los cuadros del Corregio; pero sus rasgos atrevidos revelaban al genio; así anuncia el relámpago entre nubarrones espesos al Dios del rayo; así al torcer por la árida quiebra de la montaña, se descubre su cima cubierta de nieve, reverberando el sol. Eran como los bocetos informes de la mano de Rafael. (Campos, Apéndice I, 170)

Por su parte, Manuel Payno, en “El poeta Ignacio Rodríguez Galván” (Apéndice II, 159) dice que: “De no haber muerto, Rodríguez hubiera llegado a escribir tanto y tan bien

¹² Recuperado del apunte necrológico de Prieto. Firman José Lacunza, Guillermo Prieto, Juan N. Lacunza y Manuel Tossiat Ferrer.

como Shakespeare”, y afirma que “...a él pertenece la gloria de haber resucitado en México, el drama”.

La autoridad de mayor importancia de los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XIX, fue José Justo Gómez de la Cortina, más conocido por *El conde de la Cortina*, quien tuviera bajo su cargo “El zurriago literario”, periódico “*literario, antipolítico y pacífico, aunque algo entremetido*” (como la misma publicación se definiera) y cuyo principal cometido era –tal su nombre lo dice- establecer una crítica de los textos literarios que se producían en ese momento dentro del país.

El conde de la Cortina era asiduo lector del lingüista español Hugo Blair, quien en su “*Curso elemental de retórica y poética*, establecía la relación entre idioma y nación diciendo que el lenguaje recibe su tintura del carácter distintivo de la nación que lo usa” (*Mora, Pablo. UNAM, 6*)

Es por eso, que muchos escritores reconocieron la importancia de establecer bases y lenguas de una gramática y de una literatura que garantizara y sustentara las bases fuertes de una nueva y completa nación.

México, por diversas razones más allá de la voluntad de poder de los escritores, se encontraba (como opinaba el Conde de la Cortina) en absoluto rezago.

La decadencia a que ha llegado entre nosotros la lengua castellana, tanto por la falta de principios en la mayor parte de los que hablan y escriben, como por la circulación de las malas traducciones de que se ha inundado la República Mexicana, la codicia de los librereros extranjeros, y principalmente por la escasez de obras clásicas y originales producidas por la incomunicación en

que hemos estado con España, ha llamado justamente la atención, de los que se interesan en la conservación de la más rica, pomposa y sonora de todas las lenguas del Mediodía de Europa. Deseoso el Supremo gobierno de aprovechar tan favorable ocasión para contener aquel mal y restituir toda la pureza y esplendor a la lengua que heredamos de nuestros mayores, y que es por consiguiente la nuestra, ha dispuesto a crear una academia con el título de Academia de la Lengua (De la Cortina, conde, Diario del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, 1835)

Pero el purismo del conde no contemplaba la lengua del habla real, y mucho menos las creaciones literarias logradas bajo este sello. Los más afectados que sufrieron la atroz crítica del Conde de la Cortina, fue el grupo de La Academia de Letrán, a quienes atacó de manera hostil y frecuente.

Los pobladores de entonces, herederos de moldes españoles, privados de su identidad primera-lingüística y culturalmente hablando-; no se sentían familiares ni pertenecientes a España pero tampoco encajaban ya en el mundo prehispánico, es por esto que muchos personajes, entre ellos escritores- estaban buscando una consolidación como nación emergente, y esto incluía adueñarse de la lengua estableciendo un español mexicano y creando una literatura completamente nacional, con temas y dolores propios de los nuevos pobladores de México.

Si bien la crítica del zurriago literario era meticulosamente acertada, fue también imparcial. Los señalamientos principales eran referentes al estudio de la retórica, la prosodia, la gramática, y en defensa del ejercicio y la creación de una lengua correcta en su empleo, mas no se tomó en cuenta lo que dijera Wenceslao Alpuche, al mencionar que ellos no tenía acceso al material culto del que disponía a toda hora el crítico literario.¹³

A partir de este antecedente la relación entre el crítico y los jóvenes lateranos fue de suma tensión, al grado de mantener un juego de alusiones en sus publicaciones respectivas. Prueba de ello se encuentra en el texto publicado por Galván en *Año nuevo, 1838*. Esta enemistad epistolar la señala Fernando Tola de Habich en el prólogo del anuario de 1838.

Ai hombres que con no ser ellos para nada...toman por oficio decir mal de todo aquello que no va medido con su grosero juicio. Tienen otra cosa rara, i es: que si oyen algo, fuera de lo que ellos han leído en quatro autores d egramática, lo asquean tanto, i lo burlan, i mofan de tal suerte, como si sólo aquello, con que ellos han desayunado su entendimiento, fuese lo cierto, i de fe, i lo demás fuese patraña i sueño. Bien sé, que el ingenio humano no se contenta de una manera, ni con las mismas cosas; i así de lo que a unos les parece bien de eso mismo murmuramos otros, i aquellos admiran, i engrandecen, lo que estos abominan i burlan (Sic. Un coplero mexicano del siglo XIX I.R.G año nuevo 1838)

¹³ Coinciden Fernando Tola de Habich y Marco Antonio Campos que la respuesta del Conde de la Cortina fue despiadada y a partir de ése momento empezaron a delimitarse dos grupos antagonicos.

Así mismo, en la presentación del anuario, leemos: “El primer número de esta obra, publicado el 1ero de enero de 1837, ha sido objeto de alabanzas y críticas: las primera nos han servido de estímulo, las segundas, en cuanto justas y decentes, de lección.” (Rodríguez Galván, Año Nuevo 1837)

A pesar de la enemistad entre los integrantes de La Academia de Letrán y el crítico literario más feroz de la época: El Conde de la Cortina, junto con José María Heredia¹⁴ fueron las autoridades de mayor jerarquía que comentaron Los Año Nuevo: Cortina los de 1837 y 1840 y Heredia el de 1839, y ambos, a pesar de sus críticas, se refirieron a las publicaciones con los calificativos de “obra”, “libro” “colección” “periódico anual” y “tomo”, por lo que la importancia de las publicaciones no deja lugar a duda, como lo señala Marco Antonio Campos en su apartado sobre este personaje.

Y aunque la visión del Conde de la Cortina pareciera muy tajante, en el fondo él y los miembros de La Academia de Letrán tenían un punto en común: La preocupación por la creación de obras literarias originales producidas en México.

Tiempo después, Payno comentaría que “si la crítica había disgustado a algunos de los autores, resultó también un acicate para cuidar y corregir más los textos” (*Campos, 66*), pero sin dejar de hacer hincapié en la desigual condición social y económica.

Guillermo Prieto, en *Memorias de mis tiempos*, se uniría a la opinión de Payno, diciendo:

¹⁴ Figura importante no sólo para Ignacio Rodríguez Galván sino para la época y el desarrollo de la literatura y la escritura romántica en México y en su natal Cuba.

El Zurriago, periódico que redactaba el erudito Conde la Cortina, de la escuela Hermosilla, aunque escrito sin elevación, sin gusto, sin filosofía ni buena educación, nos dio provechosísimas lecciones que, aunque nos irritaban, rebajaban las pretensiones del amor propio, y nos abrían los ojos para seguir a los buenos modelos.(Ibíd, 67)

E incluso, el mismo Galván se pronunciaría con las siguientes declaraciones en el prólogo del Año Nuevo de 1838: “El primer número de esta obra publicado en 1º de enero de 1837, ha sido objeto de alabanzas i de críticas: las primeras nos han servido de estímulo, las segundas, en cuanto han sido justas i decentes, de lección. “(Sic.) dando muestra de humildad. Aunque es verdad también que en esa misma edición de 1838, publicaría el ensayo literario “Un coplero mejicano del siglo XIX” un texto lleno de sentimiento sí, pero también lleno de alusiones a estos críticos pomposos e inhumanos que no podían más que juzgar estrictamente la forma sin detenerse un minuto a pensar qué había más allá del texto: Todos los dolores heredados de la miseria del pueblo, los sinsabores, las burlas y el desdén y frente a estos, todo el amor, el coraje, la resistencia que conllevaba el acto de seguir de pie, escribiendo con nada más que un mendrugo de pan y con todos los sueños del mundo.

En cuanto a Heredia, editor de revistas literarias como *El Iris*,(1926), *Miscelánea* (1829-1830 y 1831-1832) y *Minerva* (1832-1833), teniendo amplio conocimiento en idiomas, hizo traducciones al inglés, francés, italiano y se dedicó a difundir traducciones de los más relevantes poetas ingleses y franceses de la época.

Es por esto, y por su amplia producción literaria, que Heredia es considerado como una de las figuras más importantes del romanticismo en Hispanoamérica, y como precursor honorífico de la crítica literaria moderna.

El comentario que hace Heredia sobre *El Año Nuevo 1839* fue publicado en el *Diario de gobierno*, y comenta que:

...el anuario de 1838 superó al de 1837, pero el de 1839 no resultó mejor, quizá por la presencia pródiga y de escaso vuelo de textos concernientes al bloqueo de Francia a México y la toma de San Juan de Ulúa.(Ibíd., 51)

En lo relativo a su relación con Ignacio Rodríguez Galván, le aconseja que “huya de los vapores negros y pestilentes del romanticismo” (*ibíd.* 52), aunque hay muchos indicios de que, los hermanaban el brillo de la misma estrella, como el mismo Galván escribiría.¹⁵

Cuentan sus amigos, en el apunte necrológico de 1842 que en los últimos días de vida de Heredia, ya enfermo de tuberculosis, caminaba hasta el portal de los Agustinos N 3, donde se encontraba la Librería Galván, sólo para encontrarse con el joven Ignacio y se quedaban allí, charlando.

Marco Antonio Campos afirma que si bien Heredia fue muy cercano a Quintana Roo y admiró la poesía de Pesado, a quien sintió más cercano fue a Galván, con quien tenía

¹⁵ Si se revisa la biografía de Heredia, vemos que su vida no fue precisamente fácil; con un padre asesinado y huyendo a Estados Unidos por verse envuelto en la conspiración para la Independencia de Cuba, contrae tuberculosis y muere a los 35 años en Toluca, Edo de México.

empatía y a quien visualizaba como un talentoso promotor cultural con quien su propia obra estaría resguardada para la posteridad:

Heredia mantuvo cercanía con algunos miembros de la Academia. Se sabe que fue íntimo amigo de Andrés Quintana Roo y admiró la poesía de Pesado, pero al final, yo pondría casi las manos en el fuego que, de quien se sintió más próximo fue de Ignacio Rodríguez Galván. No es difícil colegir la causa: hallaba en el melancólico joven un alma gemela y veía, asimismo, a un poeta de talento y a un promotor cultural imaginativo y perseverante. Cerca de entrar a la casa de la noche, Heredia quería proteger, con la ayuda del joven Rodríguez, algo de su propia memoria biográfica y literaria. (Campos,50-51)

En 1881 cuando Rafael B. de la Colina, escribe el prólogo de la compilación de obras de Ignacio Rodríguez Galván, dice:

La poesía, esa flor bellísima del alma, y cuyo aroma embalsama los cielos y la tierra, no se cultiva sino en un campo cubierto de espinos y regado con lágrimas y sangre. Por eso la vida del poeta se resume en dos palabras: sufrir y cantar. (Obras completas, Galván.17, prólogo)

De este modo definiría la suerte del poeta, después de referirse a la desgracia del genio, del que cita a Byron para aludir a Rodríguez Galván. Con señalizaciones técnicas pero con valoración positiva.

En otra voz, el primer compilador de la obra de Galván, Antonio Castro leal, reconoce que “la vida y obra del anterior mencionado es la representación más fiel del romanticismo mexicano” Y apunta que:

Tristezas y miserias, trabajos sin descanso, soledad y desengaños, genio juvenil y pasión ardiente por la poesía, una exacerbada sensibilidad en que los dolores de la patria agravaban sus propios dolores, éxitos fulgurantes y pasajeros, y una muerte inesperada y trágica cuando creía haber alcanzado feliz oportunidad de perfeccionar su obra.(Poesía y teatro, VII)

El crítico español Marcelino Menéndez Pelayo consideró en 1893, al poema “La profecía de Guatimoc” como La obra maestra del romanticismo mexicano.

José Emilio Pacheco se ha referido a Rodríguez Galván como nuestro *Víctor Hugo* y destaca la importancia de Rodríguez Galván en cuatro puros principales: como editor, dramaturgo, narrador y poeta. Destaca también su importancia como promotor cultural por su trabajo en los “Año Nuevo” y “El calendario de las señoritas mexicanas”.

De él dice: “Es el primer escritor mexicano en el sentido de ser el primero que no se formó en las instituciones coloniales, refutó con su actividad y su obra misma las calumnias arzobispales y expresó el punto de vista del mestizo”¹⁶

¹⁶ Ignacio Rodríguez Galván: El primer escritor mexicano, publicado en Letras libres
<http://www.letraslibres.com/mexico/ignacio-rodriguez-galvan-el-primer-escritor-mexicano>)

Y, en la antología de poesía del Siglo XIX, hace la comparación de la vida del poeta con la denominación que da Verlaine para los “*Poetas malditos*”, imprimiendo más halo de misterio en la biografía de Rodríguez Galván. A propósito de esta aseveración de la figura de Galván como poeta maldito, Mario Calderón, Fernando Tola de Habich y Marco Antonio Campos apoyan dicha denominación.

Marco Antonio Campos considera a Ignacio Rodríguez Galván como “el poeta político por antonomasia del primer romanticismo mexicano”¹⁷ mientras que Mario Calderón Hernández enlaza el nombre de la amada del poeta: “Soledad” a su desdichada vida y por supuesto a su agonizante obra, siendo La soledad uno de los temas de mayor importancia para Galván (Calderón, 43)

Mario Calderón Hernández resalta también la inclinación de Galván al simbolismo, mostrada en poemas como *El buitre*, en donde aparece la figura del ave, semejante a lo que hace Edgar Allan Poe en *El cuervo* y antes de que Baudelaire utilizara la imagen del buitre en su poesía, lo que remarca el carácter de “poeta maldito” antes de la aparición de los malditos. (Ibíd., 44)

Incluso puede verse también la figura de poeta vate, ya que como pocos, pudo ver con dolor el destino que esperaba a México a corto y largo plazo y, en uno de sus últimos poemas: *Adiós oh Patria mía*, bien pareciera tener conocimiento y declarar su futura muerte. Mario Calderón además sostiene a Galván como poeta vate y dice que:

...fue el primer poeta mexicano que ascendió al nivel de vate o de profeta por haber vaticinado lo que ocurriría en México en 1847, el sufrimiento y la humillación que

¹⁷ Prólogo, Poemas mexicanos

padecerían los criollos gobernantes herederos de los conquistadores con la invasión norteamericana.”(41)

Producto directo de la causa y el conflicto, de hallarse en el medio de un pueblo que aún no nacía, pero que ya presentaba los síntomas de estar podrido. Con una división de clases sociales y de castas, herencia de la conquista, una ignorancia explotada y un pueblo hundido en la pobreza sin mucha esperanza de progresar.

La obra de Galván es extensa en relación a su tiempo de vida, sus palabras certeras, su legado impresionante pero atenuado y su presencia definitiva. Y es que hasta ese tiempo, la poesía “mexicana” había sido neoclásica. Afirmamos de la mano de tola de Habich que:

...hasta 1836, México tuvo circunstanciales expresiones literarias pero no una literatura patria. Fue sólo con la fundación de la Academia de Letrán, gracias a los entusiasmos e inclinaciones literarias de unos jovencitos, que se agruparían las personas interesadas en escribir, leer y publicar sus textos. Sin importar estilos, clases sociales, inclinaciones o partidarios políticos, edades y niveles de cultura, esta Academia creó un cenáculo del que salió la primera publicación que anunció de manera clara una finalidad: crear la literatura mexicana.¹⁸

Si existe la justicia poética, se la daremos nosotros, lectores de estos nuevos siglos. Sin más proseguiremos a la compilación y el análisis de su obra.

¹⁸ Hablando con los fantasmas. Apartado X.

CAPÍTULO DOS

LOS TEMAS EN LA POESÍA DE IGNACIO RODRÍGUEZ GALVÁN

La obra poética de Ignacio Rodríguez Galván podría clasificarse en tres vertientes principales: La poesía amorosa, la poesía social y la poesía maldita; entendiéndose que cada una de estas presentan rasgos característicos del romanticismo, con una excepción que va entonces a distinguir el romanticismo mexicano, que es, –como lo señala Mario Calderón Hernández (18) - “El regreso al pasado prehispánico”, en lugar del mundo grecolatino y La Edad Media que influyó en el romanticismo europeo.

Los rasgos característicos del romanticismo en términos generales son: la exaltación del sentimiento sobre la razón, por esto mismo se presentan los sentimientos hiperbolizados, temas como el amor desgarrador, casi siempre trágico, la locura, el sueño y la muerte. Un sentimiento patriótico enardecido con un ansia profunda de libertad y rebeldía, tendencia a regresar al pasado, subjetividad, inconformidad e incomprensión y tristeza.

Revisemos estas tres líneas principales, aclarando que existe una cuarta que, decidí colocar como anexo y que contiene poemas que escribió específicamente para ciertos eventos de La Academia de Letrán y algunos con específica dedicatoria. Ellos contienen también los rasgos propios el autor, pero resulta difícil ubicarlos en estos tres bloques que comparten más peculiaridades entre sí.

2.1 Poesía amorosa

La poesía amorosa es visible principalmente en sus primeros trabajos, durante su juventud, incluso antes de conocer a su eterno amor, soledad Cordero. Sin embargo, incluso antes de ella, vemos en sus letras un amor enlazado a la divinidad y a la muerte. Prueba de esto es el poema “A ella” en donde el poeta describe a la amada asemejada a un ángel, pero pide en un último encuentro, morir en el instante, de este modo el amor es siempre trágico o en el caso de “Mi ensueño” en donde el poeta entre la fantasía y a realidad describe el dolor ante una pérdida amorosa que se manifiesta en una pérdida real cuando la amante muere súbitamente entre una atmosfera de desconcierto que sitúa Galván entre el sueño y la vigilia.

En el poema: “Amor”, fechado en 1840, ya al final de su vida que, al intentar describirle éste sustantivo a un infante de seis años, se enlaza la idea en el primer párrafo con un campo semántico circundante a la divinidad, usando elementos como: “música del cielo”, “alas” y “la gota del ángel que bebe un líquido hermoso”.

Sin embargo, en el mismo poema, vemos como al avanzar, el sentimiento parece desvanecerse y hundirse en una desesperación que culmina en la muerte dolorosa cuando el amor se termina, otra vez pasando de lo bello a lo trágico.

El amor es uno de los temas que más ocupan en la poesía de Galván, especialmente el amor a la mujer –siempre no correspondido-:

La amante, la mujer amada; tema persistente de Rodríguez Galván. No el canto a la felicidad del amor, sino la imprecación contra la infiel, la desdeñosa, la que abandona, el "ángel puro e inocente" que revela, de pronto, la maldad del ser humano, del mundo y de la sociedad. (Tola, Hablando con fantasmas)

Así también: el amor patriótico, el amor a Dios, el amor al arte y particularmente a la poesía. De este modo: El amor romántico a la mujer y a la patria es trágico, el amor divino, tortuoso y el amor a la poesía sublime.

La amistad es un tema que también es muy comentado en la poesía de Galván, que si bien, comentábamos al inicio fue una persona querida por muchos, también otros le dejaron caer todo el peso de su rechazo, haciendo su existencia desdichada. Por eso, encontramos versos como: "Amistad que dura un día, es sempiterna ya" en "La tumba" o el más famoso fragmento de "La profecía de Guatimoc" que dice: amistad sincera busqué en los hombres, y no hallé...mentira perfidia y falsedad hallé tan solo".

Tenemos además las dos elegías que compone, una a Rosa Galván , miembro de su familia y la más popular a su amigo, el también poeta: Antonio Larragaña; en donde podemos leer entrelazados el sentimiento de amor y la agonía que atravesamos al perder al alguien cercano. Es por eso que colocamos las elegías entre los poemas amorosos del autor. Es estos casos el sentimiento y la voz del poeta se notan más turbios: diferente a la muerte ensayada en los poemas del amor no correspondido, es la muerte real. En donde además por ser elegías atraviesan por los planos de la vida y la muerte, presentando aspectos de cada uno de estos y siendo envueltos al final por el amor que mueve al poeta a escribirlos a manera de homenaje.

El amor es siempre apasionado y triste en la poesía de Galván, como en el enojo plasmado en la poesía social, por ver a su patria caerse a pedazos, el reclamo ante la orfandad que le acompañó la vida entera, el amor no correspondido consagrado a Soledad Cordero, la muerte, y el desconcierto ante la idea de Dios, y su ruego siempre a él y a su amante: la poesía para que nunca se apartaran de su lado.

Diferentes matices que van desde la tranquilidad sosegada del confiar en Dios, hasta los arrebatos violentos clamando justicia para el pueblo mexicano o para situaciones que el poeta no logra comprender como la muerte, pero siempre escribiendo desde un amor, a veces agotado, a veces colérico, pero siempre amoroso y honesto.

2.2 Poesía social

Vemos en la segunda línea poética: la poesía social. Es ésta la que dio mayor fama al autor, si podemos llamarla fama; y es por esta línea, conocido y reconocido.

Muchos son los poemas que pertenecen abiertamente a esta categoría en donde casi en su totalidad se describe y se denuncia el abuso por parte de la clase política de entonces y las condiciones de injusticia en que vivía y en que vive el mexicano, ya que por desgracia sus poemas son aún vigentes. De este modo, diremos que en esta línea, su poesía es descriptiva, histórica y de denuncia.

Tiene un fin particular. Por un lado hacer un repaso de la historia de México hasta entonces, en esta búsqueda de identidad del nuevo pueblo mexicano, que va desde la

remembranza del pasado indígena (que no es añoranza sino búsqueda para la aceptación) hasta el futuro incierto y la advertencia en cada línea que el poeta ofrece a los habitantes del siglo XIX y que se extienden hasta nuestro siglo XXI. Por otro lado, al describir incansablemente las escenas de la vida cotidiana -como lo hacen los cuadros de costumbre- se busca calcar la realidad para denunciar los hechos que están sucediendo en el entorno.

Encontramos entre los más famosos, títulos como: “Al baile del señor presidente”, en el cual los lectores atestiguan la magnífica cena en el palacio de Santa Anna desde afuera, donde se arrastra el pueblo empobrecido e ignorante, en donde además se advierte la presencia de otras naciones siempre entremetiéndose en los asuntos nacionales y en donde se sentencia desde el inicio del nacimiento del México Independiente, una muerte prematura. Esto es visible en más de un poema con tema mexicano, ya que, a través de la poesía, Galván trata de alentar y despertar coraje en el pueblo para que se rebele contra los abusos de poder e injusticias que ya para entonces se han creado entre las clases sociales, sin contar los muchos intentos por adueñarse del país.

En “El soldado ausente” en donde a través de aristas distintas se presenta el sufrimiento del amante del soldado y se idealiza la guerra, se romantiza, enaltece el amor patriótico: morir defendiendo la patria es ideal y honroso, mientras que “el insurgente de Ulúa” relata aquella leyenda de los presos de San Juan y con tono más apagado sugiere que pelear por la libertad es garantía de muerte. La voz del romanticismo empieza a endurecer.

En uno de sus últimos textos que escribe, ya en la Habana, “O callar o llorar”, clama por un tirano, llegando al punto total de la desesperación por ver el espectáculo atroz y percatarse -contra todo deseo.- que será una situación muy difícil de cambiar.

De principio a fin se percibe en su poesía un aire libertario y un deseo real de dar una voz y un camino al pueblo mexicano, a veces más positivo pero casi siempre sombrío, ya que a pesar de ser un romántico, Galván era una persona letrada y sabía identificar puntualmente los acontecimientos del país apenas en formación. Este conocimiento enlazado a una sensibilidad alta, dan como resultado una poesía prodigiosa que está siempre debatiéndose entre el sí y el no, entre la oscuridad y la luz, entre la realidad y el deseo.

Apunta Mario Calderón que “los escritores de La Academia de Letrán, mirando los privilegios del clero y sus abusos cometidos con el pueblo ignorante, se manifiestan ateos y anticlericales” y sostiene que, El movimiento de Independencia refleja una especie de adolescencia del pueblo mexicano reflejando características tales como: “la rebeldía, la ensoñación o evasión de la realidad o nostalgia del pasado, importancia de los sentimientos y deseo de libertad”. (Calderón 17-18) Vemos estos elementos en toda la generación de la Academia de Letrán. Galván no fue ateo, sí anticlerical y lo que caracteriza a su poesía mexicana es la violencia de su rebeldía, su ira contra lo que sucede en el entorno político y social.

Es por eso que utiliza la escritura como bastión de lucha. Encontramos entre los episodios históricos: “La conquista”, “La batalla de Otumba” “la Guerra de Independencia de Tejas, “El último reducto español” y por supuesto “La primera intervención francesa”.

Entre sus personajes encontraremos siempre al desprotegido, al pobre, al pueblo, al hombre cotidiano, no siempre con conmiseración, ya que el poeta les juzga duramente.

Maravillosos son los poemas “La visión de Moctezuma” y “La profecía de Guatimoc” en donde se hace un recorrido por el pasado indígena de México, una revisión crítica de “La conquista” y una revaloración de la identidad de los hijos de esta nueva cultura. Con figuras contrapuestas, el duro juicio del Moctezuma tiránico que se da cuenta a través de su visión, que todo mal que él hizo con los pueblos antagónicos en las guerras floridas y con la gente del estrato social bajo de su mismo pueblo, lo pagaría en manos de extraños venidos de otra tierra más allá del mar; y Cuauhtémoc, heredero del trono de Moctezuma, valeroso pero con un destino sellado antes de tomar el puesto.

El último tlatoani del gran imperio mexica y el fantasma que aparece en el monte de Chapultepec para ser guía del poeta y entablar diálogo con él uniendo pasado presente y futuro.

En estos dos poemas de largo aliento encontramos elementos fantásticos e incluso proféticos y fatídicos. La naturaleza envuelve el halo de misterio en donde nace el viejo mundo, entre la bruma pesada de lo que ya no existe.

Moctezuma, a través de las mujeres de su propio pueblo, de un estrato social desprotegido, quienes presentan ante él la visión terrífica de lo que pasaría en la conquista y con cuánta sangre empezaría “El nuevo mundo”. Y Cuauhtémoc apareciendo como fantasma ante la invocación del poeta y guiándolo entre las ruinas de la antigua civilización destruida,

siendo además portavoz de una tremenda profecía que se ha vuelto una triste realidad para el México de hoy.

Escenas fantásticas y fantasmagóricas, viajes lejanos a través del tiempo buscando la identidad entre los sucesos históricos, sueños borrosos, visiones y profecías, ése es el universo de Galván: un recorrido que comienza en el pasado pero se mueve instigado por la incansable búsqueda, de identidad, del pueblo y de él mismo al pasado constantemente, retorta y se detiene en las escenas del presente que no entiende y que le enojan, y piensa siempre para el futuro.

Es por eso que Galván se atormenta tanto; el alma joven del poeta reclama cambio, quiere ver libertado a su pueblo y a su gente y esto lo expresa en casi toda su obra. Casi al final de su vida, su voz parece haber cambiado por el desgaste de los años y los avatares del tiempo. Se inclina entonces hacia lo único que le parece bueno de la vida: “La poesía, el amor y el licor”, título de otro de sus poemas. Es quizá aquí en donde se nota más fuerte su cambio de temática, más lejana de la gente y la preocupación de la sociedad y del país, enlazándose más a una búsqueda interna: a Dios, a temas universales, y por supuesto al misterio de la muerte.

Sin embargo, el espíritu siempre rebelde y los deseos de libertar a la patria por medio de las letras, no fueron totalmente en vano, ya que si bien, su obra no logró cambiar la situación política del país, sí contribuyó a mostrar un panorama creativo importante y abrir la puerta (junto con los miembros de la Academia de Letrán) de la literatura mexicana.

Quede su poesía como un *memorandum* de la mala política y las violentas batallas y dolencias que ha atravesado este pueblo para avanzar apenas un peldaño, y que sean también esperanza para resistir y luchar las batallas futuras.

2.3 Poesía maldita

Acerca de la última línea temática del poeta, la aquí denominada: Poesía maldita, hemos de decir que ha sido mencionada antes, pero muy poco difundida o estudiada a pesar de que son no pocos poemas que integran esta vertiente. Y es que, como lo escribía al inicio es difícil delimitar tajantemente dónde encaja un poema y dónde encaja otro. La línea que los divide es delgada y transparente.

La poesía maldita se presenta en el contexto del romanticismo, derivado también del movimiento simbolista europeo y que no es, sino hasta la compilación presentada por Verlaine en 1884 que se consideran las similitudes de los poetas incluidos en dicha antología.¹⁹

Es a partir de esta publicación que se empieza a hacer uso del término acuñado a más poetas que compartían o recordaban las características de estos primeros: un eco de incompreensión social, melancolía, rebeldía y actitud desafiante ante la autoridad (ideas, valores y reglas sociales, iglesia o gobierno), liberales, con gusto por textos oscuros (codificados y de tema o enfoque alrevesado) y que presentaban una vida breve.

¹⁹ En dicha obra se honra a seis poetas: Tristán Cobiere, Arthur Rimbaud, Stéphan Mallarmé, Merceline Desbordes-Valmore, Auguste Villiers de L'Isle-Adam y Pauvre Lelian (considerado este último anagrama de Paul Verlaine).

Aunque si lo pensamos bien, entre estos la variante respecto a la definición de malditismo es muy ambigua, ya lo correspondiente a muerte prematura, tenemos que Verlaine muere a los 51 años, Rimbaud a los 37, Baudelaire a los 47, Mallarmé a los 56. Mientras que si buscamos en la información de cada uno de ellos, muchas veces se les considera dentro de distintos movimientos literarios, siendo los principales: simbolismo, parnasianismo y el romanticismo. Por lo que quizá lo más acertado sea decir que el malditismo es una coyuntura de movimientos literarios propia del siglo XVIII y XIX y que es un rasgo marcado que se ha encontrado en poetas posteriores y se ha explotado como una temática y no como un movimiento.

En el caso específico de Galván encontramos que muere a una edad más temprana que los mismos “poetas malditos”, que pertenece al mismo siglo y se identifica normalmente bajo la estampa del romanticismo.

Que sus textos presentan un claroscuro que se mueve entre las líneas del bien y el mal -sin importar el tema- y que toma personajes de la historia bíblica y mitología grecolatina tanto como prehispánica concediéndoles voz y presentando las historias contadas mil veces desde una visión diferente en un tribunal literario.

Encontramos personajes bíblicos en poemas que pueden considerarse blasfemos. Entre sus personajes desfilan Eva, Caín y Adán yacente y el mismo Satanás, su poesía siempre entre la luz y las tinieblas, entre un escenario de nubes con ángeles y demonios, herencia de la tradición cristiana.

Entre la mitología grecolatina, encontramos por ejemplo el poema “La cazadora” que incluso presenta una visión feminista, o en el poema leído en la distribución de premios de la Academia de Letrán en 1840, titulado “Oda”, en donde alude al planteamiento platónico de “La Caverna”, y en 1841 en un poema sin titular, que debía leerse igualmente en la distribución de premios de La Academia de Letrán , aunque apunta la edición de su hermano Antonio, esto nunca pasó, en donde menciona al gran Homero y a los genios de la ilustración Newton, Bacon, Descartes y Galileo haciendo hincapié en la imposibilidad de pensar en tópicos de tamaño complejo para el pueblo mexicano que básicamente encuentra en el abandono, no sólo intelectual, sino económico y moral: “Newton, Bacon, Descartes, Galileo, ¿ Quién vuestra voz escucha, Cuando está henchido el corazón de llanto?”.

Parte de la mitología azteca, como podemos obviar, es la aparición de personajes importantes para la cultura mexicana como Guatimocitz, **Cuauhtémoc**, el último emperador azteca y Moctezuma, en “la visión de Moctezuma”, ambos con una clara melancolía hacia el mundo aniquilado por los hombres de Cortés, pero con un reconocimiento de los tiempos antiguos ya no volverán. Peor aún son las profecías enunciadas por Galván en estos poemas, que confirman lo que pasará en años posteriores en la Historia del México moderno.

Resumimos que en realidad estos temas en la poesía de Galván están íntimamente relacionadas, lo cual dificulta la estricta clasificación de las líneas poéticas. Los poemas mexicanos de temática social muchas veces se mezclan con la visión fantástica como lo hacen en la Profecía de Guatimoc y la Visión de Moctezuma, en donde además de narrar el

trágico episodio histórico de La Conquista, sugiere una visión entre mística y poética que conduce a una profecía cumplida y refleja lo que es hoy el pueblo mexicano.

Esto sucede también en poemas como “El buitre” que utiliza la figura del ave de carroña como un ave vengadora de las injusticias y traiciones del pueblo mexicano, pero que además tiene relación con el poema “The raven” de Edgar Allan Poe (que influenció a muchos de los poetas malditos en Europa y que además Galván utiliza antes que los poetas malditos, antes por ejemplo que Baudelaire).

2.4 Galván como poeta maldito

Un punto importante a resaltar que Galván sintió el dolor de la patria como un dolor propio, por lo que las atrocidades cometidas hacia la patria para él, eran afrentas propias, por lo que muchos de sus dolores están conectados con la patria.

Si consideramos que desde antes incluso de su nacimiento, el movimiento de Independencia cobró una importancia definitiva para el curso de su vida, la supuesta pérdida de bienes de sus padres, la pobreza que vivió durante toda su vida, el abandono que vivió a una edad muy temprana, la carencia no sólo de economía sino de oportunidades y de educación, la soledad que le diera su posición económica y su profesión que devino hasta el día de su prematura muerte, es completamente comprensible que el poeta estuviera profundamente dolido e indignado por la situación político-económica, ya que, desde esta perspectiva, definió por completo su vida y su suerte.

Sobre esta gloria comenta Tola de Habich:

...Y además la pose externa "romántica": el solitario, encapotado, silencioso y aislado paseante, meditabundo y viviendo en las nubes; claro, anexa una muerte joven o por lo menos la posibilidad de que suceda; pobreza, sacrificios, indiferencia social al artista, males y enfermedades reales o probables. En fin, la desgracia nacida del arte. El artista maldito estaba ya a la vuelta de la esquina. Así me imagino a Rodríguez Galván y no creo equivocarme mucho.(Ibíd)

Un poco de vate y un poco de seso marcaron las señas que terminaron por convertirse en profecías. Esto en parte por su sensibilidad y en parte por su inteligencia. Aunado a esto, las tormentas de su vida, su trabajo oscuro, rebelde y pasional le han hecho encajar en esa denominación que Verlaine diera en 1884, de poeta maldito, convirtiéndose así, en el primer poeta maldito mexicano.

José Emilio Pacheco de Galván en el año 1999 en la revista letras libres escribe: “su biografía lo convierte en lo que a partir de Paul Verlaine se llamará “Poeta maldito” y en la figura más característica de nuestro primer romanticismo.”²⁰

Mario Calderón agrega a este galardón como poeta maldito, una más:

Rodríguez Galván quizá fue el primer poeta mexicano que ascendió al nivel de vate o profeta por haber vaticinado lo que ocurriría en México en 1847, el sufrimiento y

²⁰ Recuperado de: <https://www.letraslibres.com/mexico/ignacio-rodriguez-galvan-el-primer-escritor-mexicano>

humillación que padecerían los criollos gobernantes herederos de los conquistadores con la invasión norteamericana.(41)

Otro de los eventos extraños que parece unirse a esta teoría tanto de Galván como poeta maldito, como la de Galván como poeta vate es el aparente conocimiento de su propia muerte que puede verse escrita en poemas como “por vez primera”, “Adiós oh Patria mía”, “Una gota de Hiel”, “Jalapa” y “Una gota de rocío”.

Marco Antonio Campos resalta en el prólogo de Poemas mexicanos que: en el poema Jalapa, cuando Galván escribe “muy joven soy todavía”, el poeta “no tenía voluntad de morir”, aun cuando el poema se fecha un mes antes de su deceso. (XIX)

Algunas otras pruebas las encontramos en: donde el poeta parece despedirse con pleno conocimiento de que es un adiós definitivo. En otros parece querer entablar una comunicación con Dios, avisando que camina hacia el final de su vida.

Cuando parte de México en su travesía final que terminaría en Cuba, su cuerpo ya no regresaría a México, su amada tierra, sino que sería enterrado en la cripta familiar de Antonio Bachiller, junto con José María Lacunza pero ambos cuerpos incluso sería desaparecido por el mar.

Así que de Galván como de Lacunza, no quedó rastro salvo su obra.

CAPÍTULO 3
REVISIÓN DE SU OBRA

POESÍA AMOROSA

A ELLA

Creí mi amor apagado
Y ser feliz en la tierra;
Mas ¡ah! que estaba engañado,
Porque el corazón llagado
Profunda pasión encierra.
Te vi en el baile, y ardiente
Mi amor renacer sentí,
Y mi perturbada mente
Ya sólo miraba en ti
Un ángel puro, inocente.
Si asoma en tu labio hermoso
Sonrisa fascinadora,
Mi pecho tierno, fogoso,
Aun más que nunca te adora,
Y pierde, ¡Ay Dios! El reposo.
¿Quién no arde, cual yo, en amores
Cuando en el baile te ve?
Tus ojos encantadores
Se encienden, y tus colores,
Luego que mueves el pie,
Yo te adoro, aunque inconstante
Me dejaste... ¡Eres mujer!...
Pueda este mísero amante
Otra vez volverte a ver...
Y que muera en el instante.

Diciembre 18, 1836.

Quintilla de rima encadenada y tema amoroso.

Fechado en 1836, pertenece a las primeras composiciones de un Galván de veinte años.

Versa sobre el reencuentro accidental y repentino de dos amantes que, sin contar la parte femenina, el que escribe confiesa sentir un dolor amoroso. Como lo leemos en: “Mi pecho tierno, fogoso,/Aun más que nunca te adora,/Y pierde, ¡Ay Dios! El reposo”

Sin abundancia de figuras retóricas, incluye un calambur en la segunda estrofa: “Mi amor renacer sentí,/ Y mi perturbada mente/ Ya sólo miraba en ti/Un ángel puro, inocente.”, que al formar el adverbio delata la emoción del poeta en el encuentro.

Casi al final cuestiona:” ¿Quién no arde, cual yo, en amores/Cuando en el baile te ve?” conectando con el lector el poema. “Ella” Puede ser la enamorada del lector, es por esto que Galván formula la pregunta.

Sentimiento del amor trágico, tan característico del romanticismo, el poeta de las muertes posibles, nombra la del amor, haciendo gala del movimiento.

Al final del texto reitera su sentimiento y pide, a cambio de otro encuentro, morir en el instante.

¡ADIÓS!

El crudo destino me fuerza a no verte,
Ya voy a perderte, doncella gentil.
Y mientras otro goce del bien que yo adoro,
Mezclaré con lloro mil ayeres y mil.

Ya nunca tu rostro, tu rostro ¡Ay! Tan bello,
Tu nevado cuello ya nunca veré,
Ni veré tus ojos brillantes, vivaces,
Ni veré lo que haces, ni tu voz oír.

Tu voz que mis venas en fuego tornaba,
Tu voz que atizaba mi ardiente pasión;
Y aquella sonrisa ¡Sonrisa hechicera!
Que tanto perdiera mi loca razón.

Mientras a tu lado, tu vista gozando,
Te está contemplado mi amigo traidor;
Y yo ¡miserable! De cólera ardiendo,
Me estoy consumiendo en odio, en furor.

Mas ¡ay! No, perdona, deidad soberana,
Deidad sobrehumana, perdona mi error;
Que siempre en mi pecho te adoro, aunque impía
Con negra falsía burlaste mi amor.

Mi boca repite tu nombre querido:
Resuena en mi oído, cual la arpa de Ossian.²¹
Recuerdo en mi mente tus dulces acentos
Y así en mis tormentos alivio me dan.

Por siempre tu imagen ¡Oh Lola adorada!
Llevaré grabada en mi corazón:
Y en vano ese alee pretende inclemente
Borrar de mi mente tan firme pasión.
Mas ¡Ah! Yo no intento turbar vuestra dicha
¡Jamás la desdicha aflija a los dos!
De ti desquerido, de ti abandonado,
Huyo desolado... Adiós, Lola, ¡¡Adiós!!

²¹ Ossian, el más grande poeta de Irlanda, según James Macpherson, quien tradujera los manuscritos del gaélico. Fingal en 1761 y The works of Ossian 1765. Muchos críticos modernos acuñan a Macpherson una mixtificación de los poemas medievales con los propios.

Primer poema que encabeza el *Tomo I* que editara Antonio, hermano de Galván en 1851.

Escrito bajo la forma de dodecasílabo trocáico. Esta forma fue usada durante el romanticismo y posteriormente en el modernismo. No se encuentra fechado pero por la temática amorosa y la composición no tan elaborada en comparación a otros poemas del autor, da pista de ser uno de los primeros que escribiera.

Vemos un amor no correspondido sumido en el romanticismo total en donde se le atribuye al destino la razón de no ser, y en el fatalismo, se asume un adiós total. Por eso, el poeta dice: “Ya nunca tu rostro ¡ay! tan bello, tu nevado cuello ya nunca veré.”

El amor retirado al poeta es otorgado al amigo del mismo, lo que desata su ira. Sin embargo la ira es sosegada por la devoción. El amor para Galván hacia la mujer es un amor fervoroso: “Mas ¡ay! No, perdona, deidad soberana,/ Deidad sobrehumana, perdona mi error;/ Que siempre en mi pecho te adoro, aunque impía/ Con negra falsía burlaste mi amor.”

Existe una referencia a la mitología irlandesa, con el personaje de *Ossian*, popular en el romanticismo europeo. Y al atribuir a Ossian el don de la poesía, y escribir: “Mi boca repite tu nombre querido: / resuena en mi oído cual arpa de Ossian” se atribuye al desdén de la amada la causa de la inspiración poética. Muy propio del romanticismo y muy joven también.

En la última parte se nota un eco de Galván en el más popular poema de Manuel Acuña, *Nocturno a Rosario* (escrito en época posterior) por la forma en que aborda la despedida. Y así, doliente y resignado, se despide y se va.

UN CRIMEN

Yo ya me maravillaba
de suerte tan favorable
¡ Oh mi ventura mudable I
Y cuan engañado estaba.
Luis Miranda: Comedia pródiga.

I

Hubo un tiempo en que atónito miraba
A una joven, que ardiente idolatraba,
Modelo de beldad.
"Te adoro, te idolatro," me decía;
Y en su pálida frente relucía
Pudor, virginidad.

Y brillaban mis ojos de contento.
— Era su balito puro mi alimento,
Mi concierto su voz;
Era su rostro, su mirar mi encanto;
Era su triste y doloroso llanto
Mi tormento feroz.

Como la flor en el pantano inmundo
La arrojó el cielo despiadado al mundo
Entre angustia y dolor.
Y yo corrí, volé, de gozo lleno,
Y delirante recogí en mi seno
La ternísima flor.

Huérfanos somos, sin ningún abrigo,
Y pobres, desgraciados, sin amigo;
El cielo nos unió.
Tú serás, dulce prenda, mi consuelo,
Y para mí será la tierra el cielo"
Así la dije yo.

Y ella llorando se arrojó en mis brazos,
Y en deliciosos, en estrechos lazos,
Anudado me vi.
Y en su seno purísimo y constante,
Como en la madre el delicado infante,
Tranquilóme dormí.

II

Y desperté de súbito,
Y busqué enajenado
El ángel adorado
De mi ternura objeto y de mi amor.
Pero en silencio lúgubre,
Y en soledad y calma
Estaba todo; y mi alma
Fue presa de inquietud y de dolor.

Me levanto frenético,
A mi adorada llamo:
El eco a mi reclamo
Retumbando tan sólo respondió.
Y triste, y melancólico,
Mi consuelo buscando,
Voy lento meditando
Las penas en que el cielo me arrojó.

III

¿Dó te escondes,
Mi querida?
¿Dó, mi vida,
Te hallaré?
Si no vienes
Al instante,
Dulce amante,
Moriré."

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin ti
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

"De la vida
En el camino
Mi destino
Me arrojó;
Y de duelo.
De quebranto,
Y de espanto
Me inundó.

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin ti
No hay contento,
Ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

"Pero díome
Para guía,
Vida mía,
Tu virtud;
Y trocése
Mi tormento
En contento
Y en salud."

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin ti
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

"La joya eres
Más hermosa,
Más preciosa,
Que se vio
En el suelo Mejicano,
Do mi mano
Te cogió."

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin ti
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

IV.

Mi pecho agitado de rudo tormento,
El canto elevaba mi lánguida voz;
Y sólo en respuesta notaba que el viento
Espigas y ramas movía veloz.

La luna brillaba purísima y bella
En medio al espacio de claro zafir,
Cual cándida joven, modesta doncella

Que mira al amante gozoso venir.
Tan sólo escuchaba los lúgubres gritos
De pobre aldeano que alaba al Señor;

Y mi alma oprimían los seres malditos
Que asaz provocaron del cielo el furor.

En locas ideas mi mente perdida,
Pregunto a mí mismo: -" ¿Por qué huye de mí?
¡Maldita por siempre, maldita mi vida!
Y un ronco gemido feroz despedí.

Temblaban mis miembros, sudaba mi frente,
Espesa tiniebla mis ojos cubrió;
Y luego del seno quejido doliente,
Cual de honda caverna, Vibrando salió.

Mas, cielos ¡qué miro! ¿La vista me engaña?
¡Es ella!... ¡la veo!... ¡Qué dulce placer !...
Mas alguien un hombre ¡gran Dios! la acompaña
Infame, traidora, perversa mujer!
Le mira amorosa le lleva a su seno
— ¡No más! ya la daga feroz empuñé
Y vuelo De rabia frenética lleno
En sangre mi diestra, mi brazo empapé!

Octubre 13 de 1837.

El texto “Un crimen” se encuentra entre la narración y la poesía del mismo modo en que se encuentra en el medio de la fantasía y la realidad. Compuesto por cuatro apartados de métrica distinta, presenta las formas de sextas, octavas y cuartetos, que presentan los momentos narrativos de la historia.

En el primero, describe cómo -en un tiempo-, el poeta se halla enamorado de una bella joven que, además le corresponde en amores. El poeta se declara -por la belleza del amor correspondido- feliz y pleno: “Y brillaban mis ojos de contento./ Era su balito puro mi alimento,/Mi concierto su voz;/Era su rostro, su mirar mi encanto;/Era su triste y doloroso llanto /Mi tormento feroz.”.

Leemos una metáfora alrevesada de la mujer y la flor, en donde además, él mismo, se postula como “el salvador” de su “salvadora” porque reconoce una relación de orfandad y de adopción entre ambos:

Como la flor en el pantano inmundo/La arrojó el cielo despiadado al mundo/
Entre angustia y dolor/Y yo corrí, volé, de gozo lleno,/Y delirante recogí en
mi seno/La ternísima flor/Huérfanos somos, sin ningún abrigo,/ Y pobres,
desgraciados, sin amigo; /El cielo nos unió. /Tú serás, dulce prenda, mi
consuelo,/ Y para mí será la tierra el cielo

Ya en el segundo apartado, (significativamente pequeño en relación con el texto) se nos presenta la imagen del poeta despertando del ensueño amoroso del apartado uno. Leemos y lo observamos buscar y llamar a la amada desesperadamente mientras el eco responde.

Continúa, el apartado siguiente, con una composición, escrita en tetrasílabos combinada con versos octosílabos, en donde repite un estribillo declarándose triste sin la amada: "Eres bella como el cielo, /Eres mi ángel, mi consuelo, /Y sin ti /No hay contento, ni ventura, /Ni hermosura /Para mí.". En estas estrofas podemos leer al poeta confesándose en desventura a causa del amor perdido

Al final, en cuartetos de dodecasílabos continuamos el desarrollo de la historia. Vemos cómo al pronunciar y rogar al cielo por la amante, la naturaleza bella resplandece, pareciendo ignorar los temas que atormentan al humano, pero cubriendo con su belleza al mismo tiempo los pesares del poeta en la noche.

Él, comienza a preguntarse el porqué la amante le huye. Y entre pensamientos comandados por demonios tiene una visión, anunciada por la niebla que le ciega y le muestra la figura de la amada en brazos de otro hombre. Por lo cual, en medio de la furia -casi al final del poema- empuña los versos que empuñan la lanza:

Mas, cielos ¡qué miro! ¿La vista me engaña?/ ¡Es ella!... ¡la veo!... ¡Qué dulce placer!... /Mas alguien un hombre ¡gran Dios! la acompaña/Infame, traidora, perversa mujer! /Le mira amorosa le lleva a su seno /— ¡No más! ya la daga feroz empuñé /Y vuelo De rabia frenética lleno /En sangre mi diestra, mi brazo empapé!

El poema se torna entonces dentro del imaginario del poeta, resultando una ensoñación que justifica la ausencia de la amada. Es por esta razón que al final se introduce la escena del crimen, para completar la fantasía del amor romántico.

MI ENSUEÑO

Rendido al sueño y al fatal delirio,
A una sombra siguiendo que me llama,
Descubro un lecho a la rojiza flama
Que expirante mantiene opaco el cirio.

Marchito de su faz el blanco lirio
Miro tendida en la funesta cama
A la mujer que el corazón me inflama;
Y crece, y me sofoca mi martirio.

De rodillas me postro ante su lecho:
Abre sus tibios ojos y me mira;
Y balbuciente, y trémulo la estrecho.

Siento correr sus lágrimas: suspira,
Mi mano oprime, llévala a su pecho,
Pretende hablar alzándose, y espira.

Diciembre 19, 1838.

Definiciones de Ensueño:

- (1) Suceso, proyecto, aspiración o cosa que se anhela o se persigue pese a ser muy improbable que se realice y en la que se piensa con placer (2019,Oxford dictionary)
- (2) De ensueño 1. loc. adj. Ideal, fantástico, maravilloso. (RAE,2019)

Soneto endecasílabo con rima abrazada. La construcción se encuentra perfectamente articulada al presentar el planteamiento del tema, el desarrollo, la reflexión y la explicación. Es armónico en cada una de sus partes.

El poema es un breve recorrido de los pasos del poeta en el lecho que descubre tras seguir la soga que le llama: Y en el lecho, la mujer amada, muerta. A través de los adjetivos el poeta describe el ambiente: Al inicio, vemos el lecho en fondo rojo y la imagen del lirio blanco que es a su vez la imagen de la mujer tendida en la cama en el segundo cuarteto.

Mientras que los cuartetos guardan la tensión, los tercetos la distensan al revelar, cuando el poeta se inclina a su lecho, a la mujer –aparentemente- dormida. Entonces, la estrecha incrédulo, la mujer llora y oprime la mano del amante y la lleva a su pecho confirmando así su respiración. La mujer está viva aunque parece sorprenderle a ella también y los amantes juntos.

El soneto refleja la correspondencia entre amor y pérdida. El miedo de los amantes provocado por la idea de la muerte del amor. En este caso, el ensueño es la idea del amor vivo, ya que, en la línea final, la mujer, al intentar decir algo, muere y el soneto que comienza rojo se torna blanco y la flama expirante del cirio, se apaga.

AMOR

A una niña de sies años de edad
Je fus des la mamelle un homme de douleur
Lamartine

1

Eco feliz de música en el cielo,
Alas que allá nos llevan en su vuelo,
Rayo que truena en el alma con fragor,
Gota que se derrama -¡gota leve!-
De la copa del ángel cuando bebe:
Esto es, oh niña, amor.

2

Yo lo sentí con frenesí; y en mi alma
De niñez alterase la calma
Y brama aterradora tempestad.
A- regalar a la mujer corría
Este mi corazón, brasa que ardía...
Y ella dijo: “¡parad!”

3

¡Oh! De entonces acá todo es martirio,
Y tedio, vaguedad, frío delirio,
Noche oscura sin norte ni fanal.
El corazón dentro en mi pecho vuelca
Cual enfermo que ardiendo se revuelca
En su lecho mortal.

4

Dé la dama su amor a su faldero,
A su bridón entréguelo el guerrero,
A su galgo el ardido cazador.
¡Profanación! Si el hombre te desprecia,
Si te burla procaz la mujer necia,
Vuélvete al cielo, amor.

5

Tendido estoy en mi desierta cama,
En vano mi deseo al sueño llama,
Mi pensamiento entre tinieblas va.
Digo a mi corazón: arde, palpita,
¿Ni amor, ni gloria, ni placer te agita?
Y él inmóvil se está.

6

Cuando observando estoy, niña inocente,
Tu palidez y tu mirar doliente,
Y esa risa de pena y de placer
Con que muda saludas a tu amigo,
Gimo en mi corazón, y a solas digo:
¡Qué infeliz vas a ser!”

7

Ese oro que volando la fortuna
Desdeñosa arrojó sobre tu cuna,
No te dará lo que buscando vas:

Su amor te ofrecerán mil traficantes,
Calculando el valor de los diamantes
Que al cuello llevarás.

8

Avaricia, no amor, el mundo rige.-
Yo a quien la suerte vacilante aflige,
Yo que entre harapos trémulo nací,
“Te amo,” le dije a la mujer.- Resuelta
Ella responde con la espalda vuelta:
“¡Mendigo, huye de aquí!”

9

Mas ora eres feliz, oh niña pura,
A hombre y mujer sonríes con dulzura,
Amor en cada faz ves sin dolor;
Y cuando corre el sueño su cortina,
Desciende un ángel sobre ti, se inclina,
Y dice: “¡Amor! ¡Amor!”

10

¡Ah! Cuando, así durmiendo, la armonía
De los conciertos de la turba pía
Blandamente se abaje y vuela a ti,
Y que tu alma, apartada d este suelo,
Converse con los ángeles del cielo,
¡Piensa en mí! ¡Piensa en mí!

11

Este manto mortal que mi alma envuelve
Se despedaza ya, -mi alma se vuelve
Al manantial de vida y de vigor.
Di tú, llorando en mi sepulcro helado:
“jamás le olvidaré. Fue desgraciado...
Perdónale, Señor”

12

¡Oh! Tú lo harías... -Mas si el destino mío
Me detiene en las aguas de este río
Por nuevos años sin llevarme al mar,
Cuando encuentres mi barca frente a frente
Envíame un saludo, y di en tu mente:
“No le puedo olvidar.”

13

Débil estoy – mis dedos por la lira
Trémulos van, y la canción espira.
Aun joven soy y mi vigor perdí.
Quiero cantar y me interrumpe le llanto,
Me acallan los sollozos... -entretanto
¡Piensa en mí! ¡Piensa en mí!

Septiembre 16 de 1841

El poema se compone de 13 sextetos endecasílabos combinados con heptasílabos. La rima es AABCCB por lo que es un sexteto simétrico.

Debido al título se piensa a primera instancia sobre un tema romántico, después nos percatamos del tratamiento –ligeramente- distinto. El poeta intenta definir el concepto <<Amor>> empresa difícil, especialmente al dedicar el poema a una niña de 6 años. Vemos como el poema comienza de manera simple y se complica a medida que avanza.

Empieza contando a la niña su entendimiento del amor. Las imágenes presentadas son fuertes, incluso más que las palabras debido a la evocación poética. El primer concepto es enlazado a través de la supuesta “divinidad del amor” con alusiones a lo sagrado, con versos como: “Eco feliz de música del cielo/ alas que allá nos llevan a su vuelo/ rayo que trueno en el alma con fragor,/ Gota que se derrama –¡gota leve!- /De la copa del ángel cuando bebe:/esto es, niña, amor.”

Posteriormente Ignacio Rodríguez Galván comienza a relatar su experiencia en la realidad, declarándose en frenesí a causa del mismo y, describiendo su sintomatología que resulta, la torsión del sentimiento. En copretérito exclama: “A regalar a la mujer corría/este mi corazón, brasa que ardía.../y ella dijo–en imperativo- ¡parad!”. A partir del momento en que la mujer detiene el frenesí, dice el poeta: “Todo es martirio”.

Recomienda entonces: “Dé la dama su amor a su faldero/a su bridón entréguelo el guerrero,/a su galgo el ardido cazador” ambos lados (hombres y mujeres) “Si el hombre te desprecia,/ si te burla la procaz mujer necia,/ vuélvete al cielo”, que fue lo que el mismo Galván hizo al volcar su amor apasionado cultivando la poesía.

Casi en la mitad del poema, en el apartado cinco, confiesa la inexpressión de su corazón, que frío, ya no siente nada. Es aquí, también cuando el poeta torna la voz a la niña de seis años, quien comienza a mostrar la timidez pálida del primer amor. A ella le escribe augurando: “¡Qué infeliz vas a ser!”. Y le advierte acerca del dinero que atraerá amantes traficantes y sentencia algo fatal: “Avaricia, no amor al mundo rige” relatando haber sido rechazado e insultado por nacer en la pobreza. A la par, reconoce la condición infantil y pura que no está aún contaminada de los vicios de la edad adulta.

El poeta hace una petición a la niña: desea que piense un poco en él, ya que se encuentra sin esperanza. Menciona en el apartado once que: “Este manto mortal que mi alma envuelve/ se despedaza ya, -mi alma se vuelve/ al manantial de vida y de vigor./ di tú, llorando en mi sepulcro helado:/jamás le olvidaré. Fue desgraciado./ perdónale, Señor.”

Sin embargo, al finalizar se contradice la visión de morir pronto con una alternativa: “-Mas si el destino mío/ me detiene en las aguas de este río,/ por nuevos años sin llevarme al mar/cuando encuentres mi barca frente a frente/ envíame un saludo y dí en tu mente/no le puedo olvidar”, lo que nos hace pensar que el clima del poeta es cambiante.

Ya en el último párrafo le ruega, confesándose débil, casi moribundo:

Débil estoy – mis dedos por la lira/Trémulos van, y la canción espira./Aun joven soy y mi vigor pedí./Quiero cantar y me interrumpe le llanto./Me acallan los sollozos... -entretanto/¡Piensa en mí! ¡Piensa en mí!

Como una súplica amorosa de oración el poeta escribe esto un año antes de su muerte, que quizá llego a liberarlo de su constante sufrimiento.

UNA FLOR

Dulce flor temprana y bella,
Emblema de la hermosura
De mi adorada doncella,
Melancólica cual ella,
Y cual ella fresca y pura;

Tú que en las auras te meces,
Y con tus vivos colores
El verde prado embelleces,
Y con tus grados olores
Mis sentidos adormeces;

Tú que de puntas aguadas
Cercada te ves ahora,
Y eres del prado señora;
Tú, que risueña saludas
La venida de la aurora:

Dime, ¿Tu cáliz tocó
La mano de mi adorada,
Cuando cabe²² ti pasó?
Tus blandas hojas besó
la su boca nacarada?

¿Ese color que presentas
Lo tomaste de su tez?
Es frescura que ostentas,
Ese aroma que alimentas
¿Son de sus labios tal vez?

Yo te quisiera arrancar
del tallo que te sostiene,
Para su frente adornar;
Pero a mi mente se viene
que te vas a á marchitar.

Así, el tiempo y la aflicción
Tu semblante ofuscarán,
Oh luz de mi corazón;
Mas siempre me alumbrarán
Tu virtud y tu discreción

²² Cabe: preposición actualmente en desuso que significaba: "junto a".

¡Oh flor, como tú, creció
En el venenoso seno
De un zarzal de yerbas lleno;
Pero su alma no sintió
Contagio de su veneno.

Y del zarzal la espesura
Do resalta su hermosura,
En lugar de oscurecerla,
Sirve para guarecerla
Del tacto de mano impura.

-A la que ocupa mi mente
Al fin vas a engalanar;
Pues muerta, en su tersa frente,
Más bien te quiero mirar,
Que viva al tallo pendiente.

Febrero 15, 1839

Escrito en forma de Quintilla ²³ con rima dispar. Por título y como imagen principal, encontramos a <<la flor>>, muy recurrente en los distintos tiempos y escuelas a lo largo de la historia de la literatura.

Durante el romanticismo y el modernismo es un símbolo muy utilizado con distintos tratamientos. Por mencionar algunos textos con los cuales se reconoce parecido indiscutible son: *El espectro de la rosa* Théophile Gautier 1838 y el cuento de Oscar Wilde *El ruiseñor y la rosa*, aunque este último fue publicado por primera vez en 1888.

En este poema, la flor es inicialmente comparada con la amada y las cualidades de la misma. Esto, se presenta como la metáfora que cubre la totalidad del poema. De este modo, a la vez que está describiendo a la amada, está también hablando con la flor que se encuentra en el camino.

El poema es corto y podemos dividirlo en dos partes. La primera es la reminiscencia a la amada, a quien le atribuye características como: belleza, melancolía, frescura, pureza, vivacidad y fragancia. La segunda parte –en donde adquiere la marca de auténtico debido al desenlace- es el poeta decidiendo si cortar o no a la flor para regocijo de la amada. En la primera parte, la adulación y comparación de la flor con la joven culmina en una serie de preguntas dirigidas a la flor, marcando el carácter enamorado del joven:

Dime, ¿Tu cáliz tocó/La mano de mi adorada,/ Cuando cabe ti pasó?/ Tus blandas hojas besó/ la su boca nacarada?/ ¿Ese color que presentas/ Lo tomaste de su tez?/ Es frescura que ostentas,/ Ese aroma que alimentas/ ¿Son de sus labios tal vez?

²³ Versos de arte menor (octosílabos) con rima consonante

Pasando a la segunda parte, que es cuando el joven confiesa a la flor su deseo de arrancarla solo por complacer a la ansiada amante. Duda un momento porque piensa en la muerte como fin del acto de marchitarse pero comienza a pensar en la amante y la analogía nuevamente aparece, al mencionar el ambiente en que habían tenido que habitar flor y mujer, resaltando que por la misma razón se habían mantenido a salvo:

¡Oh flor, como tú, creció/ En el venoso seno/ De un zarzal de yerbas lleno;/
Pero su alma no sintió/ Contagio de su veneno./Y del zarzal la hermosura/do
resalta su hermosura,/en lugar de oscurecerla,/sirve para guarecerla/del tacto
de mano impura.

En la parte final, el poeta toma el valor para arrancar la flor y llevarla a su amada para engalanar su frente en un capricho de amor. La línea final: “¡Qué viva el tallo pendiente” sugiere continuidad de la vida de la flor aunque el joven haya arrancado una parte. De este modo, la muerte de la flor significa la vida de los amantes.

LA INOCENCIA
A LA NIÑA GUADALUPE GONZÁLEZ
DEL PINO, DE SEIS AÑOS

I

Al principio la noche silenciosa
Es más grata la estrella misteriosa
De risueño fulgor,
Que si riela en transparente río
La taciturna reina del vacío
En todo esplendor.

Es más bella la fuente clara y pura
Que en delicioso prado con blandura
Deslizándose va,
Que el torrente veloz que se abalanza
De altura que la vista apenas alcanza
Y un abismo da.

Es para mí más dulce el sol fulgente
Cuando arroja del seno del oriente
Rayo consolador,
Que si mis venas ardoroso inflama
Cuando en la tierra espléndido derrama
Su fuego abrasador.

Así mis ojos eres más hermosa,
De mi feroz nación temprana rosa,
Niña pura y feliz,
Que la joven que erguida se levanta
Y a cuya bella y delicada planta
Rendimos la cerviz.

II

Modelo de la belleza,
La pureza
Brilla en tu cándida faz;
La inocencia es tu divisa,
Y tu risa
Es como signo de paz.

Alguna vez hermosura
Con ternura
Amante me sonrió;
Dichoso ya me creía,

Y ella impía
Con falacia me burló.

Mas tu sonrisa graciosa
Candorosa
No es de amor, es de amistad;
Y tu corazón ardiente,
Inocente
No conoce la maldad.

¡Oh! Cuán venturosa fueras,
Si vivieras
De tu infancia sin salir:
Entonces feliz serías;
No sabrías
Lo que es pena y sufrir.

Mas la ley de la natura,
Siempre dura,
No perdona a la virtud;
De la humanidad es dueña,
Y le enseña
La vejez o el ataúd.

Con los fatigosos años,
Desengaños
Vienen del mortal en pos;
Y contra el mundo un abrigo
Y un amigo
Halla el infeliz en dios.

Él nomas nos da consuelo;
En el suelo
Sólo existe una verdad,
Y es que la inocencia gime
Y la oprime
Triunfadora la maldad.

-Tú vives, o niña hermosa,
Cual la rosa
En lo interior de un breñal;
No de tu sueño despiertes,
Porque adviertes
Cuán horroroso es tu mal.

Al sueño tornar querrías,
No podrías;
El cielo así lo ordenó,
Y tan solamente el llanto
Y el quebranto
Por patrimonio nos dio.

La vida es estrecha vía
Do nos guía
Sólo el destino fatal:
Encantados proseguimos,
Mas sentimos
De súbito frío puñal.

III

¿Ese celaje miras que se avanza
Meciéndose hechicero,
O volando ligero
Como águila veloz?
Aquella nube tétrica lo alcanza,
Y aquí y allá lo vuelve,
Y rugiendo lo envuelve
Con ímpetu feroz.

¿Ves aquellaavecilla revolando,
Qué rápida se eleva,
Y su arrojo la lleva
Hasta el cielo tocar?
Huracán espantoso rebramando
Desde el espacio inmenso
En remolino denso
La hace al suelo bajar.

¿Ves en las aguas de apacible río
Blandamente flotando
Y graciosa vagando
La delicada flor?
Se acerca al fin a un vórtice bravío:
Sus olas bramadoras
La sumergen traidoras
En abismo de horror.

Imágenes son estas de la vida.-
Es dulce, placentera,
Juguetona, ligera
Del hombre la niñez.

En su pecho, después la pena anida:
Los placeres fenecen,
Y los martirios crecen
Con furia y rapidez.

IV

Goza, goza, niña pura,
De tus días de ventura,
De tu inocencia feliz;
Y de tu dicha presente
Jamás se borre en tu mente
El delicado matiz.

El pesar que me fatiga
Se cambie en delicia amiga
Que me halague el corazón;
Y pueda llena de gozo,
De alegría, de alborozo,
Entonar grata canción.

Corona de frescas rosas,
Apacibles, olorosas,
Tejerte quería yo;
Y a tiempo que la formaba,
Espina que me punzaba
En mis manos se tornó.

27 junio 1838

Compuesta en forma de sextilla, está dividida en cuatro apartados de extensión irregular y métrica diferente²⁴. Así, vemos que el primer y el tercer apartado están escritos a manera de sexta-lira, el segundo es un sexteto agudo, y el último está completamente escrito en octosílabos. La extraña métrica de este poema, le hace uno de los poemas que presentan mayor variación métrica del autor.

La dedicatoria es para una niña Guadalupe González del Pino, de entonces seis años de edad, quien sería más tarde la novia del poeta Francisco González Bocanegra-creador de la letra del himno nacional²⁵.

El poema inicia describiendo un paisaje: la escena es la noche, y la luna en medio de ésta y una estrella misteriosa. Al mencionar el agua del río en que se refleja la luna, podemos mirar al poeta en una balsa, o cerca del río en el paisaje. Poco después se pierde un poco describiendo los paisajes y las escenas que prefiere. Nombra a la luna como “la taciturna reina del vacío” y en metáfora con la vida, declara preferir el sol saliendo del oriente, es decir, cuando está empezando el día. Es desencadenada por esta metáfora, como introduce la figura de la infanta. Y dice: “Así a mis ojos eres más hermosa,/ de mi feraz nación temprana rosa, / niña pura y feliz,/ que la joven que erguida se levanta/y a cuya bella y delicada planta/ rendimos la cerviz.” Finalizando el primer apartado.

En el segundo apartado podemos notar cómo la métrica cambia. Ahora mantiene versos octosílabos combinados con versos tetrasílabos, por lo que se considera un sexteto agudo.²⁶ Se presenta como el apartado más largo del poema.

Aquí, se halaga la belleza inocente mediante la comparación entre el acto de sonreír de una mujer mayor con una niña. El poeta declara que la primera sonrisa viene impregnada –más de las veces- de maldad; mientras que la segunda, la de la niña, era una sonrisa amistosa.

²⁴En el poema encontraremos línea de arte menor que no son heptasílabos, por lo que la forma del poema confunde un poco si juzgamos la métrica estrictamente. Quizá este tipo de detalles son a los cuales se refería la crítica del Conde de la Cortina.

²⁵ Se cuenta que ella ayudó a la composición del himno nacional mexicano, encerrando al poeta Bocanegra en una habitación y no dejándolo salir hasta que terminara el poema que más tarde sería la lírica del himno nacional, hoy vigente. Véase: <http://identidadesmexico.com/2013/11/una-mujer-detras-del-himno-nacional-mexicano/>

²⁶ En el sexteto agudo pueden emplearse versos de arte menor.

La describe sincera y desinteresada porque en las personas no existe la maldad adulta mientras dura la infancia. Y a partir de este pensamiento, le escribe a la niña que, aunque sería una maravillosa fantasía el poder congelarse en esa etapa de la vida, ya que así no sufriría; es imposible.

Prosigue su discurso con la etapa de la vida a la que se presume, llegaremos: la vejez, y enlazando la idea al porqué de la creencia en la divinidad. Y en un verso triste declara como verdad el hecho de que al parecer la inocencia no tiene cabida en el mundo adulto.

Con los fatigosos años,/desengaños/vienen del mortal en pos; y contra el mundo un abrigo/y un amigo/halla el infeliz en Dios/ Él nomas nos da consuelo;/En el suelo/ Sólo existe una verdad,/ Y es que la inocencia gime/Y la oprime/Triunfadora la maldad.

Después le aconseja a la niña, disfrutar su infancia, ya que luego querrá volver a la época y no le será permitido. Finaliza el apartado dándole peso completo al destino, que nos guía en el camino que la suerte previamente señaló.

En el apartado tres regresamos a la métrica del inicio y en éste, el poeta nos da ejemplos de lo que él llama: “imágenes de la vida”. Las imágenes coinciden en que los elementos son elementos que avanzan, se elevan o fluyen. Vemos en el primer ejemplo las nubes, en el segundo al avecula y en el tercero, las aguas del río. Vemos como su camino es interrumpido abruptamente por un elemento natural pero violento, respectivamente: una nube tétrica con ímpetu feroz, un huracán espantoso, y un vórtice bravío; como queriendo mostrar que la naturaleza de la vida es movimiento e interacción, y que si bien tenemos libre albedrío, no podemos controlar absolutamente todo en nuestra vida o en nuestro medio.

Al término de este apartado, regresa a enlazar el poema a la idea principal y reitera que es por esto que no hay inocencia más dulce que la que otorga la infancia, ya que después estamos condenados a vivir experiencias –no siempre placenteras- que irán e irán cambiándonos y de algún modo corrompiendo la inocencia.

El último apartado del poema es el de más corta extensión, siendo integrado por sólo tres sextetos. En este caso los versos son todos octosílabos.

Se puede considerar al final del poema como una exhortación o un consejo hacia la niña sostenido en lo dicho anteriormente en el poema. Por esto dice: “Goza, goza, niña pura,/De tus días de ventura,/De tu inocencia feliz;/Y de tu dicha presente/Jamás se borre en tu mente/El delicado matiz.”. Este verso, era el mensaje principal del poema ya que aparece repetido en varios puntos aunque con distintas palabras.

Sin embargo, en las dos estrofas finales, notamos que Galván reconoce la buena intención del poema pero se acusa a sí mismo de haberlo tornado un poco oscuro, diferente de lo que tenía pensado escribir. Irónicamente la inocencia, también en el poema se desvirtúa.

La extraña métrica de este poema, le hace uno de los poemas que presentan mayor variación métrica del autor.

EL INFORTUNIO
A.M

Salud te envía tu infeliz amigo,
A ti más infeliz...
Martínez de la Rosa.

I

¿Ves el arbusto cual sucumbe trémulo
Al empuje tenaz de airado viento,
Y acá y allá doblándose violento
Besa la seca tierra veces mil?
Así es el corazón del hombre tímido
Cuando el dolor a combatirle llega:
En el instante a su furor se entrega
Sin oponerle esfuerzo varonil.

¿Por qué, Manuel, de los pesares bárbaros,
Así inclinando la abatida frente,
La pesadumbre dura é inclemente
No osas con alma fuerte repeler?
Mira la encina cual sostiene el ímpetu
De huracán bramador que la combate:
Nunca su soplo asolador la abate,
Sus ramas logra apenas conmover.

¿Mas qué digo, infeliz? si con estrépito
Troncharla el viento la miré yo mismo,
Y rodando entre polvo, en hondo abismo
Su tronco mutilado sumergir.
"Véase un castillo indestructible, sólido,
Los siglos sin temor desafiando,
Y al cabo, sus cimientos derrumbando,
Un arroyuelo le hace sucumbir.

Los pesares, así, del hombre mísero
Roen el corazón infortunado,
Y solamente queda al desdichado
Por consuelo sus lágrimas verter.
Por tus mejillas rueda llanto férvido,
Manuel querido, aliviarase tu alma;
Mas no esperes jamás completa calma,
Que el destino del hombre es padecer.

¡Oh si a do estás volar pudiera rápido
Mi frente a reposar sobre tu pecho!
Me verías en lágrimas deshecho

Tu infeliz, existencia consolar.
Pero ya que abrazarte no me es lícito,
Estos rústicos versos te consuelen,
Que selváticas yerbas templar suelen
Del enfermo el indómito penar.

Yo padezco también tormentos ásperos
Que feroces destruyen mí existencia;
De Dios en vano imploro la clemencia,
Mi ferviente clamor no quiere oír.
¿Por qué en tu amigo tus desgracias horridas
No quieres descargar, Manuel querido?
¿Por qué ese mal que ocultas dolorido
No osas a los que te aman descubrir?

II

El corazón se calma
Cuando a un amigo sincero
Entregamos el alma,
Arrancándola el velo encubridor.
Y unidos suspirando
Entre ardorosas lágrimas,
Y tristes pululando
¡Mitigar conseguimos el dolor.

Somos desventurados,
Pero fantasma tétrica²⁷
Que inquieta a los malvados,
Nuestros sueños jamás sale á turbar;
Por más que nuestros días
El pesar melancólico
Con torturas impías
Venga cruel do penas a llenar.

Mas nos queda el consuelo
De que los duros vínculos
Que nos unen al suelo
Se llegarán por fin a desatar;
Y entonces bajaremos
Al sosegado túmulo,
Y en él nos dormiremos
Hasta oír la trompeta resonar.

Abril 21 de 1837.

²⁷ Nótese que el adjetivo está siguiendo la regla del género de la lengua española, y está escribiendo por el sustantivo: "fantasma tétrica".

Este poema está escrito con endecasílabos en rima abrazada, en dos apartados. La forma corresponde a la copla castellana²⁸ y cuenta con una dedicatoria a su amigo Manuel²⁹. Es frecuente el uso de la sinéresis para conseguir la métrica exacta.

Comienza con una metáfora, donde se compara al hombre tímido con el arbusto a quien el viento mueve, en su inclemencia, haciéndole besar a la tierra sin voluntad propia. Siguiendo el curso del poema, dirige la voz a su amigo Manuel, y a quien le pregunta el porqué de su decisión de no resistir la inclemencia de la vida:

¿Por qué, Manuel, de los pesares bárbaros, /Así inclinando la abatida frente,
/La pesadumbre dura é inclemente /No osas con alma fuerte repeler?/ Mira la
encina cual sostiene el ímpetu /De huracán bramador que la combate: /Nunca
su soplo asolador la abate, /Sus ramas logra apenas conmover.

Sin embargo, el buen ánimo no le impide reconocer ante su amigo que es imposible mantenerse después de un tiempo, por mucho que se resista a la blanda inclemencia del tiempo, y escribe: "Véase un castillo indestructible, sólido, /Los siglos sin temor desafiando, /Y al cabo, sus cimientos derrumbando, /Un arroyuelo le hace sucumbir."

Traspasa la idea a los humanos, y ofrece como consuelo alternativo: soltar las lágrimas del corazón. Vemos al poeta alentando a su amigo, ofreciendo por consuelo, las palabras y la aparente verdad: "Por tus mejillas rueda llanto férvido, /Manuel querido,

²⁸ Podría pensarse en la octavilla real –como yo lo hice- pero la métrica no coincide.

²⁹ Sin identificar.

aliviaráse tu alma;/ Mas no esperes jamás completa calma, /Que el destino del hombre es padecer.” Y se declara en el mismo estado, que es un poco, estado de todos los hombres, mas le reclama el no compartir sus pesares.

En el segundo apartado ofrece como consuelo el llanto y como escudo el amor de los nuestros, reafirmando la idea de que uno de los refugios y tesoros más grandes en la vida del poeta fue sin duda, la amistad.

En la parte final Galván reconoce la condición desventurada del hombre pero reafirma la fortaleza del mismo, ya que ante todo, estamos siempre dispuestos a luchar: “Somos desventurados, /Pero fantasma tétrica/Que inquieta a los malvados, /Nuestros sueños jamás sale a turbar/ Por más que nuestros días /El pesar melancólico /Con torturas impías /Venga cruel do penas a llenar.”

A Galván no le preocupa la muerte, porque desde la postura romántica, aparece como una promesa de liberación del sufrimiento de la vida y de los otros. Por esto escribe: “Mas nos queda el consuelo/ De que los duros vínculos/ Que nos unen al suelo/ Se llegarán por fin a desatar” y añade un elemento religioso en el último verso, enunciando: “Y entonces bajaremos/ Al sosegado túmulo,/Y en él nos dormiremos/ Hasta oír la trompeta resonar.” En donde la preposición <hasta> indica el límite del verbo anterior: <dormir> por lo que el poeta escribe que les queda el consuelo de despertar de la muerte - cuando escuchen la trompeta del día del juicio final- , se vean juzgados por Dios y al fin se consiga un poco de justicia.

A la niña
ROSA GALVÁN RODRÍGUEZ
Nacida en 5 de septiembre de 1833, muerta en 20 de enero de 1840

Mane sient herba
Transcat, mane floreat,
Et transeat: vespere
Decidat, induret, et
Arescat.
Psalm. 89, 6.

Ya cubre tu rostro fatídico velo;
Tus tibias miradas se vuelven al cielo,
Un ángel desciende de l'alta región,
Y cierra tus ojos, y besa tu frente,
Del pecho despides suspiro doliente,
Y agita la muerte su negro pendón.

Al punto el silencio de noche apacible
Perturban gemidos y grito terrible;
Maternos sollozos calientan tu faz:
Mas no te dan vida, y en vano lo anhelan:
Se hiela tu sangre, tus miembros se hielan,
Tendida en el lecho reposas en paz.

Y tu alma entretanto se aleja del suelo,
Y cruza los orbes en rápido vuelo,
Y pasa las puertas del Reino feliz:
Y al trono del padre purísima llega,
Cual llega el acento de virgen que ruega,
Cual llega el suspiro del hombre infeliz.

Ahora que tiende la noche su manto,
Ahora que entono mi fúnebre canto
Y en tristes ideas consúmome aquí;
Ahora que vuelo rendido a la pena,
Y horrible tormento mi espíritu llena,
Oh, niña, ¿No vagas en torno de mí?

Desciende del cielo, desciende, te ruego,
Y hiedan el aire tus alas de fuego:
Presenta a mis ojos tu diva beldad;
Aparta mi pecho del duelo profundo,
Aparta mi mente del pérfido mundo,
Mis ojos no vean su inicua maldad.

Tu vida apagóse: -ventura tuviste;

Del hombre mezquino la infamia no viste,
No viste el llanto del triste correr;
Ni viste al malvado con risa insolente
Y alzando altanero la pálida frente
Al cuello del bueno la planta poner.
El cielo donaire te dio y gentileza,
Dotó tu semblante de rara belleza,
Y puso en tus labios armónica voz;
Empero ¿qué vale la blanda hermosura?
La suerte con ella se muestra más dura,
Más pérfido el hombre, más crudo y atroz.

¿No sabes, oh niña, que aciago destino
A jóvenes tiernas demuestra el camino,
Y en copa de hierro les brinda el placer?
Las sienta en un solio, sus sienes corona,
Y luego las burla feroz y aprisiona.
Es reina y esclava la hermosa mujer.

Es flor que a la aurora recoge el villano,
Que en vaso luciente coloca su mano,
Y aspira su aroma, y adórala allí;
Mas cuando a la tarde se dobla marchita,
Adusto la mira, su aspecto le irrita:
La saca del vaso, la arroja de sí.

Yo sé cuál hermosa de voz argentina,
De mórbido seno, figura divina,
De labio riente, de pálida faz,
Allá en el silencio nocturno solloza,
Inquieta en el lecho, y el rostro reboza:
Sus lágrimas corren ardientes asaz...

No el crimen manchara su vida siniestra:
Empero el destino con trémula diestra
Lanzóla iracundo al mar de vivir.
Y en medio al rugido de norte sañudo
Y en medio al bramido de vórtice rudo
Apenas se escucha su triste gemir.

Yo contra el destino también luché en vano;
Espinass me punzan do pongo la mano,
¿Acaso la ira del cielo irrité?
Ni amor ni esperanza mi espíritu agitan;
La cólera, el tedio mi vida marchitan;
La altiva fortuna me da con el pie.

Envidio las horas del árabe errante: -
Su ley es su lanza, su rey es su amante,
El vasto desierto su casa y jardín,
Su trono la espalda de yegua afanada
Que vuela entre nubes de arena abrasada,
El cuello tendido, tendida la crin.

Oh niña, mi mente de ti ya se aleja:
Mi fúnebre canto conviértese en queja...
¿Adónde me arrastra la cruda pasión?
Ya víctima gima, ya triunfe dichoso,
Tan sólo demando valor generoso,
Un alma sensible y un fiel corazón.

Ya es frío cadáver tu cuerpo gracioso.
Ya es lívido rostro tu rostro precioso,
Tus labios de rosa ya secos están.
Soplando la muerte trocó tu hermosura
En fétidas carnes que ponen pavora,
Que ahuyentan la vista, que vértigo dan.

El sol de tu vida brilló en el oriente,
En rápido curso bajó al occidente
Y en mares sin fondo su faz sumergió.
Perdióse, cual eco de voz apartada,
Cual triste lamento de amante burlada,
Cual de arpa el sonido, que el viento llevó

Marzo 23 de 1840

Este poema es una elegía dedicado a una pequeña que muriera a una edad muy temprana y que por el apellido sería familiar suyo. Se incluye un epígrafe bíblico y la fecha de vida y muerte de la niña Rosa Galván, de sólo siete años. Las estrofas del poema están escritas en sextetos de doce sílabas. El esquema entonces es de rima es AABCCB, por lo que nos encontramos frente a sextetos simétricos.

Comienza como es frecuente con la descripción escasa de la niña yacente con la cara cubierta por el velo y la escena en movimiento del ángel de la muerte bajando a realizar su trabajo: cerrándole los ojos, besándole la frente y agitando su pendón mientras ella despide su último suspiro. La siguiente escena que se muestra es la madre sollozando y gritando terriblemente, mientras la noche les cubre y mientras el cuerpo de la niña presume que está muerta. Así, con sus extremidades helada y el dolor de su madre en medio del lecho, el alma de la niña se aleja del suelo elevándose a aquella tierra-paraíso, *al lado del eterno* -como lo enuncia Ignacio Rodríguez Galván:

Y tu alma entretanto se aleja del suelo,/Y cruza los orbes en rápido vuelo,/Y
pasa las puertas del Reino feliz:/Y al trono del padre purísima llega/ Cuál llega
el acento de virgen que ruega,/Cuál llega el suspiro del hombre infeliz.”

La segunda parte del poema es cuando encontramos al poeta en soledad entonando su fúnebre canto. Y se pregunta si es verdad que está solo:

Ahora que tiende la noche su manto,/Ahora que entono mi fúnebre canto/Y en tristes ideas consúmome aquí;/Ahora que vuelo rendido á la pena,/Y horrible tormento mi espíritu llena,/Oh, niña, ¿No vagas en torno de mí?

E invoca a la niña, le pide que vuelva, que baje a la tierra para verle y así, él pueda de su duelo descansar y olvidar la crueldad del mundo. Así, comienza a hablarle a la niña y enumera las cosas no gratas del crecer, las cuales, la niña ya no habrá de experimentar.

A la vez, el poeta describe a la niña dotada de una rara belleza, y declara que la belleza casi siempre está acompañada de una suerte fatal, en múltiples sentidos: “Empero ¿qué vale la blanda hermosura?/La suerte con ella se muestra más dura, /Más pérfido el hombre, más crudo y atroz.” y continúa describiendo el destino poco favorable a que sentencia la belleza a la mujer que la porta. Ejemplifica un poco con mujeres que cual flores fueron arrancadas de sus vidas por hombres que al final las arrojaron una vez marchitas, o aquellas otras burladas y aprisionadas, y aquellas otras tan sólo llorando en silencio nocturno. Culmina con su propio ejemplo, diciendo:

Yo contra el destino también luché en vano;/Espinas me punzan do pongo la mano,/¿acaso la ira del cielo irrité?/Ni amor ni esperanza mi espíritu agitan;/La cólera, el tedio mi vida marchitan;/La altiva fortuna me da con el pie.

Al final corta su queja acusándose a sí mismo de empezar a desviarse de la intención inicial. “Mi fúnebre canto conviértese en queja”. Termina el poema con la voz dirigida al cadáver de la niña, enfrentando la realidad de la muerte en los últimos dos párrafos.

Retratando el momento de choque que significa saber la muerte de alguien, el vértigo que ocasiona saber que no hay tiempo de vuelta, ni minuto más de vida o de respiración, escribe resignado:

Ya es frío cadáver tu cuerpo gracioso./Ya es lívido rostro tu rostro
precioso./Tus labios de rosa ya secos están./Soplando la muerte trocó tu
hermosura/En fétidas carnes que ponen pavura, Que ahuyentan la vista, que
vértigo dan

Y prosigue con la metáfora final, en donde compara al tiempo de vida con la duración del día: “el sol de tu vida brilló en oriente,/ en rápido curso bajó al occidente y en mares sin fondo su faz sumergió”, dando a entender que la vida es el cumplimiento de un ciclo, un día largo; a veces corto, como en el caso de la niña Galván –o en el caso del mismo poeta-.

Por último, añade con una anáfora que da fuerza al final del texto: “Perdióse , cual eco de voz apartada,/Cual triste lamento de amante burlada,/Cual de arpa el sonido, que el viento llevó.”

Así, despide a la niña y al poema con la imagen nostálgica y efímera de algo hundiéndose en los mares sin fondo, perdiéndose entre el viento como el eco de voz o los lamentos de las mujeres burladas en el tiempo o simplemente el sonido del arpa que alguna vez existió.

A LA MUERTE DE MI AMIGO ANTONIO LARRAGAÑA

¿Por qué el aire surcando,
Dilátanse del bronce los sonidos;
Y sin cesar vibrando
Llegan a mis oídos
Profundos y tristísimos gemidos?
¿Por qué de muerte el canto,
En torno dese féretro resuena?
¿Por qué el fúnebre llanto?
¿Por qué la amarga pena,
Los cirios, y el clamor que el aire llena?

Te miro ante mis ojos
Postrado sin aliento, amigo mío,
Y sobre tus despojos,
Su manto negro y frío
Tiende la muerte con placer impío.

Y en las alas de querubes,
Envuelta tu alma en esplendente velo
Y entre rosadas nubes
Deja el impuro suelo,
Y blandamente se remonta al cielo.

¡Oh! Quien te acompañara
Y ese mundo feliz que habitas ahora
Contigo disfrutara,
Y la paz seductora
Que, sin turbarse en él eterna mora.
En mi patria no viera
Sangre correr por la ciudad y llanos.
Y que entre rabia fiera
Hermanos con hermanos
Hasta hundirse el puñal pugnan insanos
Ni viera la perfidia
De nación, que risueña nos abraza,
Y bramando de envidia
Luego nos amenaza
Y en su mente infernal nos despedaza

Ni viera hombres malvados,
Que sin temer de Dios el alto juicio.
De la ambición guiados
Y el deshonoroso vicio,
Despeñan mi nación al precipicio.
Ni con feroz despecho
La miseria, elevándose espantosa,
Cerrar contra su pecho

La humanidad quejosa
Y devorar sus lágrimas ansiosa.
Y el luto y exterminio,
En pos del hambre descarnada y yerta.
Extender su dominio
Sobre la tierra muerta,
Y a la peste letal abrir la puerta.

Feliz, mi caro amigo,
Feliz mil veces tú, que ya en el mundo
El dolor enemigo
Con brazo furibundo
No rompe tus entrañas iracundo.

Dichoso tú, que vives
Entre el gozo, la paz, la bienandanza;
Y no, cual yo, recibes
De amor sin esperanza
Zozobras y martirios sin mudanza.
Y no sientes el yugo
De la suerte pesar sobre tu cuello,
Ni el hombre es tu verdugo,
Ni con ansia un destello
Buscas de la verdad, sin poder vello.
Cuando el mundo habitabas,
Con la voz de amistad consoladora
Las penas aliviabas
De tu amigo, que ahora
Hundido en el pesar tu ausencia llora.
Al escuchar tus cantos,
Do la razón brillaba y la poesía,
Celestiales encantos
Mi corazón sentía,
Y en su mismo dolor se adormecía.
Si a tu alma por ventura
Le es permitido descender al suelo,
Cuando la noche oscura
Me traiga el desconsuelo
Ven a elevar mi pensamiento al cielo.

De mi agitado sueño
Las escenas de horror benigno ahuyenta;
La imagen de mi dueño
En vez dellas presenta,
Y haz que tu grata voz mi oído sienta.

Diciembre 17, 1838.

Elegía a uno de sus más cercanos amigos, el casi extinto Antonio Larragaña, quien también fuera miembro de La Academia de Letrán y muriera prematuramente a la edad de 19 años. Por ser elegía es un poema de tono solemne y triste.

Se pueden distinguir 3 partes en la construcción del poema: La primera es un cuestionamiento doloso, el desconcierto de la muerte. La segunda: la descripción y contraste entre vida y muerte; caracterizada por la ambivalencia y los claroscuros. Corresponde a la descripción terrible de la tierra –y por ende la vida humana- y el deseo de la muerte –o del seguimiento al amigo en la muerte- para aliviar el doloroso estado mortal. Por último, en la tercera parte, aparece la redención.

El poema está escrito en estrofas de cinco versos, correspondiente a la forma de *Lira* de Garcilaso de la Vega: dos versos endecasílabos -segundo y quinto- y tres heptasílabos. Debido a la forma, la rima es consonante.

La primera parte, quinestésica, trae a nuestra mente el sonido vibrante de las campanas y el llanto alrededor del féretro. Los cantos,- también alrededor- que describen una atmósfera lúgubre, religiosa y sombría bajo la insistente pregunta: ¿Por qué?

La pregunta –a la vida y a sí mismo- extiende eco a los dos versos iniciales, mientras en el tercero cambia la voz dirigiéndola a su amigo Larragaña en un tono descriptivo respecto a éste, dice: “Te miro ante mis ojos, postrado sin aliento, amigo mío”; y anima, mediante la prosopopeya, la imagen de la muerte a la manera católica como una figura con manto negro y frío, antagónica impía de la vida.

Destaquemos aquí el contraste de opuestos y el claroscuro: Dentro de la descripción que el poeta hace en esta parte, retrata el féretro de Larragaña, la muerte llegando y el poeta sin vida ascendiendo al cielo: “entre querubes y nubes rosadas desde el impuro suelo”.

Continúa –en la segunda parte del texto- entonando la voz hacia Larragaña propiamente añorando la muerte como lo hicieron la mayoría de poetas románticos, añorando la paz de ése mundo feliz que es cielo, imprimiendo aquí la visión católica del paraíso, y continúa, contrastando el paraíso con el infernal caos que vive él en la tierra. Otra vez marcando el contraste de opuestos.

Enlista entonces -por medio de la conjunción <<Ni>>- los asuntos que suceden en la tierra, principalmente patrióticos, que no vería de estar acompañando o en el lugar de su amigo. Asuntos tales como: “Sangrienta guerra, hermanos contra hermanos, buenas caras, malas intenciones, ambición, desobediencia a la moral del dios cristiano y destrucción de la tierra mexicana y de la gente”.

Nos ofrece imágenes tan fuertes envueltas en figuras literarias como: “*La Miseria devorando las lágrimas de La humanidad quejosa*”, donde se prosopopeya <<La Miseria>> y <<La Humanidad>>; y la quinesésica <<Peste>> y sentimos llegar imagen y olor, invitada a la tierra muerta para expandir su putrefacción. Figura que aparecerá en otros de sus poemas.

Lo literario se consigue haciendo concretos los sustantivos abstractos como: Muerte, hambre y miseria. Lo abstracto se convierte en objeto y de este modo se consigue lo propuesto por Hegel de que la poesía convierte lo objetivo en subjetivo.

Dentro de la misma parte contrasta el caótico escenario de la tierra y tranquilo estado cuando mueres, que al mismo tiempo es una comparación entre su propio estado de vida y el estado de muerte de Larragaña. Entre vivir y morir ¿Qué es mejor? Una pregunta frecuente en la historia del pensamiento humano.

Es por esto que comienzan a añadirse adjetivos positivos como: *dichoso* y *feliz* al ahora tranquilo estado de muerte al tiempo que se sigue comparando: Dichoso porque ya no hay dolor, ni hambre, ni angustia ni añoranza de amor correspondido, ni búsqueda porque -quizá- en la muerte se ha encontrado todo, las respuestas que los ojos, en vida, no alcanzan a ver.

En la parte final del poema, Ignacio regresa a Larragaña –el vivo- en una remembranza con abundancia de verbos imperfectos: “Cuando el mundo habitabas,/ Con la voz de amistad consoladora/Las penas aliviabas/ De tu amigo, que ahora/Hundido en el pesar tu ausencia llora.” Mostrando la gratitud y el dolor que significó la pérdida del joven poeta para Galván.

En los dos últimos versos, Ignacio cierra el canto con una petición a Larragaña, siempre de una manera amorosa y respetuosa:

Si a tu alma por ventura/ le es permitido descender al suelo/Cuando la noche oscura/
Me traiga el desconsuelo/ Ven a elevar mi pensamiento al cielo./De mi agitado
sueño/Las escenas de horror benigno ahuyenta;/ la imagen de mi dueño/ en vez dellas
presenta,/ y haz que tu grata voz mi oído sienta”

Donde se ve, tanto por la condicional como por la antepenúltima línea su fe católica al declarar: “Si a tu alma le es permitido descender al suelo”, sugiriendo la posibilidad de que alguien o algo mayor no lo permita.

También se remarcan sus creencias cuando solicita ver “La imagen de su dueño”, alusión a Dios y su única petición de poder escuchar la voz de Antonio para calmar así, sus noches agitadas.

El poeta, como viajero, nos hace un recorrido a lo largo del poema. Nos lleva desde el féretro al exterior; para ver la tierra mexicana y para luego volver a un espacio vacío —que quizá no es propiamente un espacio sino el vacío interior del que pierde a un hermano.

A pesar de ser un poema triste por el tema y el pensamiento constante de la vida y la muerte, se escribe desde el más sincero amor y trasluce el alma bella del poeta : Alma que escribe detrás de las letras, en medio del dolor y el desconcierto, para mostrar su luz y obsequiar un poco de memoria y vida a su querido Antonio Larragaña.

2.2

POEMAS MEXICANOS

EL SOLDADO AUSENTE

No así llores, hija hermosa,
Afanosa-
Que tu amante volverá.
Y gozoso estrechará
Esa tu cintura airosa.

¡Ah! Mi corazón me dice,
Madre mía,
Que muerte dio al infelice
Bala impía.

A lidiar está obligado
El soldado
De su nación en defensa;
Si muere, de gloria inmensa
El mundo le verá orlado.

¡Ah! Mi corazón me dice,
Madre mía,
Que muerte dio al infelice
Bala impía.
Con semblante varonil
Su fusil
Sobre el hombro colocó
Y de ti se despidió
Lanzando suspiros mil.
¡Ah! Mi corazón me dice,
Madre mía,
Que muerte dio al infelice
Bala impía.

Ora al trueno del cañón,
Cual león,
En Tejas, tu dulce amigo
Combate al fiero enemigo
De su querida nación.

¡Ah! Mi corazón me dice,
Madre mía
Que muerte dio al infelice
Bala impía.

Y al disparar cada tiro,
Un suspiro

Por su amante lanzará,
Y a sí mismo se dirá
"Siempre en mi mente la miro"

¡Ah! Mi corazón me dice,
Madre mía,
Que muerte dio al infelice
Bala impía.

Después volará feroz
A la voz
De su capitán valiente,
Y al enemigo insolente
Despedazará veloz.

¡Ah! Mi corazón me dice,
Madre mía,
Que muerte dio al infelice
Bala impía.

En México, sí, triunfante,
Arrogante,
Tras la tricolor enseña
Y al crujir de la cureña
Verás entrar a tu amante.

¡Ah! Mi corazón me dice,
Madre mía,
Que muerte dio al infelice
Bala impía.

En premio del pundonor
Y el -valor
Que en el combate mostrara
Le daré tu mano cara
Y cesará tu dolor.

¡Ah! Mi corazón me dice,
Madre mía,
Que muerte dio al infelice

Bala impía.

Diálogo poético entre una madre y su hija, ante la ausencia del amado que ha partido a la guerra. En las voces se contraponen posturas: La postura de la madre es claramente de aire nacionalista y positivo, mientras que la hija mantiene la postura incrédula y la firme idea de que su amado no volverá.

Los versos cambiantes que dan forma al poema son los de la madre, los cuales varían de tono e intención semántica:

En el comienzo le ofrece consuelo a la hija asegurándole que en efecto, su amante volverá. Al añadir el adjetivo: "afanosa" resalta la actitud y sentimiento de la hija muy diferente ante la seguridad de la madre. La segunda intervención es un pequeño discurso respecto a la función insoslayable del soldado y la gloria del soldado muerto en batalla. En el tercer verso, la madre, en una analepsis, narra el momento en que el amado se despide de su hija y parte. El verso siguiente es el ahora de la situación: El poeta nos dibuja una imagen; la del soldado combatiendo al enemigo en Tejas.³⁰ A partir de aquí, los cuatro versos finales narran en tiempo futuro del modo indicativo, los eventos que sucederán si el amante se encuentra con vida.

Según la métrica, el poema es una octavilla. Casi todos los versos son octosílabos con excepción de algunos tetrasílabos, que dan ritmo al poema y remarcan algún detalle de la estrofa. Las rimas se presentan de manera abrazada y casi en su totalidad consonantes.

El hipérbaton es la principal figura retórica que sobresale, dando a los elementos iniciales mayor carga semántica. Por ejemplo, al escribir: "A lidiar está obligado/El soldado/ De su nación en defensa", Galván jerarquiza, el deber por encima de todo.

³⁰ la guerra de Independencia de Tejas que inicia en 1835

El poeta sólo elabora una metáfora en medio de la descripción que se mantiene hasta el final del poema: “ Ora al trueno del cañón/Cual león/en Tejas tu dulce amigo/ combate fiero enemigo/ de su querida nación” Donde la metáfora funciona con el elemento anterior y posterior a este provocando ambigüedad, ya que, <<león>> puede referirse al sonido del cañón rugiendo o a la cualidad del soldado al combatir al enemigo con la furia del león.

Añade una prosopopeya que nos parecerá familiar, localizada en el verso repetido por la hija: "Mi corazón me dice/ ¡Madre mía!/que muerte dio al infelice/bala impía". Al añadir voz al órgano principal del aparato circulatorio, quien además es portador de malas nuevas, Ignacio Rodríguez Galván retrata ése vínculo y conexión entre dos amantes que pueden sentir en lejanía las emociones o la energía del otro. Y al repetir incansablemente este verso, produce una sensación angustiosa.

En cuanto al léxico, podemos observar fácilmente que muchas palabras corresponden a un contexto bélico, directamente a razón del tema. Aunque es un diálogo entre madre e hija, el tema de su conversación es el soldado ausente, a quien revisten de adjetivos como: varonil, feroz y valiente. Los sustantivos relacionados con la guerra son: fusil, la imagen y el sonido del trueno, el cañón, tiros, bala –con su adjetivo: "impía", la cureña, el premio, el combate.

Los verbos ayudan a crear movimiento al narrar la historia, mientras sostienen el ritmo. Sin embargo el ritmo cambia en el diálogo repetido de la hija, acentuando las diferentes posturas. Y el poema empieza donde acaba:

La madre intentando consolar y alentar a la hija a pensar que su amante se halla bien y volverá; y la hija, firme en su corazonada, aferrada al dolor de saber que ante la muerte, los vivos no pueden volver.

EL INSURGENTE DE ULÚA

No es novedad en su esquivo
Hado cantar el cautivo
Con el son de la cadena.
Calderón: Darlo todo y no dar nada

I

Hundido en húmeda cárcel
Y de cadenas cargado,
Un preso desventurado
Mudo y abatido está.
Suspiros exhala el triste
Por la amada que está ausente,
Y vese lágrima ardiente
Por su mejilla rodar.

Su dicha antigua recuerda:
Cree mirar la luz del día,
Pero en la tiniebla fría
Se pierde aquella ilusión:
Entonces da horrido grito
Que en la bóveda resuena,
Y redóblase la pena
Martirio del corazón.

Por libertad a su patria
Del español orgulloso,
En castillo tenebroso
Se le condenó a gemir.
Ni la muerte, ni alejarse,
De su dueño le anonada,
Su patria está esclavizada...
¿Podrá dejar de sufrir?

II

En su pecho la calma
El mísero sintió que renacía;
Y el placer inefable ya tenía
Enajenadamente su alma.

En su engaño impaciente
Cree recobrar la libertad que anhela
Así con ilusiones nos consuela
La acalorada mente.

En lugar del quebranto
Que en sus gemidos antes anunciara,
Agora³¹ alza la voz robusta y clara,
Y principia su canto...

III

³¹ Sic.

“Cuando de Méjico
Pise la arena,
Luego mi pena
Se calmará”
“Veré las lóbregas
Montañas ásperas
Donde aclamárase
La Libertad”

“Donde la rápida
Bala silbosa
Muerte espantosa
Dio al español”

“Y el trueno horrísono
En grutas cóncavas
Y rocas áridas
Ronco sonó”
“O sol benéfico.
Allí ardoroso!
¡Cuán delicioso
Es tu calor” “
“O bellos árboles
Donde grabárase
Con buril sólido
Mi tierno amor!”

“Bajo ellos mi Ángela
Se reclinaba
Yo la miraba
Lleno de ardor”;

“Luego exaltándose
Mi amor frenético,
Su seno mórbido
Besaba yo”.

IV

Oye ruido de cerrojos:
Al punto suspende el canto,
Y su corazón le dice
Que vienen a libertarlo.
Ya se figura en su patria,
Y ya se mira en los brazos
De la hermosa a quien adora,
Y de sus padres amados
La puerta se abre: unos hombres
Aparecen: y gritando
Preguntan al mísero preso
¿La Libertad?... ¡Es cadalso!

Noviembre 19, 1836.

Todo epígrafe tiene la intención de dotar de fuerza al poema; es por esto que el epígrafe aquí usado, nos da la primera clave de la intención del que escribe, Galván.

La métrica es irregular en su totalidad pero regular en cada una de sus 4 apartados, que si bien no funciona de manera independiente, podría funcionar como pieza teatral.

Cuenta aquí la historia de un insurgente -que es tantos- quien está encerrado en el antiguo fuerte de San Juan de Ulúa. La atención se centra en dos puntos principales: la figura del insurgente y la última línea dicha por los captores acerca de la Libertad.

Vemos a San Juan de Ulúa como un símbolo de lucha y resistencia que, aunque se construye en 1535 por órdenes del primer virrey de España para embarcaciones, así como para resguardar el oro, es usado al poco tiempo después como prisión en donde fueron encarcelados muchos de los iniciadores y luchadores de la Independencia y posteriormente de la Revolución Mexicana en los respectivos gobiernos de Santa Anna y Porfirio Díaz. Se sabe que las condiciones eran inhumanas y de los que entraban, difícilmente salían con vida.

El apartado I describe tanto la prisión de San Juan como las condiciones del preso: La celda húmeda por el agua, el insurgente hundido y encadenado, mudo y abatido pensando siempre en la amada y la Libertad. ¿Su crimen? pelear por libertar a su Patria.

Está presentado en estrofas isométricas de octosílabos a la manera de la copla castellana.

El apartado II es la escena del insurgente a punto de iniciar la acción de cambio, ante el encierro, elige el canto (como el epígrafe en un principio anuncia). Es el más breve de los apartados compuesto en sólo tres estrofas a manera de silva combinando heptasílabos y endecasílabos con rima ABBA

El apartado III principia con el canto del insurgente escrito en forma de romancillo pentasílabo con dos temas principales: la libertad y el amor. Y antes de terminar el romancillo, se ve abruptamente interrumpido por el último apartado que introduce de golpe la figura de los guardias de Ulúa rompiendo el ritmo, el canto y la fantasía.

En octosílabos los hombres irrumpen el calabozo; el insurgente mientras que sueña ser rescatado y estar presente de vuelta con sus seres amados, la respuesta dada por los custodios es definitiva: ¿La libertad? -preguntan ellos, ellos contestan-: “Es un cadalso”.

Si buscamos la definición de la palabra <<Cadalso>>, dice:

1. m.Tablado construido para la ejecución de la pena de muerte//2.m.Tablado que se levantaba para un acto solemne//3.m.Antiguamente, fortificación o baluarte de madera.³²

Por lo que responder que *La libertad es un cadalso*, se equipara a decir que la libertad es la ejecución pública de caudillos, insurgentes, mártires y todo aquel que luche a favor de ella o por conseguir la misma. Sentencia que se ha cumplido hasta los años presentes.

Lo poético se encuentra en el ritmo que surge de la métrica y en lo emotivo de la rebeldía.

³² Consultado: <https://dle.rae.es/?id=6aGJswC>

GUERRA A LOS GALOS

No consintáis que extranjeros
Hoy vengan a sujetarnos
Y mañana vuestros hijos
Sean de Francia un pedazo.
Romancero de Bernardo del Carpio

¡Guerra a los Galos guerra!
Megicanos, volad,
Los mares y la tierra,
Con su sangre regad.

Nuestra frente hundir en la arena
el francés orgulloso pensó
y al echarnos la dura cadena
de sus débiles manos cayó.
(Guerra etc.)

Acorred al combate, guerreros:
Os espera la gloria en la lid,
Aprestad los tajantes aceros,
O la palma alcanzad o morid.
(Guerra etc.)

Empuñando ya os miro la lanza,
Ya resuena el clarín y el tambor,
Treme el Galo a la voz de venganza,
Y de guerra al horrible estridor.
(Guerra etc.)

Del guerrero es más grato al oído
El estruendo del rudo cañón,
Que escuchar inclinado, abatido
Dulces voces en regia mansión.
(Guerra etc.)

Levantando las frentes augustas
Vertís sangre con brazo tenaz;
Del caballo las manos robustas
Polvo arrojan del Galo a la faz.
(Guerra etc.)

De feliz libertad un instante
Vale más para el fuerte varón,
Que ha dormido en palacio brillante
Tres centurias de vil opresión.
(Guerra etc.)

Méjico33 1839

³³ Sic.

El poema está compuesto por cuartetos de arte mayor, combinados con una estrofa que se repite escrita con versos de arte menor. Por la estructura, se considera una variante del *serventesio*.³⁴ El esquema de rima es ABAB.

El estribillo es una exhortación al pueblo mexicano para luchar contra los *Galos* durante la invasión francesa. Este poema corresponde a los escritos dentro de la temática social, sin embargo, presenta mayor optimismo que otros textos.

El cuarteto inicial introduce al lector mostrando las intenciones de los Galos contra el pueblo mexicano; el segundo se inicia con los imperativos: “Acorred al combate, guerreros:/os espera la gloria en la lid,/ aprestad los tajantes aceros,/o la palma alcanzad, o morid.”, dirigido a los mexicanos. También se observa mediante una conjunción “o” dos opciones que se encuentran en un intencional: “O la palma alcanzad o morid”
La forma imperativa aparece también en el estribillo, en los verbos: “Volad” y “Regad”, lo que sigue siendo una exhortación de guerra.

El nivel descriptivo aparece, sólo que la descripción no corresponde enteramente a la realidad sino a una imagen romantizada del combate. Desde el inicio, el poeta para animar a sus lectores, dice –especulando- “Nuestras frentes hundir en la arena/el francés orgulloso pensó...”.

³⁴ *Serventesio*: Estrofa compuesta de cuatro versos de arte mayor, generalmente endecasílabos, de rima consonante ABAB. (Domínguez Caparrós, José (2000). Métrica española. Madrid p. 197)

Más adelante, escribe, no como especulación sino como ejercicio imaginativo: “Empuñando ya os miro la lanza,/Ya resuena el clarín y el tambor,/Treme el Galo a la voz de venganza,/Y de guerra al horrible estridor.”

La descripción es en un tono más patriótico que visceral donde se marca de manera muy fuerte la valentía y virtud del guerrero, resaltando la importancia de defender la Patria. De este modo en los versos siguientes se contrastan ideas: El cuarto cuarteto contrasta la idea de que es mejor pelear que ser víctimas del abuso extranjero. En el quinto se nos pinta el combate con los caballos nacionales arrojando tierra a los europeos.

El cierre del poema es la dicotomía explicativa de la guerra: “De feliz libertad un instante/Vale más para el fuerte varón,/Que ha dormido en palacio brillante/Tres centurias de vil opresión.”, enalteciendo el valor de la libertad y de la importancia de luchar por ella en contraposición con los trescientos años de opresión que hasta ése momento el pueblo vivía.

LETRILLA VERACRUZANA

I

El sol con sus rayos
Me queman el cerebro,
El mar con su brisa
Me tumba el sombrero,
Las aves carnívoras
Me agitan el pelo,
Y da en mis narices
El fétido viento.
Vamos a la playa
A matar cangrejos.

2

Estoy en un horno,
Me suda el pellejo,
Apenas respiro
Las auras de fuego,
El vómito acaba
Con todo extranjero.
Gocemos amigos,
Que está bueno el tiempo,
Vamos a la playa
A matar cangrejos.

3

Pintura, poesía
Son cosas de viejos,
Libros, no me agradan,
Periódicos menos,
Ni el *Censor*, con todo
Que trae muchos cuentos;
Retrógrados fuera,
Que no los queremos,
Vamos a la playa
A matar cangrejos.

4

Los supersticiosos
Que van a los templos,
Y se hincan y rezan

Allí como legos³⁵,
Me cansan, me aburren
Por tontos y necios,
Que ignoran que el siglo
Camina al progreso.
Vamos a la playa
A matar cangrejos.

5

¡Tenemos actores!
¡Qué bueno! ¡Qué bueno!
Preparen coronas,
Medallas y versos.
Pues yo soy de la guardia
De jóvenes, quiero...
Mas ya en la comedia
Me muero de sueño,
Vamos a la playa
A matar cangrejos.

6

Yo pulgas no aguanto,
Paisano... lo advierto,
Porque no me falte
Jamás el respeto.
Y si Vd me irrita,
Le rompo los huesos.
-¿Usted me propone
Combate? ... lo acepto,
Vamos a la playa
A matar cangrejos.

Veracruz, Mayo 30 de 1842.

³⁵ Lego, a. (del latín. *laicus*, y este del gr. λαϊκός, popular). **1. adj.** Que no tiene órdenes clericales. **2. adj.** Falto de letras o noticias. **3. m.** En los conventos de religiosos, el que siendo profeso, no tiene opción a las sagradas órdenes **4. f.** Monja profesa exenta de coro, que sirve a la comunidad en los trabajos caseros. Consultado <http://lema.rae.es/drae2001/srv/search?id=7GfnNsYxBDXX2B8wp33O>

Escrito en decimas pero en lugar de versos octosílabos, Galván usa hexasílabos. Por el tema y el lugar donde fue escrito, el poeta trata de seguir la forma musical del lugar: el son³⁶, por lo que este poema es un tributo a la métrica del son y un desesperado intento por escapar de la muerte.

Tomando la figura de los cangrejos que, por su natural ironía, es la analogía perfecta del ideal corruptible del progreso, ilustrando gráficamente la idea con el movimiento y ayudando a mover las coplas juguetonas del son y la canción popular. Esta figura sería utilizada por Guillermo Prieto diez años más tarde para indicar –de nuevo- el retroceso del país por culpa de los invasores franceses y del bando conservador.³⁷

Describe una serie de situaciones en versos más alegres que tristes que hacen evidente lo anteriormente dicho, de que el progreso, tiene siempre –atrás del rostro serio- un rostro muy risible. Ante este paisaje, Galván quiere pelear contra todos aquellos que retrasan de alguna manera el progreso. Es por esto, que el poeta exhorta: “Vamos a la playa/a matar cangrejos”. Igualmente, a lo largo de estos seis apartados se encuentran incrustadas diversas opiniones de la Vera Cruz: Vemos en el primer apartado la descripción climática del lugar. El sol y el extremo calor, el mar, las aves y el viento: La costa. Descrita en un juego -proveniente del son- que se mantiene constante durante el poema. Las situaciones se presentan a nuestros ojos hiperbolizadas, lo cual da como resultado que, aunque desventuradas, resultan divertidas.

³⁶ El son jarocho generalmente está escrito en décimas

³⁷ Guillermo Prieto en su poema “Los cangrejos” Himno contra los conservadores, escrito en 1854 y publicados en su libro “Viajes de orden suprema”. ¿Cómo olvidar los maravillosos versos: “Cangrejos a compás/marchemos para atrás/zis, sis y zas, marchemos para atrás”

Así, leemos sentencias que puedes estar justificadas bajo el hipérbole o que pudieran estar revelando los síntomas de la enfermedad que comenzaba a afectarle: “El sol con sus rayos/ me quema el cerebro/...las aves carnívoras/ me agitan el pelo, /y da en mis narices/ el fétido viento.”, en donde parece que el viento no es fétido sino el hombre y que las aves carnívoras le rondan a él.

Y continúa en el segundo apartado: “Estoy en un horno/me suda el pellejo/apenas respiro/las auras de fuego/el vómito acaba/ con todo extranjero”, en el que sin embargo, se nota un mejorado humor. Queda entonces la duda: ¿Cuánto tiempo pasó Ignacio Rodríguez Galván con la enfermedad que le quitó la vida?³⁸

A partir del tercer apartado, el poema enuncia ejemplos de lo que él considera “retrograda” y les grita: “No los queremos”. Así menciona al Censor de Veracruz³⁹, a los cristianos supersticiosos⁴⁰ y a una “guardia de jóvenes” que parecen actuar para montar “el show del progreso” como casi siempre ocurre, para evitar que se note que lo oscuro del progreso es que no todos pueden avanzar con él.

El último apartado evidencia las dos posturas del tema central: la eterna existencia y lucha entre dos bandos que interfiere entre el propósito de una causa común: el progreso.

³⁸ Los libros dicen que son de 1-4 días de incubación, a la semana comienzan los síntomas y la fase tóxica se inicia alrededor de 15 días de haberse incubado. La fase tóxica incluye: vómito, ictericia, hemorragias bucales, nasales, ovulares, gástricas, etc. Por lo cual si el poema está fechado en mayo 30 1842, la etapa terminal sería a mediados de Junio. Por lo que si es esto verdad por lo escrito en este poema, Galván resistió 1 mes antes de morir.

³⁹ Periódico conservador jarocho

⁴⁰ El apartado cuarto es sumamente interesante, ya que, si se recuerda la herencia católica-caótica- de la recién colectividad mexicana, vemos que el poeta es más “espiritual que religioso. Pudieron haber sido consideradas “blasfemias” sus líneas: “los supersticiosos/ que van a los templos/y se hincan y rezan/allí como legos/me cansan, me aburren/por tontos y necios/que ignoran que el siglo/camina al progreso”, donde parece apoyar la idea del progreso sin religión.

JALAPA
Al sr. D. José M. Mata

Jalapa, tú que respiras
Blando y perfumado aliento
Eres cuna del talento
Y patria de la beldad.
En ti como tierna madre
Se goza naturaleza,
Y ostenta de su belleza
La risueña variedad.

Hay verde alfombra a tus plantas,
Verde faja a tu cintura,
Y ciñe tu frente pura
La diadema del amor.
Detrás de ligeras nubes
Vela el sol su faz ardiente,
Y mécese blandamente
En frescas auras la flor.
Un tiempo tus hijas bellas
En pos el gozo corrían:
Dulces canciones vertían
De sus labios de carmín.
Hoy las militares voces
El aire tan sólo atruenan,
Que las arpas no resuenan,
Donde retumba el clarín.

El infeliz peregrino
Que viaja a nación extraña,
Descubre humilde cabaña
Y se temple su dolor.
Allí suaviza el martirio
Que su corazón enluta,
Y vuelve a tomar la ruta
Con más fuerzas y valor;

Yo entre funestos presagios
Errante vago y me pierdo,
Y viene triste recuerdo
A romper mi corazón.
Antes que otro aire respire
Me arrulle tu aliento manso,
Y halle ligero descanso

Mi terrible agitación.

Jalapa, duerme tranquila
De felicidad el sueño:
Con mi taciturno ceño
No quiero turbar tu bien.
Ciña tu hermosa cabeza
Diadema de frescas flores,
Mientras agudos dolores
Hieren mi agitada sien.

Hubo tiempo en que mis labios
Jugaba inocente risa,
Y qué fortunada brisa
Empujaba mi bajel;-
En que mi audaz pensamiento
Volaba por lo infinito,
En que del hombre maldito
Aún no probaba la hiel.

Muy joven soy todavía
Y ya mi suerte inconstante
Surca mi airado semblante
Con su acerado talón.
En noche oscura y terrible
Me precipita mi estrella...
-Adiós, Jalapa la bella;
Adiós, risueña mansión!

Mayo 23 de 1842

Octava de arte menor con rima abrazada con dedicatoria a José M. Mata a quien le escribiría otro poema.

Podemos deducir por el año y mes en que está fechado, que el poeta debió cruzar por la ciudad de Jalapa, cuando se dirigía a Cuba. No sabemos si en ese momento el poeta ya había contraído la fiebre amarilla, pero por la escritura, casi podemos asegurar que ya tenía síntomas de esta enfermedad o al menos un leve presentimiento de que algo no estaba bien. De cualquier forma, al final de este poema, se despide de la ciudad de las flores. Podemos incluir este escrito dentro de los que sirven para sostener la idea de Galván como poeta vate por la cercana fecha a su muerte.

Prosopoyando a la capital de Veracruz, a ella dirige la voz en el poema. Dice al inicio: “Tú, que respiras/blando y perfumado aliento/eres cuna de talento/y patria de la beldad./ En ti, como tierra madre/ se goza naturaleza,/y ostenta de su belleza/la risueña variedad”. Remarca en esta parte el color verde diciendo: “Hay verde alfombra a tus plantas/ verde faja a tu cintura/y ciñe tu frente pura/la diadema del amor/detrás de ligeras nubes/vela el sol su faz ardiente/ y mécese blandamente/En frescas auras la flor”, en donde se describe a Jalapa esplendorosa en su belleza florida. Vemos que hay un paisaje dibujado: La flora, reflejada en el verde de las plantas, el colorido de las flores, el cielo y el sol velando su faz ardiente tras las nubes.

Introduce entonces -el poeta- a manera de recuerdo, alusión casi transparente, los dos episodios históricos de la ciudad, que dieron el título de dos veces heroico⁴¹ al puerto de

⁴¹ Sólo se mencionan dos porque son las que corresponden al tiempo del poeta. Veracruz ha sido nombrado cuatro veces heroico, las dos mencionadas más la defensa durante 1847, que aunque EU logró apoderarse de más de la mitad del territorio entonces mexicano, es considerada como la tercera y una cuarta en 1914 durante la Revolución otra vez a cargo de Estados Unidos.

Veracruz: El fin del movimiento de Independencia, La primera intervención francesa, en donde el 21 de Noviembre del año de 1838 el puerto es bombardeado por la armada francesa y defendido por Santa Anna. Exclama el poeta, cuatro años después: “Un tiempo tus hijas bellas/ en pos del gozo corrían: / dulces canciones vertían/De sus labios de carmín/ hoy las militares voces/ el aire tan sólo atruenan, / que las arpas no resuenan/ donde retumba el clarín”.

A esta estampa de ciudad, la rompe la figura del infeliz peregrino, encarnada por el propio Galván, quien en un acto quizá inconsciente, delata el martirio que sufre. De este modo se confiesa moribundo: “Yo entre funestos presagios/errante vago y me pierdo/y viene triste recuerdo/a romper mi corazón...antes que otro aire respire/me arrulle tu aliento manso/ y halle ligero descanso/ mi terrible agitación”

En el párrafo siguiente, sostiene en la palabra, la huella de su dolor, al tiempo en que desea para Jalapa buen pensamiento, reitera el agudo dolor que siente. Y le escribe: “Jalapa, duerme tranquila/de felicidad el sueño:/ Con mi taciturno ceño/no quiero turbar tu bien./ ciña tu hermosa cabeza/ diadema de frescas flores,/ mientras agudos dolores/ hieren mi agitada sien.”. Evoca entonces el tiempo pasado de cuando no se conocía las distintas situaciones del mundo: “Hubo un tiempo que en mis labios/jugaba inocente risa/ y que fortunada brisa/ empujaba mi bajel/ en que mi audaz pensamiento/ volaba por lo infinito/ en que del hombre maldito/ aún no probaba la hiel”

Ya en los últimos versos declara el poeta ser joven pero parece atravesar por algo más fuerte que el mar. Se despide y exclama: “En noche oscura y terrible/ me precipita mi estrella.../Adiós, Jalapa la bella; / Adiós, risueña mansión>” Dos meses más tarde estaría despidiéndose del mundo completamente.

EL LICENCIADO MUÑOZ⁴²

coro

Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entonces voláis al ataúd.

I
¿No miráis cómo vaga sañoso
Tras la reja el tirano Muñoz,
(Lomo tigre sangriento, espantoso,
Como pálido espectro feroz?
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entonces voláis ataúd.

II
Devorado su pecho de envidia,
Él nos mira ligeros danzar,
Y medita quizá una perfidia
Porque el gozo no puede encontrar.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entonces voláis al ataúd.

III
Apartad de su reja los ojos,
O pedidle humillados perdón,
Que si no, provocáis sus enojos
Y os sepulta en oscura mansión.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entonces voláis al ataúd.

IV
No ceséis de bailar un momento,
Y después dulce vino bebed,
Que entre tanto el tirano sangriento
Quizá apaga con sangre su sed.

⁴² Visitador tirano de México que vino en tiempo de Felipe II.

Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano
Porque entonces voláis al ataúd.

V
Por do quiera viudas se miran,
o doncellas sin padre o sostén,
Por do quiera inocentes espiran,
Por do quiera cadalsos se ven.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entonces voláis al ataúd.

VI
Teme al rey, y a la guardia, y al cielo;
Teme al pueblo que vino a mandar,
Y su sangre se torna de hielo
Si oye acaso la puerta sonar.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entonces voláis al ataúd.

VII
No envidiéis su palacio y riqueza,
No envidiéis su absoluto poder:
Cuando va a reposar su cabeza,
Sangre mira en su lecho correr.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entonces voláis al ataúd.

Abril 24 de 1837

Escrito en forma de estanza⁴³, los apartados de que se compone el poema son siete, escritas en cuartetos y añadiendo en cada una de ellas el estribillo principal que abre el poema: “Decid que es el tirano/Modelo de virtud,/Y no que es inhumano,/ Porque entonces voláis al ataúd.”, en donde se refleja la crítica del poeta al entonces visitador de México, el tirano Muñoz, que además sería personaje de su drama “Muñoz, visitador de México”.

En este poema vemos que la versión que se calca aquí no difiere de la dada en la pieza teatral, ya que indican, por el contenido, las mismas características de personalidad de Muñoz: el sello de tiranía y prepotencia ejercido hacia el naciente pueblo mexicano.

Por los versos repetidos, notamos que la intención del poeta es hacer una crítica a la represión y la fiereza de los funcionarios extranjeros de entonces. Del mismo modo se presenta una estampa de la vida en el siglo XIX. La voz, la vemos, dirigida al pueblo, y a través de la exposición de la tiranía de Muñoz, visitador de México, alienta a la gente a no admirar ni apoyar tales actitudes.

Por este motivo, leemos en metáforas, quizá para esconder un poco la intención, que compara al inicio al tirano Muñoz con un tigre sangriento y un espectro feroz detrás de las rejas del palacio, mirando a los nativos del pueblo danzar y vivir, y él confundido se muestra porque en su extranjerismo no fue capaz de comprender la naturaleza compleja del joven pueblo mexicano.

⁴³ La estancia o estanza (del italiano stanza) es una estrofa formada por más de seis versos endecasílabos y heptasílabos con rima consonante al arbitrio del poeta, y cuya estructura se repite a lo largo de un mismo poema.

Siempre con la voz dirigida a su gente, en el apartado tercero, les aconseja apartar la vista de la mansión en donde se encuentra el tirano, ya que, por la violencia mostrada de este personaje, Galván sugiere que la más mínima acción que causara su enojo, significaba pena de muerte a manos del visitador.

Aún con la firme advertencia, Galván invita al pueblo a seguir bailando y bebiendo, ya que, de este modo no se alarga la vida pero se desafía al tirano sin pronunciar una palabra. Galván dice en el apartado cuarto: “Que entre tanto el tirano sangriento/quizá apaga con sangre su sed” otra vez mostrando la turbia impresión que tenía de él.

En el apartado consecuente, se describe un panorama sombrío, ya que vemos a las viudas que mencionan, deambulando entre los callejones roídos del siglo XIX, a las familias rotas muriendo en la miseria y los famosos cadalsos, en donde se ejecutaba a los reos, muchas veces políticos.

La penúltima estrofa refiere totalmente a la descripción de Muñoz, a quien esta vez se le mira más de fondo, y se le encuentra aterrado por diversas razones, las cuales son la causa de su actuar: “Teme al rey, á la guardia, y al cielo;/ teme al pueblo que vino a mandar,/ y su sangre se torna de hielo/ si oye acaso la puerta sonar”.

Por último, nuevamente con la voz dirigida hacia el pueblo, les dice que no envidien su riqueza, porque no es símbolo de tranquilidad.

Cierra con el verso repetido del inicio, un tanto irónico hacia la situación, ya que al momento en que denuncia la represión, le dibuja ante el pueblo con pinta de cobarde, acto contrario a lo que recomienda de no arriesgarse a perder la vida a manos del tirano.

Recordando que su obra “Muñoz, visitador de México” fue estrenada en teatro con aparente éxito y posteriormente “El privado del virrey”, podemos decir que Galván contaba con la ligera protección de su propio nombre, de sus compañeros lateranos, más o menos conocidos en el ambiente literario de entonces, de Andrés Quintana Roo y del ministro de guerra y secretario de Santa Anna, José María Tornel, quien permitió a Galván y muchos otros siguieran escribiendo.

Sería Tornel quien le ofreciera a Galván en 1842 el cargo de oficial de legación ante los gobiernos sudamericanos, la cual –evidentemente- no llegó a liderar porque la muerte le encontró antes.

AL BAILE DEL SEÑOR PRESIDENTE

Bailad mientras que llora
El pueblo dolorido,
Bailad hasta la aurora
Al compás del gemido
Que a vuestra puerta el huérfano
Hambriento lanzará.
¡Bailad! ¡Bailad!

Desnudez, ignorancia
A nuestra prole afrenta,
Orgullo y arrogancia
Con altivez ostenta,
Y embrutece su espíritu
Torpe inmoralidad.
¡Bailad! ¡Bailad!

Las escuelas Inunda
Turba ignorante y fútil,
Que a su grandeza funda
En vedarnos lo útil,
Y nos conduce hipócrita
Por la senda del mal.
¡Bailad! ¡Bailad!

Soldados sin decoro
Y sin saber nos celan,
A donde dan más oro
Allá rápidos vuelan:
En la batalla tórtolas,
Buitres en la ciudad.
¡Bailad! ¡Bailad!

Ya por Tejas avanza
El invasor astuto:
Su grito de venganza
Anuncia triste luto
A la infeliz república
Que al abismo arrastráis.
¡Bailad! ¡Bailad!

El bárbaro ya en masa
Por nuestros campos entra,
A fuego y sangre arrasa
Cuanto a su paso encuentra,
Deshonra nuestras vírgenes,
Nos asesina audaz.
¡Bailad! ¡Bailad!

Europa se aprovecha
De nuestra inculta vida,
Cual tigre nos acecha
Con la garra tendida,
Y nuestra ruina próxima
Ya celebrando está.
¡Bailad! ¡Bailad!

Bailad, oh, campeones,
Hasta la luz vecina,
Al son de los cañones
De Tolemaida y China,
Y de Argel a la pérdida
Veinte copas vaciad.
¡Bailad! ¡Bailad!
Vuestro cantor en tanto
De miedo henchido el pecho
Se vuelve en negro manto
En lágrimas deshecho
Y prepara de México
El himno funeral.
¡Bailad! ¡Bailad!

Dos cosas interesantes acerca de este poema saltan a la luz inmediatamente: (1) La aliteración y repetición del verbo <<Bailad>>, que puede equipararse a los pasos de vals: 4 tiempos, igual que las 4 sílabas y (2) Al final del poema aparece un nombre: <<JECONÍAS>>, tomado de la Biblia como una profecía.⁴⁴

El verbo <<Bailad>> funciona, además de aliteración como imperativo, por lo que, la orden y el poema está dirigido a la aristocracia, ciega, siempre dentro del palacio. Al describir y cantar a los gobernantes, aristócratas y ricos las penas del pueblo, el canto se vuelve denuncia. Y el cierre, una fatal sentencia (por eso la analogía de Jeconías).

Comienza enmarcando dos escenarios de realidades distintas en un mismo tiempo: Por un lado, los ricos, en bailes de salón, comida, lujo y puertas cerradas; afuera, hambrientos, moribundos, gimiendo de pobreza. La descripción del pueblo mexicano, se ofrece intercalado en la reiteración del imperativo que funciona incluso a nivel de ironía.

La denuncia social arroja datos como: Falta de vestido, ignorancia, hambruna, alcoholismo e inmoralidad. A su vez, el poeta nombra personas u organismos de distintos ámbitos sociales en los que nota algún tipo de deficiencia:

La escuela con educadores poco preparados, que en lugar de enseñar, bloquean. El ámbito militar con soldados sin lealtad, ideales, educación o escrúpulos, vendidos al mejor postor. Esto último, astutamente retratado en una analogía con aves: “Soldados sin decoro/Y sin saber nos celan,/A donde dan más oro/ Allí rápidos vuelan:-/ En la batalla tórtolas, Buitres en la ciudad.”.

⁴⁴ La profecía corresponde al antiguo testamento. La maldición contra Jeconías dice: “No prosperará en sus días porque ningún descendiente suyo se podrá sentar en el Trono de David ni reinar sobre Judá”. Consultado: <https://sigloscuriosos.blogspot.com/2010/07/la-profeca-sobre-jeconias-que-no-se.html>

En el tiempo histórico el poeta añade, la imagen de la invasión extranjera avanzando e indignado lanza pregunta y respuesta implícitas en el poema: “¿Y los aristócratas? ¿Y el gobierno? ¡Bailando!” Lo cual delata, la falta de estrategia y de interés en defender el territorio mexicano.

La escena final recorre la imagen a la gente desesperada en una situación de caos y a los enemigos llegando a esta tierra. Es por eso que el poeta escribe en los versos finales, no con poca impotencia: “Vuestro cantor en tanto/ De miedo henchido el pecho/ Se envuelve en negro manto/ En lágrimas deshecho/ Y prepara de Méjico/ El himno funeral.”

La profecía sobre Jeconías no se cumplió pero por desgracia el destino del pueblo mexicano sí.

O CALLAR O LLORAR⁴⁵

Amigo, ¿Quieres que en la patria mía
Levante el bardo su terrible acento,
Cuando al ver su nación en agonía
Siente cundir en su alma el desaliento?
¿Cuando busca y no encuentra unos oídos
Que a sus palabras presten atención?
¿Cuando en medio de pérfidos partidos
Tan sólo escucha lánguidos gemidos
Que parten su sensible corazón?

Tiende la vista por doquiera y mira
Hundido un pueblo todo en la ignorancia,
Que en- la miseria y desconsuelo espira
Sin perder de sus padres la arrogancia;
Que al ver de sus magnates la riqueza,
En vez de levantarse con furor,
Sacudiendo de su alma la pereza,
Sediento de opulencia y –de- grandeza
Se envilece y se arrastra sin- pudor.

Del campo abandonado y ya perdido
Arranca al labrador el cortesano,
Para ser en soldado convertido
Y ser de su nación nuevo tirano.
¡Oye el motín! con timidez zumbando
Ve el ciudadano las granadas ya.
El populacho vil, aprovechando
El desorden aquel, sale temblando
Para robar al que indefenso está.

Al arzobispo ve que te preside
En luenga procesión, pueblo sencillo,
Y al cielo alza la voz y ruega y pide
La destrucción del bárbaro caudillo.
Mas si este en medio a la matanza vive
Y entra agitando pabellón triunfal,
Con repique y Te Deum⁴⁶ le recibe
Y fastuoso banquete le apercibe,
Que será escandalosa bacanal.
O callar o llorar no queda medio:

⁴⁵ También registrado como “Amigo, ¿quieres que en la patria mía...”

⁴⁶ Tedeum: Del Lat. “Te Deum” ‘A ti, dios’, primeras palabras de este himno. 1. M. Himno litúrgico solemne de acción de gracias de la iglesia católica.

Indignado estrellar la torpe lira:
Quien la llaga demuestra /y el remedio
Desprecio y compasión tan sólo inspira.
¿Dónde tanta virtud? ¿Quién tan valiente
Mártir oscuro se decide a ser?
¿Quién tan osado elevará la frente
Para inclinarla luego tristemente
A un pueblo envilecido/ y al poder?

Véndete bardo, adula y en la senda
Te verás de riquezas y de honores,
O de trovas poner pública tienda
O gemir en miseria y sin sabores.
Véndete, que en salones de riqueza
De una turba cercado te verás
Te arrullarán el pueblo y la grandeza,
Y al despertar un lauro en tu cabeza,
Aunque empapado en sangre encontrarás.

Yo presencié de mi país los daños:
La virtud anhelé (vano deseo)
Ebrio estoy de funestos desengaños
Y ni en virtud ni en patriotismo creo;
Y ya de rabia y de cansancio lleno
He aquí lo que demanda el corazón:
Un tirano sin máscara, ni freno,
Que de su voz con el terrible trueno
Despierte, agite mi infeliz nación.

La Habana, Junio 14, 1842

Compuesto en estrofas isométricas de endecasílabos perfectos.

Pocas metáforas se hacen presentes en este poema. Apenas el bardo arrancando del campo al labrador. Deshierbando el campo; armando al labrador en contra del labrador. La segunda metáfora es el lauro ensangrentado del poeta –en contraposición con el símbolo del lauro puro de honor-El del poeta hipócrita porta, de sangre revestido el lauro, como la nación. El resto del cuerpo del texto es narrativo e intenta mantener la dureza que el ojo capta.

Comienza con tres preguntas amistosamente dirigidas a cualquier persona del pueblo mexicano.

El párrafo inicial remarca la ideología de la literatura nacional por medio de la figura del bardo, como encargado de relatar lo que está aconteciendo: El poeta ya no es sólo figura estética y sensible sino que ahora, se transformará también, en una figura de denuncia.

Está presente el uso del hipérbaton para ganar fuerza expresiva. Por ejemplo: vemos en la primera línea que, en lugar de un adjetivo posesivo, a través del hipérbaton, cambia de categoría al pronombre posesivo añadiendo expresividad.

A modo de Virgilio en la *Comedia*, el poeta nos muestra en los párrafos siguientes, el panorama de una nación devastada: pobreza, injusticia, violencia, pugnas entre conservadores y liberales -los cuales son anteriormente mencionados- y cientos de cadáveres sin nombre.

El imperativo inicial del párrafo segundo y las oraciones subordinadas adjetivas nos ordenan ser copartícipes de la visión horrorosa. Si cambiamos éstas oraciones subordinadas por adjetivos simples, podemos resumirlos en la lista siguiente, todos calificativos para <<El pueblo>>:

Ignorante, miserable, desconsolado, arrogante, perezoso, envilecido y arrastrado. Todos estos adjetivos fuertes y por desgracia ciertos todavía hoy para un alto número del pueblo mexicano.

Existe a lo largo del poema la intención de hacer una crítica social respecto a los distintos tipos de fenómenos y estratos sociales. Se critica al pueblo igual que al campesino-soldado-tirano, al cortesano y al labrador, a la gente en necesidad que roba a otros necesitados, al arzobispo atacando al caudillo en pos de sus propios intereses, pero alabándolo en plena hipocresía (escribe irónicamente Galván “con repique y Te Deum le recibe”) si el caudillo regresa victorioso.

Por medio de una conjunción disyuntiva, justo en el medio del poema, se le ofrece al bardo, la doble opción: “*O callar o llorar*” y señala el desprecio y la compasión que el que justo inspira, y se pregunta, bajo estas circunstancias: “¿Quién tan valiente/Mártir oscuro se decide a ser?/ ¿Quién tan osado elevará la frente/ Para inclinarla luego tristemente/ A un pueblo envilecido y al poder?”

Entonces el poema da un inesperado giro y rompe con el discurso que maneja al inicio declarando también en imperativo como exhortación: “Véndete bardo, adula y en la senda/ Te verás de riquezas y de honores,/ O de trovas poner pública tienda / O gemir en miseria y sin sabores...Te arrullarán el pueblo y la grandeza,/ Y al despertar un lauro en tu cabeza,/Aunque empapado en sangre encontrarás.”

En el párrafo final ya con una voz cansada declara: “Ebrio estoy de funestos desengaños/ Y ni en virtud ni en patriotismo creo;/ Y ya de rabia y de cansancio lleno / He aquí lo que demanda el corazón:/ Un tirano sin máscara, ni freno,/ Que de su voz con el terrible trueno/ Despierte, agite mi infeliz nación”

Por la fecha el texto cobra sentido, ya que, este es uno de los últimos textos que escribiera el poeta poco antes de su muerte, por lo cual su voz se leer más amarga, inconforme respecto a la situación del país y refleja una frustración entonces presente que lo conducen a una escandalosa súplica: Un tirano que gobierne México y que obligue a la gente a despertar y por consecuencia lógica, a mejorar.

De ste poema dice Marco Antonio Campos:

...se halla entre los más duros y ásperos de nuestro primer romanticismo. Nadie escapa a sus ataques: ni el pueblo ignaro e indolente, ni el cortesano que sólo aspira a ser un nuevo déspota, ni el clero hipócrita y oportunista, ni el poeta abyecto. México mismo, pese a tener apenas 21 años de ser independiente, es ya una “nación en agonía”, se cae a pedazos. En el país no cabe la virtud, y ni siquiera el hombre puede aspirar al mérito de ser héroe o mártir. No vale la pena alzar la frente porque se terminará inclinándola ante un pueblo envilecido ante el poderoso. Pero entonces ¿qué hacer? (Poemas mexicanos, XVII)

Lo poético se nota en un sentimiento de desencanto, rabia, tristeza y desolación respecto a la situación de México, que muere con el punto final del poema y quizá del poeta, ya que, fue este uno de sus últimos textos. Ignacio Rodríguez Galván estaría muriendo un mes después del mismo año, 1842.

ADIOS OH PATRIA MÍA
A mis amigos de México

Alegre el marinero
En voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con extraño rumor.
De la cadena al ruido
Me agita pena impía.
Adiós, oh patria mía.
Adiós, tierra de amor.
El barco suavemente
Se inclina y se remece,
Y luego se estremece
A impulsos del vapor.
Las ruedas son cascadas
De blanca argentería.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.
Sentado yo en la popa
Contemplo el mar inmenso,
Y en mi desdicha pienso
y en mi tenaz dolor.
A ti mi suerte entrego,
A ti, Virgen María.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.
De fuego ardiente el globo
En las aguas se oculta:
Una onda lo sepulta
Rodando con furor.
Rugiendo el mar anuncia
Que muere el rey del día
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

Las olas que se mecen
Como el niño en su cuna,
Retratan de la luna
El rostro seductor.
Gime la brisa triste
Cual hombre en agonía.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

Del astro de la noche
Un rayo blandamente
Resbala por mi frente
Rugada de dolor.
Así como hoy la luna
En Méjico lucía.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

¡EN Méjico!... ¡Oh memoria!...
¿Cuándo tu rico suelo
Y tu azulado cielo
Veré, triste cantor?
Sin ti, cólera y tedio
Me causa la alegría.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

Pienso que en tu recinto
Hay quien por mí suspire,
Quien al oriente mire
Buscando a su amador.
Mi pecho hondos gemidos
A la brisa confía.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

A bordo del paquete-vapor Teviot, navegando de la Baliza de Orleans a la Habana.-
Domingo 12 de Junio de 1842.

Ubicado dentro de los últimos poemas de Ignacio Rodríguez Galván, de tono alegre aunque nostálgica letra fue “Adiós oh Patria mía”. Compuesto de heptasílabos perfectos, los cuales lo dotan de musicalidad⁴⁷, rima entrelazada a lo largo del poema uniéndolo bajo el verso principal “Adiós oh Patria mía, adiós tierra de amor”. Este es otro de los poemas que sostiene la idea de Galván como poeta vate. Iremos aclarando el porqué.

Formado por metáforas y mucho contenido. Saltan a la vista dos cosas importantes: La primera: el amor de Galván a México y la segunda: El sentimiento de frustración o abatimiento tanto por dejar su tierra natal, como por darse cuenta que el pueblo mexicano parecía condenado a la miseria inminente.

El poeta anuncia en el comienzo lo que percibiera como “un extraño rumor” cuando levantan ancla y parten. Se despide de sus amigos sin saber que estaba despidiéndose también de su propia vida. El poema es un oleaje claroscuro.

Se lee un sentimiento de tristeza y de amor por partir del lugar que tantas penas le causara, y que está constantemente siendo recordado en el verso principal. Si bien, Ignacio dedicara este poema a sus amigos de México, es a México para quien está escrito. Para sus amigos y sus lectores, fue uno de los últimos regalos.

En los primeros versos el poeta declara la sensación de extrañeza que estaba sintiendo y describe el viaje para que el lector lo sienta.

El efecto quinestésico se logra por el léxico elegido; palabras e imágenes son insertadas para que el receptor haga un paisaje propio con los elementos dados. En esta primera parte vemos la imagen del marinero cantando, y la imagen del <<partir>> en el acto

⁴⁷ La musicalidad se encuentra en el hecho de que ésta forma es a menudo usada en el género canción.

de “alzar el ancla”, inmediatamente después viene el sentimiento del poeta seguido de la cadena y el ruido -lo escuchamos-, se plasma el sentimiento nuevamente y termina con el verso principal. Seguirá este efecto hasta el final del poema.

El estribillo tercero nos ofrece la imagen del barco en el mar -acompañado del adverbio de suave, que nos señala el modo- logrando conseguir el contraste: “se inclina y se remece y luego se estremece a impulsos del vapor” Esta imagen está conectada a los sentimientos de Galván y podemos verla moverse e incluso sentir el vaivén.

Continúa con la descripción poética comparando en una metáfora a las ruedas del barco con cascadas y, acto seguido, se describe, él mismo, sentado en la popa desdichado y contemplativo. Entonces vemos un elemento muy fuerte en la poética de Galván -Lo religioso⁴⁸- al encomendarse a la Virgen María. Como quien se sabe necesitado de ayuda divina.

Metafórica y acertadamente enuncia al sol como “globo de fuego ardiente” reflejado en el agua y luego sepultado por la ola. Prosopopeya al mar anunciando en un rugido, la muerte del rey del día: El Sol; que sería irónicamente el mismo poeta muriendo y, quizá evocando al gran Li Po,⁴⁹ comparte la idea seductora de la Luna: Reflejo y fantasía del mar de la muerte.

Vemos que, mientras, durante el día las olas del mar son agresivas y firmes, en la noche parecen tener un efecto sedante y arrullador. Por esto, el mismo párrafo, contrasta el mecer del niño con la agonía del hombre marcando el claroscuro otra vez y recordando el nacer del

⁴⁸ Un rasgo definitorio de la poesía del Galván, el cual se abordará más tarde en el capítulo cuarto.

⁴⁹ Li Po, conocido por ser el mayor poeta chino de la dinastía Tang famoso por sus poemas, su amor a la luna y por morir una noche en el río, presuntamente alcoholizado.

niño y el morir del hombre. “Las olas que se mecen/ Como el niño en su cuna,/ Retratan de la luna / El rostro seductor./ Gime la brisa triste/ Cual hombre en agonía./ Adiós, oh patria mía,/Adiós, tierra de amor”

Los párrafos posteriores reiteran su sufrimiento en el avanzar del viaje.⁵⁰ y nostálgico pregunta a los cielos: “¿Cuándo tu rico suelo y tu azulado cielo veré triste cantor?” Claramente añorando volver a México, situación que no pasaría, ni siquiera tras su muerte.

La relación más fuerte que tuvo en vida Ignacio Rodríguez Galván no fue con persona alguna sino con la poesía, particularmente comprometida con la nación.

Los versos últimos versos en subjuntivo presente enmarcan el deseo de permanencia en algunos corazones mexicanos y la entrega total del poeta al destino.

Debido a la composición en séptima, y al rápido deceso del poeta, su coetáneo Vicente Riva Palacio en una suerte de tributo, reescribe la letra a manera de parodia durante uno de los más dramáticos episodios del Segundo Imperio Mexicano: El destierro de Maximiliano y Carlota de Habsburgo, que termina en el fusilamiento de Maximiliano en Guerrero y el regreso de Carlota atrapada en una supuesta locura.

A partir de este momento la pieza sería musicalizada, y cantada por el pueblo mexicano bajo el título “Adiós mamá Carlota” prevaleciendo la letra de Riva Palacio y la composición poética, así como, algunas líneas del poema original de Rodríguez Galván.

Esta pieza se ha convertido en una de las más representativas canciones mexicanas.

⁵⁰ Recordemos que por la distancia entre México y Cuba en la época a la que nos referimos debió haber estado expuesto varios días antes y después de contraer la ‘fiebre amarilla’, enfermedad que finalmente lo mató.

LA VISIÓN DE MOCTEZUMA

PASO PRIMERO

El tributo

El tributo I Franchi! Fuggiamo!
Manzoni

El sol declina a Occidente
Entre nubes de carmín,
Y en el lejano confín
Alumbra pálidamente.
La faz de la tierra viste
Pardo ropaje de duelo:
Triste está el desierto cielo,
Triste el monte, el valle triste.
Y al mejicano abatido
Mina el alma la tristeza,
Inclinada la cabeza
Comprime un ronco gemido.
Ni da a entender su dolor,
Ni al cielo un suspiro manda,
Que sangre su Dios demanda
Y sangre el emperador.

Orillas de la ciudad
Hay una humilde cabaña:
Fachada tosca y extraña,
En ruinas ya por la edad.
Sentada a su puerta está
Una mujer indigente:
Los años rugan su frente,
Sus ojos se apagan ya.
Sus miembros mal encubiertos
Por harapos destrozados;
Y sus brazos descarnados,
Desnudos, secos y yertos.
En viva meditación
Sumergida está su idea;
Y contra el pecho golpea
Su ya tibio corazón.
Del Indio a la dura suerte
Busca en su mente remedio;
Y conoce que no hay medio
Entre el tirano y la muerte.
Moctezuma es solo dueño
De cuanto Méjico encierra:
Suya la vida, la tierra Y
Hasta el grano más pequeño.

La vieja en tanto sufrir
Vencida es por el dolor;
Y sus labios sin color
Profieren: "¡Morir! ¡Morir! "

Óyese el remo liviano
De una canoa sonar.
¿Cómo poderlo dudar?
¡Son esbirros del tirano!
" ¡Teyolia ! ¡ Teyolia ¡ — llega,
De esclavos cuadrilla impía!
¡Ven! huyamos, hija mía! "
Dice la mujer, y ciega
Por el temor, se levanta,
Y va a correr — ¡tarde es ya!
Cerca la cuadrilla está.
Se hiela su tosca planta.
Su faz se cubre de luto;
Hablar quiere y enmudece;
Y sólo a señas parece
Decir: " ¿Qué queréis? " — " Tributo "
— " ¿Tributo en tal indigencia?
Soy una infeliz mujer."
— " Nada tenemos que ver. "
— " ¡Clemencia, señor, clemencia! "
— " Nelixtli , el tributo danos,
O morir será tu suerte "
— " ¡Ah, Señor! " — "Tributo, o muerte. "
— " ¡Perdón!" — " ¡El tributo! ¡Vamos! "
Postrada la vieja está,
Y se retuerce las manos,
Y gime. ¡Gemidos vanos!
Pues nada conseguirá.
Oye injuria tras de injuria
Y siente un golpe de muerte,
Y sangre a raudales vierte,
Y es arrastrada con furia.
Pero a sus gritos agudos
Nadie viene a socorrerla;
Los hombres pasan, al verla,
Medrosos, rápidos, mudos.
" ¡ Teyolia ! muero a la saña
Desta cuadrilla feroz. "
— " ¡Madre; " responde una voz
Del fondo de la cabaña.

PASO SEGUNDO

El emperador

Esclavos, padeced!
Salv. Bermúdez de Castro

Teyolia aparece luego
De la cabaña a la puerta,
Y a la furiosa cuadrilla
Se precipita violenta.
-Ligero talle tenía,
Cintura airosa y esbelta,
Grandes y vivaces ojos,
Faz entre blanca y morena.
Sobre su desnuda espalda
Y su seno de doncella,
Vagaba suelta y sin orden
La su negra cabellera.
Graciosos eran sus labios,
Su frente elevada y tersa;
Y en su mirar humilde
Se pintaba su modestia.
Mas en su faz se veía
Extraña y confusa mezcla
De lánguido encogimiento
Y de elevada altiveza,
Que mostraban que sentía
El peso de su miseria,
Y el valor que da a las almas
La virtud y la inocencia.
Su cuerpo a medias cubría
Vestido de burda tela,
Bordado con anchas plumas,
Y conchas y azules piedras:
Y con el viento ondeaban
Dos plumas en su cabeza.
Esta beldad merecía
Vivir en rica opulencia,
Que verla tan infelice
Daba compasión y pena.
Mas la fortuna traidora
Prodiga al necio riquezas,
Y al mérito lo sepulta
En abandono y miseria.

Atónitos los sayones
La ven salir a la puerta,
Y dudan si es ente humano
O visión celeste y bella.

La joven rápida corre,
Alza del suelo a la vieja,
Y "¡vamos de aquí! " le grita
Con fuerte voz y resuella.
Pero vueltos de su pasmo
Los hombres, las atropellan.
Y con la anciana y la joven
Dan furibundos en tierra.
Las infelices al viento
Lanzan penetrantes quejas,
Y su furia los verdugos
Más y más en ellas ceban.-
Barbarie digna de brutos!
¡De brutos maldad horrenda!
¿Por qué los hombres a veces
Iguales son a las bestias?

Óyese música dulce
Y armoniosa cantilena,
Y los remos, que las aguas
Y las canoas golpean.
Tal música y tales cantos
Contrastan con esta escena:
Así junto a nube oscura
Cintila brillante estrella.
Surcan las movibles aguas
Varias canoas ligeras,
De flores, plumas y pieles
Y pabellones cubiertas.
Una más grande, adornada
Con más esmero y riqueza,
En medio viene, cargando
De mujeres turba inmensa.
Tocan unas, cantan otras,
Y las más la planta bella

Mueven en danza festiva
Con mil mudanzas y muecas.
El corazón, al mirarlas,
Palpita de amor, se alegra,
Y en una mar de ilusiones
Inquieta el alma navega.
Mas no así el hombre que, solo,
En medio a tanta belleza,
Recostado en almohadones
Cavila en tristes ideas.

Indiferente parece
A la cortesana fiesta,
Y sus amarillos ojos
Pesadamente se cierran.
Su semblante palidece,
Y luego una mano aprieta,
Y trabajado respiro
De su pecho sale y entra.
¿Y qué es lo que allá en su mente
Le mortifica y aqueja?
Ni él lo sabe. — En su alma habitan
Tedio, cansancio, indolencia.
Es su existir como la hora
De la tarde soñolienta
En que se extienden las sombras
Por la entristecida esfera;
Y que en reedor pardos bultos
Alcanza la vista apenas,
Y visiones pavorosas
Al corazón amedrentan.

Si muere con el hielo
La rozagante flor,
Jamás, hijo del cielo,
Sombra alguna reciba
Su brillante esplendor.
¡VIVA!
¡Viva el emperador!

Tú que eres rey de reyes,
Absorbes nuestro amor.
En ti, que das las leyes,
De la natura estriba
El lozano verdor.
¡VIVA!
¡Viva el emperador!

Tal es el bárbaro canto
De adulación y bajeza
Con que al tirano monarca
Divierte la turba aquella.
Los sonidos armoniosos
A hondos gemidos se mezclan,
Y la extraña consonancia
Volando al monarca llega.
— "¿Quién da esos gritos?" pregunta

— "Vienen, gran señor, de tierra"
— "Boguen allá las canoas."
Y bogan allá violentas.

Espectáculo inhumano
Al monarca se presenta,
Espectáculo que a un tigre,
A un mármol enterneciera.
Pero no así a Moctezuma,
El cual dice en voz bien recia:
"La joven a mi palacio;
Dejad en paz a la vieja.
"Sigue el séquito su curso,
Y continúa la fiesta.
Por los sayones infames
Se ejecuta la sentencia.
Teyolia en una canoa
Entristecida navega;
Y la anciana desdichada
En tierra llorando queda.
Ya se mesa entre lamentos
La nevada cabellera,
Ya tiende a su hija los brazos
Y da con los pies en tierra.
" ¡Oh rey! ¡Oh rey ! "ronca exclama,
Como loca se pasea
Y al cabo " ¡Teyolia! " grita,
Y al lago salta resuelta.
Flota por unos momentos
En convulsiones horrendas,
Se sumerge y reaparece
Y las olas se la llevan.

PASO TERCERO Transformación

En su belleza descubro
Un esqueleto
Calderón -El mágico prodigioso

Regio salón preséntase a mi vista,
Cubierto de oro el techo y pavimento;
En las paredes, de bruñidas piedras,
Plumas, y conchas, y pintados lienzos.
Un hombre allá en el fondo se divisa
De triste faz, meditabundo aspecto,
Reposando asentado, y la cabeza
Casi cargada en el desnudo pecho.
Tan divagado está, tan sumergido

En la alterada mar del pensamiento,
Que no escucha el crugir⁵¹ de puerta que abren,
Ni ve que entra Teyolia a paso lento.
Se detiene la joven. —Su semblante,
Por el temor, desencajado y muerto,
Trémulo el pie, los ojos espantados,
Las manos recogidas sobre el seno,
Desgreñada la negra cabellera,
El labio tembloroso y entreabierto
Dejando paso al lánguido respiro
Que se desliza del llagado pecho.
Alza la vista el rey por aventura,
Y la descubre, y la examina atento.
Treme Teyolia, de rodillas cae
En actitud de súplica y de miedo.
Y se levanta el rey, y la acaricia,
Y, lleno de bondad, le presta aliento,
Y algo descubre en ella que le encanta,

Y le deleita, y le arrebató al cielo.
"Cese ya tu temor.
Fortuna y dicha
Esperándote están en el imperio.
"Dice el monarca con meloso tono;
Mas la joven no rompe su silencio.
"Perdida tú en el mar de la existencia,
Abandonada flor en el desierto,
Sólo has visto la noche de la vida:
Ya te espera la luz—yo te la ofrezco."
"Mil bellezas envidian del monarca
Una caricia, una palabra al menos,
Yo el corazón te doy, te doy la vida,
Yo, de los dioses desterrado nieto.
"Por un mágico impulso retrocede
Teyolia, y dice en lastimero acento:
"¡Oh rey! rey infeliz!" —y por su rostro
Corre su llanto compasivo y tierno.
El monarca la sigue convulsivo,
Y la toma de un brazo; -y con horrendo
Alarido se aparta, que su mano
Siente el ardor de encandecido hierro.
"¿Quién eres tú, pregunta, tú que enciendes
En mis venas de amor el vivo fuego,
Y que grato placer, y horror y angustias

⁵¹ Sic.

Me inspiras, y terror a un mismo tiempo?
 "Da un gemido la joven. — Como sombra
 Se desvanece, y se la lleva el viento.
 "¡Oh rey! ¡Rey infeliz!" su voz pronuncia;
 "¡Oh rey! ¡Rey infeliz!" repite el eco.
 Vértigo horrible acomete al monarca; tiende los brazos buscando un apoyo; ciérranse sus
 ojos, vacila, cae, y sólo da señales de vida por el ronco estertor de su pecho y la convulsa
 agitación de sus miembros.
 Respira al cabo. — Siente en su corazón una mano de hielo, y en sus labios una áspera boca
 que intenta darle calor. Álzanse lánguidamente sus párpados, y ve hincada ante él una
 mujer — la madre de Teyolia.
 "¿Te lanza la muerte por darme tormento?
 Ahuyéntate, sombra, y déjame en paz"
 —"Espera, monarca, espera un momento"
 Y horrible sonrisa contrajo su faz.
 — "¿Qué quieres?" — "Levanta." — "¿Qué quieres?"
 —"Escucha."
 — "¿Prestáronte acaso los dioses poder?"
 "¿Que siente tu pecho?" —" Ardor, pena mucha"
 (La vieja sonrío).—"¡Maldita mujer! "

PASO CUARTO Panorama

¡Ay del pueblo!
 Pesado

—"Monarca, ¿Cuál fue tu destino al venir al mundo? ¿Gozar? ¿Cuál fue el destino de tu
 pueblo? ¿Padecer? —Y los montes, los campos, el Sol, la naturaleza toda ¿Ha sido creada para
 ti? ¿Nada para los demás? — Encerrado tú en tu palacio, cercado de mujeres hermosas, de
 esclavos, de opulencia, pensabas sólo en el placer; y en tanto el pueblo empapaba las mieses
 con su sudor y se_ arrastraba en la miseria. Tú lo oprimías, tú regabas la tierra con su sangre, tú
 eras sordo a su dolor, sordo a su mendicidad; y los hombres eran insectos que hollabas bajo tus
 pies, y tú no te curabas dello. — Un monarca es un padre de familia; si se convierte en verdugo,
 sus hijos le matarán, si no sus hijos, el cielo. — Tu hora llegó—aguárdante ya desesperación y
 muerte. Fuiste roca a los gemidos de tu pueblo, tus gemidos se perderán en el viento; — fuiste
 insensible a su llanto: tu llanto correrá, y correrá en vano; — encadenaste a tus súbditos:
 pesadas cadenas ceñirán tus piés; — arrebataste sus hijas: verás las tuyas en extraño poder; —
 humillaste a los hombres: te arrastrarás ante un aventurero; — derramaste inocente sangre: tu
 sangre será hollada en tu palacio mismo, y tu cadáver rodará polvoroso por los salones que te
 han visto en brazos del deleite. — He aquí tu nuevo-destino.— Tu hora llegó — aguárdante ya
 desesperación y muerte .

El rey quería hablar, implorar perdón, arrodillarse, mas no podía.— Su sangre estaba
 suspendida, su cabeza era un alterado mar.
 — "Mira," le dice la mujer.

El monarca abre los ojos, y sorprendido, ve que se halla en la pendiente de una árida montaña;
 áridas montañas le cercan: ni animales ni plantas crecen en aquel ingrato suelo; el viento gime
 en las grietas de las rocas; de cuando en cuando resuena el eco de un peñón que se derrumba,

cual si fuera el martillo de la muerte que marca los instantes de la existencia; los rayos fríos de un sol moribundo alumbran oblicuamente aquel lugar de maldición. A los pies del monarca está un abismo profundo, de cuyas paredes chorrea sangre negra que forma una pesada laguna, cuyas orillas están cubiertas de huesos humanos. Sobre ellos se arrastra un águila herida y sedienta: apaga su sed en la sangre — en horribles convulsiones espira — una ola la arrebata, y la lleva rodando por la superficie del lago, y la sumerge. —

La vieja ríe; tiembla el monarca, y aparta la vista a otro lugar.

Un valle — amarillentas colinas lo cercan, oscuros lagos, tronchados árboles. — El viento gime con horrible monotonía; los rayos del sol se pierden en un amarillo cielo; una sola nube revolotea en el viento, como un buitre que se arroja sobre su presa. — El pueblo corre espantado; — los esposos abandonan a sus esposas, los adultos a sus ancianos padres, las madres a sus hijuelos. — Todo es confusión, gemidos, desesperación.... Encima de un pelado cerro retumba el estallido de un trueno, y luego lastima los oídos un zumbido extraño y desapacible, como el chirrido de muchas aves nocturnas. Mujeres, ancianos y niños caen como heridos del rayo. Y luego aparecen singulares gentes sobre animales fogosos y veloces; y estas gentes se lanzan sobre el pueblo, y el brillo de sus espadas se convierte a poco en rojo color. Y los animales pisan a los hombres aún no muertos, y a su peso las carnes y los huesos crujen deshechos con extraño rumor... Una de aquellas gentes trae por única arma un madero — es la imagen del suplicio en que pereció un hombre que trajo al mundo la caridad y la libertad— ahora es enseña de destrucción y de matanza...

A tal espectáculo la lágrima del infeliz quemó por vez primera el semblante de Moctezuma. El rostro de la vieja misma cubrióse de tinieblas; y a su pesar sus ojos cerráronse horrorizados.

Es la noche . — Por entre las roturas de una nube, despide la luna rayos de pálida luz—el campo está cubierto de cadáveres y huesos humanos— óyese el ruido del viento, que silba en las cavidades de los cráneos, y el aleteo de negras aves que saltan de cadáver en cadáver y tiran con sus afilados picos de las maceradas carnes. A lo lejos sollozos y suspiros; en los aires las siniestras risadas de los espíritus del mal. Las alas inmensas de la muerte arrojan, al agitarse, aires impuros y contagiosos. La peste se pasea regocijada, dejando caer al suelo gotas de sudor ponzoñoso. Bajo de tierra retumba un bramido, como el de muchas aguas en furor...

Por otra parte descúbrese un salón iluminado: en él muchos hombres en espléndido banquete. El ruido de las copas se mezcla a las canciones de impureza. Un hombre de vestido talar entona un himno sagrado, y aquellos hombres sacrilegos responden en coros de impiedad. Las hijas del emperador sirven aquella cena de escándalo, y sufren sollozando los brutales insultos de los más audaces...

... El monarca no soporta más—cae como peñón que se desprende de una montaña.

Se abren sus ojos, y giran...

Está en su trono sentado,

De muchos hombres cercado,

Que confundidos le miran.

Uno dellos se adelanta,

Y se postra ante su planta,

Y con una voz que espanta

Temblando comienza a hablar.

— "En castillos colosales

Unos seres inmortales,

Sobre extraños animales,

Lanzó a nuestra costa el mar... "

“La Visión de Moctezuma” está separada en cuatro segmentos con su respectivo subtítulo:

PASO I *El tributo*, PASO II *El emperador* PASO III *Transformación* PASO IV *Panorama*, escrito en verso y prosa y delimitado temáticamente. El texto es perfectamente adaptable al teatro.

La dedicatoria muestra un juego al estilo cervantino que disimula la autoría de la leyenda en pro de la verosimilitud, añadiendo detalles como: la sugerencia de que algunos piensan que fue escrita por más de tres manos y otros que lo escribió uno solo hombre, y al describir: “no tenía los sesos en su lugar”, nos recuerda inmediatamente en Don Quijote. Por último, El poeta se declara sólo transcriptor de esta leyenda encontrada en un libro que llegó extrañamente a sus manos.⁵²

Contrario a la tendencia del indigenismo de romantizar el pasado indígena, Ignacio Rodríguez Galván nos ofrece una escena histórica, precuela de La Conquista; así como una reflexión crítica del mismo tema. Lo interesante de este poema es justo la perspectiva.

En el apartado primero: *El tributo*; comienza describiendo la situación del pueblo (todavía no mexicano) y plantea la forma de gobernar del último emperador mexicana. “*Sangre mi dios reclama y sangre el emperador*” Retratando la realidad del imperio azteca: “*Moctezuma es solo dueño de cuanto Méjico encierra; suya la vida la tierra y hasta el grano más pequeño.*”, *desafiando* aquella imagen siempre bondadosa que solemos tener acerca de nuestros más famosos ancestros.

⁵² Este elemento un tanto fantástico era usado como efecto dentro del romanticismo europeo para conseguir verosimilitud en la narrativa.

Se introduce la situación de una mujer indigente: Nelixtli, sentada pensando en la miseria de su pueblo que es la suya, cuando en mitad de su pensar es sorprendida por una cuadrilla del emperador exigiendo “tributo”. La mujer se rehúsa a pagar, arguyendo indigencia, la cuadrilla comienza a golpearla en medio de hombres cruzando la calle. Todos pasan. Nadie ayuda.

Paso II: El emperador, Aparece Teyolia (hija de la mujer indigente). La narración se vuelve descriptiva y se detiene. En la descripción se observan dos niveles:

(1) Descripción física: Sabemos que tenía una belleza típicamente mexicana “faz entre blanca y morena. Sobre su desnuda espalda, vagaba suelta y sin orden/ la su negra cabellera”. *Asimismo* porta un atuendo indígena: “Su cuerpo a medias cubría/ vestido de burda tela/bordado con anchas plumas/ y conchas azules y piedras: De piedra los brazaletes/ y de piedras las pulseras/Y con el viento ondeaban/dos plumas en su cabeza”.

(2) *Descripción de carácter personal*: Sabemos que era consciente de lo que pasaba en su pueblo: “Graciosos eran sus labios/ su frente elevada y tersa/ y en su mirar humilde/se pintaba su modestia/ Mas en su faz se veía/ Extraña y confusa mezcla/ de lánguido encogimiento/ y de elevada altiveza/ que mostraban que sentía el peso de su miseria.” Añade Ignacio un comentario moral que toma al final un tono reflexivo y quejoso: “Esta beldad merecía vivir en rica opulencia, que verla tan infelice daba compasión y pena. Mas la fortuna traidora prodiga al necio riqueza y al mérito lo sepulta en abandono y miseria”. Una queja sonora de una situación que le había afectado a él también, la vida entera.

Los sayones quedan, por la belleza de Teyolia, en principio perplejos; pero continúan su labor e Ignacio Rodríguez Galván se pregunta con ése tono pesado y triste que le caracteriza: “¿Por qué los hombres a veces, iguales son a las bestias?” Metiendo entre líneas preguntas de gramaje más alto.

Es en este momento en que empatan las dos situaciones que transformarán al poema: Aparecen las canoas con música, flores y mujeres bellas –Todo propiedad de Moctezuma- contrastando la escena de los hombres golpeando a las mujeres pobres- Dentro, Moctezuma desencantado sin saber el porqué.

La escena que se presenta a continuación es una de las más elaboradas dentro de la poesía de Galván, ya que conjunta a: (1) Teyolia y su madre siendo golpeadas por los sayones, (2) Moctezuma cavilando, (3) las mujeres de las canoas cantando, (4) los aduladores del emperador; Todo en un mismo tiempo.

La perplejidad se interrumpe en la voz de Moctezuma quien demanda saber la procedencia de unos extraños gritos. Se compara con metáforas: La dureza del emperador con un tigre y un mármol cuando se le muestran las mujeres por los sayos atacadas e impiadoso ordena: “La joven a mi palacio, dejad en paz a la vieja” optando si bien, no con crueldad, sí con obvia conveniencia.

Al final del pasaje la madre se queda en tierra llorando por Teyolia, y en un arranque de locura se lanza al lago y muere.

Paso III: Transformación. Es introducida la descripción del salón en que habita Moctezuma; aparece él, a lo lejos, pensando, hasta que Teyolia entra al salón en actitud

desprotegida y temerosa y ahí ruega por su vida. Moctezuma, declarando sentir algo especial hacia ella, la consuela y le ofrece calmar su pena con las riquezas del imperio. Ella solo repite: “Rey infelice” -como un conjuro que antecede la visión.

Moctezuma cae arrodillado para recibir la visión de manos de dos mujeres: Teyolia y su madre muerta, quien se le presenta al emperador para revelar el devenir. Comienza la visión. El emperador maldice a la mujer. Ella ríe dos veces.

Paso IV: Panorama. Resolución. Se distensa el relato al ser revelada la visión para Moctezuma y para el lector. Se ofrece un magnífico discurso en voz de la madre, de tono áspero, contrastando la realidad del emperador con la de su pueblo. Denunciando la injusticia y las omisiones de él: Esclavismo contra opulencia, expresión contra represión, indiferencia contra privilegios.

¿Y qué es lo que Moctezuma ve? Una profecía espantosa. Aridez en las montañas, ninguna planta, ningún animal, rayos de un sol moribundo, el pueblo corriendo atemorizado, los buitres comiendo la carne de los muertos, llanto y gritos, dondequiera que voltea la cabeza. En medio de la destrucción aparece gente sobre veloces animales con espadas matando a la población, pintando el filo de éstas con el rojo de la sangre indígena.

Hasta este punto se conmueve Moctezuma y llora al ver su imperio destruido antes de ser verdaderamente destruido. La visión está completa: Lo que él hizo con los pueblos cercanos: El sometimiento, la destrucción y el dolor, tendrá que enfrentarlo en la caída de su

propio pueblo. La tiranía de gobernar, exigiendo tributo a los más pobres, tomando las mujeres deseadas con el fin de deleitarse, usando esclavos de pueblos conquistados, viviendo en opulencia mientras su gente padecía ante sus ojos. Todo irónicamente vengado.

Al final de la visión, sólo se escucha el eco de muerte que ha dejado a su paso la gente de espadas y bestias: el viento resoplando entre los huesos, el sonido de los buitres carroñeros. Sollozos, suspiros y risas de los espíritus del mal. La peste cadavérica extendiéndose por todo lo arrasado...

Y en un salón apartado, hombres en “espléndido banquete” cantando canciones impuras para el reino abatido, mientras sus hijas son humilladas en esa cena y esclavas ahora, pasando de la realeza a la servidumbre. Moctezuma cae ante la visión tortuosa.

Termina el poema con puntos suspensivos donde el emperador empieza a relatar la visión. Las últimas palabras que Moctezuma dice son el inicio del declive para los aztecas. En este sentido, la historia como el poema son circulares. La visión del futuro que se aproxima es el relato repetido del pasado. La condena histórica de todo imperio: La formación, el esplendor y la caída.

Xocoyotzin, famoso en la historia de la conquista por sus presagios ante la llegada de los españoles, tiene ligado a su nombre, fama como proclive a la superstición, gusto por lo mágico y la fantasía.

Combinación de prosa y verso, Galván no está haciendo uso del indigenismo aunque tome un tema de corte indígena; sino más bien está relatando la historia con una perspectiva

mucho más amplia. Amante de los enfoques, aquí la historia de la caída del imperio azteca no se está enfocando con esa añoranza o divinización, al contrario se nos ofrece una revisión más crítica de lo ocurrido; como es costumbre en el poeta enfocar desde ángulos poco comunes.

Las explícitas narraciones acompañadas de metáfora y sinestesia nos ayudan a ilustrar las escenas, a adentrarnos en ellas y poder estar ahí, observando e incluso sintiéndolas. El ritmo lento de la narración nos obliga a involucrarnos, tanto en la historia de Teyolia y su madre (representando a los desprotegidos) como en la de Moctezuma (la del regocijo de la clase opulenta); el poeta nos involucra con ambas perspectivas para después mezclarlas y ofrecer un desenlace, que para el pueblo que se convertiría en el mexicano sigue representando un conflicto identitario muy fuerte.

Mientras los tres primeros apartados son mayoritariamente trabajados en verso, el cuarto -donde ocurre la revelación, se encuentra escrito en prosa. El misterio es conservado en el verso, pero se revela en prosa.

Vemos que la descripción se encuentra presente desde el inicio del poema, empleándose para introducir la imagen al lector. Un recurso que se emplea en este poema es la fuerza de las imágenes a través de las palabras.

Ninguna palabra está escrita al azar, ningún hipérbaton sin sentido. “Triste está el desierto cielo, triste el monte, el valle triste”. Todo perfectamente cuidado. En el ejemplo anterior la contraposición de palabras entre sustantivo y adjetivo⁵³, crea a principio

⁵³ Contraposiciones sustantivo-adjetivo como por ejemplo: desierto cielo, seco mar,

ambigüedad, lo que otorga fuerza al verso, seguido de anáfora, que a su vez añade musicalidad. La fuerza de la repetición es algo constante en este texto.

Todo lo relevante. Se repite:

(1) “La vieja en tanto sufrir, vencida por el dolor; y sus labios sin color profieren: ¡Morir! ¡Morir!”; (2) Los versos en alabanza a Moctezuma: “¡VIVA! ¡Viva el emperador!” (3) “¡Oh rey! ¡Rey infeliz!”. Estas repeticiones suceden antes de los momentos clave. En el primer caso, en voz de la madre antes de ser atacada por la cuadrilla; en el segundo sucede en el momento que Moctezuma ve a las mujeres y antes de raptar a la joven. (4) El último precede la revelación: “Tu hora ha llegado”, frase que encontramos en el apartado cuarto, cuando se revela el destino próximo del imperio. Recordemos también que la repetición se vuelve invocación.

La ambientación hecha para cada escena envuelve o contrasta a los personajes dentro de su entorno: Tenemos a la madre de Teyolia descrita bajo la forma de su vivienda: “En las Orillas de la ciudad hay una humilde cabaña: fachada tosca y extraña, en ruinas ya por la edad” donde la cabaña es metáfora de la mujer.

En el momento de la aparición de las de las canoas, se contrasta el festejo exterior con contrariado interior del monarca. Las imágenes nos llevan desde afuera a la imagen del solitario Moctezuma, en el interior. Por último, ante el discurso de Moctezuma a Teyolia, acerca de la belleza y la riqueza, se contraponen la profética pintura del futuro, donde ya no existe nada. El claroscuro de Galván es crucial en este poema. Sin éste, no hay impacto.

Otros elementos que aparecen dotando de fuerza al poema son: El nombre indígena “Nelixtli”, las metáforas que ayudan a imaginar el carácter de Moctezuma: “Espectáculo que a un tigre, que a un mármol enterneciera. No así a Moctezuma.”, hiperbolizando la dureza del monarca. La condescendencia con la que se dirige Moctezuma a Teyolia en diálogos tan fuertes como si se tratara de una criatura bestial: “Perdida tú en el mar de la existencia, abandonada flor del desierto, sólo has visto la noche de la vida: ya te espera la luz –yo te la ofrezco”. Desde el inicio, los diálogos están cargados de ironía.

El último pasaje muestra de inicio un monólogo en donde Nelixtli cuestiona la desigualdad social entre el emperador y el pueblo. Y lo sentencia: Un monarca es un padre de familia; si se convierte en verdugo, sus hijos le matarán, si no sus hijos, el cielo. -Tu hora llegó-

En este último pasaje, las sentencias se vuelven lágrimas ardiendo en el rostro de Moctezuma.

Fuiste roca a los gemidos de tu pueblo; tus gemidos se perderán en el viento.:
-fuiste insensible a su llanto: tu llanto correrá y correrá en vano; -encadenaste a tus súbditos: pesadas cadenas ceñirán a tus pies; -arrebataste a sus hijas: verás las tuyas en extraño poder; -humillaste los hombres; te arrastrarás ante un aventurero; -derramaste inocente sangre: tu sangre será hollada en el palacio mismo, y tu cadáver rodará polvoso por los salones que te han visto en brazos del deleite. -He aquí tu nuevo destino. -Tu hora llegó - aguárdante desesperación y muerte.

La descripción del fin del imperio se encuentra plagada de metáforas, prosopopeyas, hipérbaton, anáforas y simbolismo. Es la pintura de la derrota y del fin del viejo mundo:

El viento gime en las grietas de las rocas, el sol se presenta moribundo, chorrea sangre negra del abismo en el que se encuentra mirando el monarca, un águila herida bebiendo la sangre de la laguna formada de sangre.

. Un zumbido divide y marca el momento en que chocan ambos mundos: los aztecas caen; aparecen españoles. El contraste vuelve a hacerse presente.

En la imagen nocturna, la tierra está cubierta de cadáveres, el viento sigue soplando y los buitres tienen merienda. La peste en prosopopeya pasea por aquel escenario, en el que no todo es triste: Nuevos hombres en el salón -españoles- con las hijas del derrotado imperio por servidumbre, gozan y celebran el nacimiento del nuevo mundo.

La imagen final corona la idea de La Conquista sobre otro pueblo en impecable ironía: El relato que el emperador comienza a relatar a sus hombres; las fabulosas líneas: “En castillos colosales, unos seres inmortales, sobre extraños animales; Lanzó a nuestra costa el mar...”

EL poema termina en circularidad, en puntos suspensivos que el lector con su memoria histórica completa. Y más allá del imperio azteca, si comparamos la historia de muchos grandes imperios: Podemos cantarlo mil veces.

PROFECÍA DE GUATIMOC

No fuimás que un sueño de la
noche que se disipó con la aurora.
S.J. Crisóstomo.

Tras negros nubarrones asomaba
Pálido rayo de luciente luna
Tenuemente blanqueando los peñascos
Que de Chapultepec la falda visten.
Cenicientos a trechos, amarillos,
O cubiertos de musgo verdinegro
A trechos se miraban, y la vista
De los lugares de profundas sombras
Con terror y respeto se apartaba.
Los corpulentos árboles ancianos,
En cuya fuente siglos mil reposan,
Sus canas venerables conmovían
De viento leve al delicado soplo
O al aleteo de nocturno cuervo,
Que tal vez descendiendo el vuelo rápido
Rizaba con sus alas sacudidas
Las cristalinas aguas de la alberca,
En donde se mecía blandamente
La imagen de las nubes retratadas
En su luciente espejo. La llanuras
Y las lejanas lomas repetían
El aullido siniestro de los lobos
O el balar lastimoso del cordero,
O del todo el bramido prolongado.
¡Oh soledad, mi bien, yo te saludo!

¡Cómo se eleva el corazón del triste
cuando en tu seno bienhechor su llanto
consigue derramar! Huyendo al mundo
me acojo a ti. Recíbeme y piadosa
divierte mi dolor, temple mi pena.
Alza mi corazón al infinito,
El velo rasga de futuros tiempos,
Templa mi lira, y de los sacros vates
Dame la inspiración.

Nada en el mundo,
Nada encontré que el tedio y el disgusto
De vivir arrancara de mi pecho.
MI pobre madre descendió a la tumba
Y a mi padre infeliz dejé buscando
Un lecho y pan en la piedad ajena.
El sudor de mi faz y el llanto ardiente

Mi sed templaron. Amistad sincera
Busqué en los hombres, y no hallé... Mentira,
Perfidia y falsedad hallé tan sólo.
Busqué el amor, y una mujer, un ángel
A mi turbada vista se presenta
Con su rostro ofuscando a los malvados
Que en torno la cercaban, y entre risas
De estúpida malicia se gozaban,
Que en sus manos sacrílegas pensando
La flor de su quietud marchitarían
Y de su faz las rosas... ¡Miserables!
¿Cuándo la nube tempestuosa y negra
pudo apagar del sol la lumbre pura,
aunque un instante la ofuscó? ¿Ni cuándo
su irresistible luz el pardo búho
soportar pudo?...

Yo temblé de gozo, sonrió mi labio y se aclaró mi frente,
Y brillaron mis ojos, y mis brazos
Vacilantes buscaban el objeto
Que tanto me asombró... ¡Vana esperanza!
En vez de un corazón a amar creado,
Aridez y frialdad encontré sólo,
Aridez y frialdad ¡indiferencia!. . .
Y mis ensueños de placer volaron
Y la fantasma de mi dicha huyóse,
Y sin lumbre quedé perdido y ciego.

Sin amistad y sin amor... (La ingrata
De mí aparta la vista desdeñosa,
Y ni la luz de sus serenos ojos
Concede a su amador... En otro tiempo,
En otro tiempo sonrió conmigo.)
Sin amistad y sin amor, y huérfano.
Es ya polvo mi padre, y ni abrazarlo
Pude al morir. Y abandonado y solo
En la tierra quedé. Mi pecho entonces
Se oprimió más y más, y la poesía
Fue mi gozo y placer, mi único amigo.
Y misteriosa soledad de entonces
Mi amada fue.

¡Qué dulce, qué sublime
es el silencio que me cerca en tono!
¡Oh cómo es grato a mi dolor el rayo
de moribunda luna, que halagando
está mi yerta faz! Quizá me escuchan
las sombras venerandas de los reyes

que dominaron el Anáhuac, presa
hoy de las aves de rapiña y lobos
que ya su seno y corazón desgarran.
-"¡Oh varón inmortal! ¡Oh rey potente!
Guatimoc valeroso y desgraciado,
Si quebrantar las puertas del sepulcro
Te es dado acaso ¡ven! Oye mi acento:
Contemplar quiero tu guerrera frente,
Quiero escuchar tu voz..."

II - Soneto la tierra

Girar bajo mis pies, nieblas extrañas
Mi vista ofuscan y hasta el cielo suben.
Silencio reina por doquier; los campos,
Los árboles, las aves, la natura,
La natura parece agonizante.
Mis miembros tiemblan, la rodillas doblo
Y no me atrevo a levantar la vista.
¡Oh mortal miserable! Tu ardimiento,
tu exaltado valor es vano polvo.
Caí por tierra sin aliento y mudo,
Y profundo estertor del hondo pecho
Oprimido salía.

De repente
Parece que una mano de cadáver
Me aferra el brazo y me levanta. . . ¡Cielos!
¿Qué estoy mirando? . . .
-"Venerable sombra,
huye de mí: la sepultura cóncava
tu mansión es. ¡Aparta, aparta!
En vano suplico y ruego; mas el alma mía
Vuelve a su ser y el corazón ya late.
De oro y telas cubierto y ricas piedras
Un guerrero se ve. Cetro y penacho
De ondeantes plumas se descubre;
tiene potente maza a su siniestra, y arco
Y rica aljaba de sus hombros penden . . .
¡Qué horror! Entre las nieblas se descubren
llenas de sangre sus tostadas plantas
en carbón convertidas; aun se mira
bajo sus pies brillar la viva lumbre.
Grillos, esposas y cadenas duras
Visten su cuerpo, y acerado anillo
Oprime su cintura; y para colmo
De dolor, un dogal su cuello aprieta.
"Reconozco, exclamé, sí, reconozco
la mano de Cortés bárbaro y crudo.

¡Conquistador! ¡Aventurero impío!
¿Así trata un guerrero a otro guerrero?
¿Así un valiente a otro valiente? . . . “Dije
y agarrar quise del monarca el manto;
pero él se deslizaba y aire sólo
con los dedos toqué.

-Rey del Anáhuac,
noble varón, Guatimocztín valiente,
indigno soy de contemplar tu frente.
Huye de mí. - "No tal," él me responde,
Y su voz parecía
Que del sepulcro lóbrego salía.
-"Háblame, continuó, pero en la lengua
del gran Netzahualcóyotl".
Bajé la frente y respondí: "Lo ignoro."
El rey gimió en su corazón. - "¡Oh mengua
Del gran Netzahualcóyotl.
Bajé la frente y respondí: "Lo ignoro."
El rey gimió en su corazón. -¡Oh mengua,
Oh vergüenza!" gritó. Rugó las cejas
Y en sus ojos brilló súbito lloro.
-"Pero siempre te amé, rey infelice.
Maldigo a tu asesino y a la Europa,
La injusta Europa que tu nombre olvida.
Vuelve, vuelve a la vida,
Empuña luego la robusta lanza,
De polo a polo sonará tu nombre,
Temblarán a tu voz caducos reyes,
El cuello rendirán a tu pujanza,
Serán para ellos tus mandatos, leyes;
Y en México, en París, centro de orgullo,
Resonará la trompa de venganza.
¿Qué e estos tiempos los guerreros veles
cabe Cortés sañudo y Alvarado
(varones invencibles si crueles)
y los venciste tú, si, los venciste
en nobleza y valor, rey desdichado!"

-¡Ya mi siglo pasó. Mi pueblo todo
jamás elevará la oscura frente
hundida ahora en asqueroso lodo.
Ya mi siglo pasó. DEL mar de Oriente
Nueva familia de distinto idioma
De distintas costumbre y semblantes,
En hora de dolor al puerto asoma;
Y asolando mi reino, nuevo reino
Sobre sus ruinas míseras levanta.

Y cayó para siempre el mexicano,
Y ahora imprime en mi ciudad la planta
El hijo del soberbio castellano.
Ya mi siglo pasó".

Su voz augusta
Sofocada quedó con los sollozos,
Hondos gemidos arrojó del seno,
Retemblaron sus miembros vigorosos,
El dolor ofuscó su faz adusta
Y la inclinó de abatimiento lleno.
-¿Pues las pasiones que al mortal oprimen
acosan a los muertos en la tumba?
¿Hasta ella el grito del rencor retumba?
¿También las almas en el cielo gimen?"
Así hablé y respondió - "Joven audace,
El atrevido pensamiento enfrena.
Piensa en ti, en tu nación; mas lo infinito
No será manifiesto
A los ojos del hombre: así está escrito.
Si el destino funesto
El denso velo destrozarse pudiera
Que la profunda eternidad te esconde,
Más, joven infeliz, más te valiera
Ver a tu amante en brazos de tu amigo
Y ambos a dos el solapado acero
Clavar en tus entrañas,
Y reír a tu grito lastimero
Y, sin poder, morir, sediento y flaco,
Agonizar un siglo, ¡un siglo entero!

Sentí desvanecerse mi cabeza,
Tembló mi corazón, y mis cabellos
Erizados se alzaron en mi frente.

Miróme con ternura
Del rey la sombra y desplegando el labio
De esta manera prosiguió doliente:

"¡Oh joven infeliz! ¡cuál tu destino,
cuál es tu estrella impía! . . .
Buscará la verdad tu desatino
Sin encontrar la vía.

Deseo ardiente de renombre y gloria
Abrásará tu pecho,
Y contigo tal vez la tu memoria
Expirará en tu lecho.

Amigo buscarás y amante pura,
Mas a la suerte plugo
Que hallasen en ella bárbara tortura,
En él feroz verdugo.

Y ansia devoradora
De mecerte en las olas del océano
Aumentará tu tedio, y será en vano,
Aunque en dolor y rabia te despeña,
Que el destino tirano
Para siempre en tu suelo te asegura
Cual fijo tronco o soterrada peña.

Y entre tanto a tus ojos
¡que terrífico lienzo se despliega!
Llanos, montes de abrojos;
El justo, que navega
Y de descanso al punto nunca llega

Y en palacios fastuosos
El infame traidor, el bandolero,
Holgando poderosos,
Vendiendo a un usurero
Las lágrimas de un pueblo a vil dinero.

La virtud a sus puertas
Gimiendo de fatiga y desaliento,
Tiende las manos yertas
Pidiendo el alimento,
Y halla tan sólo duro tratamiento

El asesino insano
Los derechos proclama,
Debidos al honrado ciudadano.

Y más allá rastrero cortesano,
Que ha vendido su honor, honor reclama.
Hombre procaz, que la torpeza inflama,
Castidad y virtud audaz predica,
Y el hipócrita ateo
A Dios ensalza y su poder publica.

Una no firme silla
Mira sobre cadáveres alzada. . .

Ya diviso en el puerto
Hinchadas lonas como niebla densa,

Ya en le playa diviso
En el aire vibrando aguda lanza,
De gente extraña la legión inmensa.

Al son del grito del feroz venganza
Las armas crujen y el bridón relincha;
Oprimida rechina la cureña,
Bombas ardientes zumban,
Vaga el sordo rumor de peña en peña
Y hasta los montes trémulos retumban.

¡Mirad! Mirad por los calientes aires
mares de viva lumbre
que se agitan y chocan rebramando;
mirad de aquella torre el alta cumbre
cómo tiembla y vacila y cuje y cae,
los soberbios palacios derrumbando.
¡Escuchad, escuchad!. . . Hondos gemidos
arrojan los vencidos.

¡Mirad los infelices por el suelo,
moribundos, sus cuerpos arrastrando,
y su sed ardorosa
en sus propias heridas apagando!
¡Oídeos en su duelo
maldecir su nación, su vida, el cielo!. . .
Sangrienta está la tierra,
Sangrienta la alta sierra,
Sangriento el ancho mar, el hondo espacio,
Y del innoble rey del claro día
La faz envuelve ensangrentado velo.
Nada perdona el bárbaro europeo:

Todo lo rompe y tala y aniquila
Con brazo furibundo.
Ved la doncella en torpe desaliño
Abrazar a su padre moribundo.
Mirad sobre el cadáver asqueroso
Del asesino aleve
Caer sin vida el inocente niño.

¡Oh vano suplicar! Es dura roca
el hijo del Oriente:
brotan sangre sus ojos, y a su boca
lleva sangre caliente.

Es su placer en fúnebres desiertos
Las ciudades trocar. ¡Hazaña honrosa!

Ve el sueño con desdén, si no reposa
Sobre insepultos muertos.

¡Ay pueblos desdichado!
Entre tantos caudillos que te cercan
¿quién a triunfar conducirá tu acero?
Todos huyen cobardes, y al soldado
En las garras del pérfido extranjero
Dejan abandonado
Clamando con acento lastimero:
¿dónde cortés está? ¿Dónde Alvarado?

Ya eres esclavo de nación extraña,
Tus hijos son esclavos
A tu esposa arrebatan de tu seno...
¡Ay si provocas la extranjera señal!...

¿Lloras, pueblo infeliz y miserable?
¿A qué sirve tu llanto?
¿Qué vale tu lamento?
Es tu agudo quebranto
Para el hijo de Europa implacable
Su más grato alimento.

Y ni enjugar las lágrimas de un padre
Concederá a tu duelo,
Que de la venerable cabellera
Entre signos de gozo
Le verás arrastrado
Al negro calabozo,
Do por piedad demanda muerte fiera.
¡Ay, pueblo desdichado!
¡Dónde Cortés está? ¡Dónde Alvarado?

¿Mas qué faja de luz pura y brillante
en el cielo se agita?
¿Qué flamígero carro de diamante
por los aires veloz se precipita?
¿Cuál extendido pabellón ondea?
¿Cuál sonante clarín a la pelea
el generoso corazón excita?

¡Temblad, estremeceos,
oh reyes europeos!
Basta de tanto escandaloso crimen.
Ya los cetros en ascuas se convierten,
Los tronos en hogueras
Y las coronas en serpientes fieras

Que rencorosas vuestro cuello oprimen.
¿Qué es de París y Londres?
¿Qué es de tanta soberbia y poderío?
¿Qué es sus naves de riqueza llenas?
¿Qué de su rabia y su furor impío?
Así preguntará triste viajero.
Fúnebre voz responderá tan solo:
¿Qué es de Roma y Atenas?

¿Ves en desiertos de África espantosos,
al soplar de los vientos abrasados
qué multitud de arenas
se elevan por los aires agitados,
y ya truécense en horridos colosos,
ya en bramadores mares procelosos?
¡Ay de vosotros, ay, guerreros viles,
que de la inglesa América y de Europa,
con el vapor, o con el viento en popa,
a México llegáis miles a miles
y convertís el amistoso techo
en palacio de sangre y de furores,
y el inocente hospitalario lecho
en morada de escándalo y de horrores!
¡Ay de vosotros! Si pisáis altivos
las humildes arenas de este suelo,
no por siempre será, que la venganza
su soplo asolador furiosa lanza
y veloz las eleva por los aires,
y ya las cambia en tétricos colosos
que en sus fornidos brazos os oprimen,
ya en abrasados mares
que arrasan vuestros pueblos poderosos.

Que aun del caos la tierra no salía
Cuando a los pies del hacedor radiante
Escrita estaba en sólido diamante
Esta ley, que borrar nadie podría:
El que del infeliz el llanto vierte,
Amargo llanto verterá angustiado;
El que huella al endeble, será hollado;
El que la muerte da, recibe muerte;

Y el que masa su espléndida fortuna
Con sangre de la víctima llorosa,
Su sangre beberá si sed lo seca,
Sus miembros comerá si hambre lo acosa".

Brilló en el cielo matutino rayo,

De súbito cruzó rápida llama,
El aire convirtióse en humo denso
Salpicado de brasas encendidas
Cual rojos globos en oscuro cielo.
La tierra retembló, giró tres veces
En encontradas direcciones; hondo
Cráter abrióse ante mi planta infirme
Y despeñóse en él bramando un río
De sangre espesa, que espumoso lago
Formó en el fondo, y cuyas olas negras,
Agitadas subiendo mis rodillas
Bañaban sin cesar. Fantasma horrible
De formas colosales y abultadas,
Envolvió su cabeza en luego manto
Y en el profundo lago sumergióse.
Ya no vi más...

¿Dó estoy? ¿Qué lazo oprime
mi garganta? ¿Piedad! Solo me encuentro...
Mi cuerpo tembloroso húmeda yerba
Tiene por lecho; el corazón mis manos
Con fuerza aprietan, y mi rostro y cuero
Tibio sudor empapa. El sol brillante,
Tras la sierra asomando la cabeza,
Mira a Chapultepec cual padre tierno
Contempla al despertar a su hijo amado.
Los rayos de su luz las peñas doran,
Los árboles sus frentes venerables
Inclinan blandamente, saludando
Al astro ardiente que les da la vida.

Azul está el espacio, y a los montes
Baña color azul, claro y oscuro.
Todo respira juventud risueña
Y cantando los pájaros se mecen
En las ligeras y volubles auras.

Todos a gozar convida; pero a mi alma
Manto e muerte envuelve, y gota a gota
Sangre destila el corazón herido.
Mi mente es negra cavidad sin fondo
Y vaga incierto el pensamiento en ella
Cual perdida paloma en honda grúa.

¿Fue sueño o realidad? Pregunta vana...
Sueño sería, que profundo sueño
Es la voraz pasión que me consume;
Sueño ha sido, y no más el leve gozo

Que acarició mi faz; sueño el sonido
De aquella sonrisa, aquel halago,
Aquel blando mirar... Desperté súbito
Y el bello Edén desapareció a mis ojos
Como oleada que la mar envía
Y se lleva después. Sólo me resta
Atroz recuerdo que me aprieta el alma
Y sin cesar el corazón me roe.
Así el fugaz placer sirve tan sólo
Para abismar el corazón sensible,
Así la juventud y la hermosura
Sirven tan sólo de romper el seno
A la cansada senectud. El hombre
Tiene dos cosas solamente eternas:
A Dios y la virtud, de El amada...

Yo me sentí mecido de mis padres
En los amante cariñosos brazos,
Y fue sueño también... Mujer que adoro,
Ven otra vez a adormecer mi alma
Y mátame después, mas no te alejes...
La amistad y el amor son mi existencia,
Y el amor y amistad vuelven el rostro
Y huyen de mi cual de cadáver frío.

¡Venid, sueños, venid! Y ornad mi frente
de beleño mortal: soñar deseo.
Levantad a los muertos de sus tumbas:
Quiero verlos sentir estremecerme...
Las sensaciones mi alimento fueron,
Sensaciones de horror y de tristeza.
Sueño sea mi paso por el mundo,
Hasta que nuevo sueño, dulce y grato,
Me presente de Dios la faz sublime.

“La profecía de Guatimoc” considerado por Menéndez Pelayo como “la obra maestra del romanticismo mexicano”⁵⁴, es quizá el poema más conocido de Ignacio Rodríguez Galván y fue, gracias a este comentario que se ha podido rescatar del olvido al poeta y poco a poco hacer la labor de difusión para construir su historia, recopilar su obra y difundir a quien es uno de los personajes más emblemáticos e importantes dentro de las letras mexicanas.

En este texto que además ayuda a entender el conflicto de identidad del pueblo mexicano, podemos distinguir los puntos clave de la poética del autor. Este ha sido también el poema más estudiado del mismo, por no decir que es casi la única pieza de la cual se encuentran estudios serios.

El poema se encuentra dividido en cuatro apartados polimétricos de extensión irregular. Escrito en el año de 1839, con la “Guerra de los pasteles”⁵⁵ recién ocurrida. Tomemos en cuenta que el contexto histórico del autor influye en toda su obra y lo que aquí relata, refleja el sentir de Galván como mestizo pero también es un repaso histórico y una conciliación de la identidad mexicana.

El primer apartado es la imagen viva del poeta en la cima del monte de Chapultepec; solo, cual espíritu flotando en medio de la noche y casi en confesión con nosotros, con él mismo y con el cielo. Vemos al inicio en la descripción del paisaje, y vemos cómo el paisaje es un estado de ánimo, preludiando del poema, la desgracia, lo turbio que está por venir. Se vislumbran los montes y peñascos, Chapultepec,⁵⁶ los árboles

⁵⁴ En su “Antología de poeta hispanoamericanos”

⁵⁵ Primera Intervención francesa

⁵⁶ Pensemos en el Chapultepec a que remite, el “prehispánico”, más específicamente al año 1520, un año antes de la conquista, cuando Cuauhtémoc o Guatimoc, asume el poder de la gran Tenochtitlán.

ancianos, (que, en una metáfora con la edad humana , se les dibuja sabios) y las nubes reflejadas en el lago de Texcoco.

No sabemos en qué tiempo está parado ahí, el poeta, pero el clima se asimila triste, lo que concuerda con el ánimo de Galván, tanto como con la atmósfera del texto. Vemos el manto turbio, cobijándolo todo. Entre las llanuras, se ubica el sonido de tres animales. El sonido no es un sonido natural, sino más bien confuso, efecto conseguido a través de los adjetivos que acompañan a dichos animales: “Las llanura y las lejanas lomas repetían//el aullido siniestro de los lobos/ ò el balar lastimoso del cordero,/ o del toro el bramido prolongado”. Y vemos cómo se nos ofrecen alternativas por medio de la conjunción, por lo que el sonido que se escucha no es un sonido claro, sino sonidos diferentes dados por estas ideas.

Simbólicamente el lobo podría relacionarse con el pueblo mexicano (ya que se documenta la presencia de distintos tipos de lobos en el siglo XIX en diferentes estados, principalmente el centro y norte de la república), el balar lastimoso del cordero, la nueva religión cristiana, el cordero sagrado y su asesinato (por eso el balar es lastimoso) y por último el toro, símbolo de muchos pueblos europeos.

Es ahí, en medio de la noche y de la naturaleza desprotegido, en un juego de palabras, comienza su canto, que es más bien una invocación, nombrando a su amada Soledad, como un espíritu protector que invoca en la iniciación del viaje: ”Oh soledad,⁵⁷ mi bien, yo te saludo.”

⁵⁷ Soledad Cordero, actriz que fuera el amor romántico del poeta que nunca se concretó. Sabemos que se refiere a ella porque parece más tarde en otros momentos.

Sabemos que para Galván el amor está unido a la divinidad. Es así, como a modo de oración se dirige a ella, al sustantivo abstracto y a la mujer, diciendo: “Me acojo a ti. Recíbeme, y piadosa/ divierte mi dolor, temple mi pena./Alza mi coraza a lo infinito,/ el velo rasga de futuros tiempos,/ temple mi lira, y de los sacros vates/dame la inspiración”, en donde además de pedir protección, el poeta clama también por inspiración.

Comienza entonces, en una serie de apuntes biográficos a contarnos su historia, la del poeta, el hombre.⁵⁸ Es interesante que cuando comienza a dar detalles de su vida lo hace desde el pasado perfecto, como si fueran cuestiones definitivas cuando no todas lo son; de este modo leemos:

Nada en el mundo,/ nada encontré que le tedio y el disgusto/de vivir arrancara de mi pecho./ mi pobre madre descendió a la tumba,/ ya mi padre infeliz dejé buscando/un lecho y un pan en la piedad ajena.../amistad sincera/ busqué en los hombres, y la hallé...mentira/ perfidia y falsedad hallé tan sólo.

Podemos apreciar la bondad del poeta al comprender las razones de su amada para no ofrecerle a él, su amor. Lo sabemos porque en medio de este discurso, interrumpe para mostrar la presencia de la amada en forma angelical, tratando de esconder su rostro de los hombres malintencionados y rodeada sin embargo de risas, como en un escenario.

Al final del apartado Galván se declara “perdido y ciego”, ya que le ha sido arrebatado ese pequeño gesto de amor (quizá simpatía) de soledad Cordero, le fueron

⁵⁸ Si queremos información del poeta y su vida de su puño y letra, este es uno de los poemas en que más e resume su suerte y su vida.

arrebatados sus padres a una edad muy temprana, y aunque tuvo amigos, no encontró muchas almas del tamaño de la suya. ¿Cómo seguir así? La respuesta la tenemos en sus versos: La poesía.

Ya en otros poemas se refleja este pensamiento en la obra⁵⁹. Ante el desamparo de la vida, el único cobijo y el amor único, fue sin duda, la poesía, la cual aparece aquí en la trasmutación de la amante. La amante no es ya una persona:

Sin amistad y sin amor, y huérfano./ es ya polvo mis padre, y ni abrazarlo/ pude al morir. Y abandonado y solo/ en la tierra quedé. Mi pecho entonces/ se oprimió más y más, y la poesía/fue mi gozo y placer, mi único amigo;/ y misteriosa soledad de entonces/mi amada fue.

Decía José Emilio Pacheco que en su caso: “El infortunio personal nutre la obra literaria. Sin el rechazo de Soledad Cordero, y sin la dictadura de Santa Anna, quizá Ignacio Rodríguez Galván no habría escrito nada”.⁶⁰

Finalizando el primer apartado, aparece él, de cara a la luna, en silencio, con una quietud sedante. El rayo de la luna calma el dolor del poeta, que está en el cerro, en medio de la luz y la oscuridad. Es en este momento cuando el poeta empieza a invocar a las sombras de los reyes del Anahuác, e invoca a uno, particularmente a Guatimoc: “”¡Oh varón inmortal! ¡Oh rey potente!/ Guatimoc valeroso y desgraciado,/ si quebrantar las puertas del sepulcro/te es dado acaso, ven! Oye mi acento:/ contemplar quiero tu guerrera frente, quiero escuchar tu voz...”

⁵⁹ Musa de la verdad, es sólo un ejemplo. Otros serían:***

⁶⁰ Pacheco, J.E. (1999) “Ignacio Rodríguez Galván, el primer escritor mexicano”. Recuperado de: <https://www.letraslibres.com/mexico/ignacio-rodriguez-galvan-el-primer-escriptor-mexicano>

El segundo apartado contiene la aparición del personaje principal, es decir, la aparición del cadáver invocado. El poeta, para hacer más vívida la narrativa, menciona a la tierra bajo sus pies, vibrando y retrata la presencia de nieblas extrañas. También describe a la naturaleza agonizante, y con la naturaleza, el poeta. Se doblan sus miembros débiles y cae.

Es entonces, como en un relato de Shelley, aparece una mano cadavérica que procede a levantar al caído. Vemos, la imagen de Cuauhtémoc, con su imponente figura: telas, oro, piedras preciosas y plumas, cetro y penacho, contrastando con un elemento terrible, que se descubre de entre las sombras: sus quemados pies, ardiendo en una llama eterna, dolorosa y profunda.

A través de este momento y, como en una pantalla, vemos la Historia de la Conquista, pasar. Y el poema, ante el impacto de la escena, enojado, reclama: “Reconozco, exclamé. Sí, reconozco/ la mano de Cortés bárbaro y crudo./ ¡Conquistador! ¡Aventurero impío!/ ¿Así tata un guerrero a otro guerrero?/ ¿Así un valiente a otro valiente?”⁶¹

La figura de Cuauhtémoc tan emblemática para el pueblo mexicano, es ahora un fantasma en medio de la noche, hablando con Galván.

El poeta, al percatarse de la presencia del último de los tlatoanis, se dirige a él, cautelosos, tímido; con la humildad que sólo puede ofrecer la admiración. Diciendo: “Rey de Anáhuac, Indigno soy de que tu voz me halague,/ Indigno soy de contemplar tu frente.”

⁶¹ Podemos trazar la “Historia de México” desde la Conquista, quizá más allá; pero más allá no era México y se dividía en pueblos prehispánicos por regiones que disputaban territorios. En la Conquista tampoco existe México como nación, ya que se transforma en La Nueva España, y así en lo subsecuente, durante el Virreinato y La Colonia tampoco hay un México realmente. Este cambio surge (o se pelea) a partir del movimiento de Independencia.

Y le pide alejarse. Así mismo, el poeta se siente avergonzado, al no tener conocimiento de la lengua náhuatl, y por lo tanto, no poder hablar en la forma que Guatimoc le solicita.

Este es un momento clave en el encuentro porque ambos personajes se lamentan del mismo hecho, desde mundos y visiones diferentes. Cuauhtémoc se lamenta por su pueblo acabado y sometido, el fin de una civilización y el futuro incierto de su gente; mientras que Galván es heredero y fruto de este proceso, y por lo tanto, del mestizaje y se lamenta por no pertenecer a ese linaje ni a ese mundo de Guatimoc.

La empatía que muestra Galván con Cuauhtémoc es tan alta, hasta el grado de maldecir a quienes perpetuaron la desgracia de los pueblos precolombinos. Entonces, le confiesa su amor y le ruega venganza. Tomando en cuenta que el poema fue escrito en 1839, un año después de la mal llamada *Guerra de los pasteles*⁶², la petición de venganza es hacia tropas francesas.

Sin embargo, el tlatoani responde al poeta, en un canto circular y triste, como quien es incapaz de detener la evidente marcha hacia el vacío. Y enuncia en fatídicos versos:

Ya mi siglo pasó: mi pueblo todo/jamás elevará la oscura frente,/ hundida ahora en
asqueroso lodo./ya ni siglo pasó: del mar de Oriente/nueva familia de distinto
idioma,/ de distintas costumbres y semblantes,/ en hora del dolor al puerto asoma;/ y
asolando mi reino, nuevo reino/ sobre sus ruinas míseras levanta;/y cayó para

⁶² La llamada “Guerra de los pasteles” no es sino un nombre casi humorístico que oculta al verdadero episodio que fue: La primera intervención francesa” comenzada en abril de 1838 y a la que Galván refiere.

siempre el mejicano,/ y ahora imprime en mi ciudad la planta/ el hijo del soberbio
castellano./ya mis siglo pasó.

Al tlatoani, al decir esto, el semblante se le torna decaído, e interrumpe la voz de Galván preguntándose si es que las penas son penas –incluso- más allá de la tumba, a lo que el tlatoani responde, con una serie de ejemplos que en efecto cualquier cosas sería mejor. Y se presenta a sí mismo como un alma condenada por el destino a pagar por sus errores. Prosigue el canto, el tlatoani, anunciando otra profecía, esta vez para el poeta. Guatimoc, le da un mal vaticinio. Estos versos Podrían leerse como una profecía -más o menos- cumplida del poeta⁶³:

¡Oh joven infeliz! ¡Cuál tu destino,/cuál es tu estrella impía!. . ./Buscará la verdad tu
desatino/Sin encontrar la vía./Deseo ardiente de renombre y gloria/Abrasará tu
pecho,/Y contigo tal vez la tu memoria/Expirará en tu lecho./Amigo buscarás y
amante pura,/Mas a la suerte plugo/Que hallasen en ella bárbara tortura,/En él feroz
verdugo.

En una especie de paréntesis, el poeta nos ilustra la frecuente escena -tan vigente hoy: Los más en la pobreza deambulando, lo menos en palacios de lujo, los privilegiados y los que han sabido hacer con esto, un buen negocio. El poeta parece estar resaltando la gran desigualdad, deslealtad y cinismo, de algunos actores del pueblo mexicano, aliados ya con

⁶³Esto debido a que, al menos hasta el día de su temprana muerte, fue verdad. Murió sin el reconocimiento de debía haber tenido y sin la certeza de si algo de su obra, lograría pasar a la historia de las nuevas letras mexicanas. Por fortuna para todos, así fue.

los invasores y el cómo en ocasiones pareciera que Dios premia a los malignos, mientras que a la “virtud” nadie la premia.

Por último, aparece una crítica a la cristiandad y civilidad de los españoles, de manera sarcástica, en los versos:

El asesino insano/ los derechos proclama,/ debidos al honrado ciudadano./ que ha
vendido su honor, honor reclama./ hombre procaz, que la torpeza inflama,/ castidad
y virtud audaz predica;/ y el hipócrita ateo/ a Dios ensalza y su poder publica.

Y una tajante sentencia, metafóricamente revela lo frágil de esta naciente sociedad en dichas condiciones: “Una no firme silla mira sobre cadáveres alzada”. Regresa la voz al rey del Anáhuac, y le oímos relatar en tiempo presente, las visiones de la inminente caída del imperio azteca. Como un rumor anunciado, el tlatoani nos invita a mirar, la desgracia de su pueblo conquistado, en donde podemos advertir, la destrucción ocasionada por parte de los españoles, los palacios siendo derrumbados y la gente gritando, arrastrándose y agonizando.

El tlatoani, lamentando el occidentalismo bárbaro que destruye lo que no entiende, y entre diálogos que podrían acuñarse a ambos personajes, el discurso que se lee, se torna valido tanto para 1521 como para 1838, donde en ambos casos vemos tropas de distintos lugares con un mismo propósito: sacar algún tipo de ganancia del suelo mexicano y de su gente.

Muchos se han preguntado cuál es la razón de que Ignacio Rodríguez Galván clame la presencia de Cortés y de Alvarado. Sin embargo el poeta está presentando posturas

históricas diferentes en tiempos históricos diferentes: primero, la visión de cómo parte de los indígenas vieron a los conquistadores en un principio, como extranjeros que podrían aportar nuevo conocimiento y ayuda al pueblo azteca (el caso de Moctezuma), y no como personas que venían a extraer el oro de la tierra.⁶⁴ Y segunda, el de un mestizo desesperado viendo su tierra amenazada una vez más a causa de potencias extranjeras, y en un grito muerto, clamando la ayuda de aquellos primeros hombres que “descubrieron” América⁶⁵ y reclamándoles un papel más allá del que tuvieron, reclamándoles haber sido tan sólo los avaros que vinieron a saquearla.

¡Ay pueblos desdichado!/Entre tantos caudillos que te cercan/¿quién a triunfar
conducirá tu acero?/Todos huyen cobardes, y al soldado/En las garras del pérfido
extranjero/Dejan abandonado/Clamando con acento lastimero:/¿Dónde Cortés está?
¿Dónde Alvarado?

Y añade tristemente la línea: “Ya eres esclavo de nación extranjera” con todo lo que esto significa y con el paso de los siglos, dice el poeta a los reyes europeos: “Temblad, estremeceos,/basta de tanto escandaloso crimen./ya los cetros en ascuas se convierten,/los tronos en hogueras,/ y las coronas en serpientes fieras/ que rencorosas vuestro cuello oprimen.”, arguyendo que por igual, nación grande o pequeña, hay una tendencia a extinguirse.

⁶⁴ Es hecho conocido que en “el encuentro de dos mundos”, Cortés le pone un collar de flores a Moctezuma y este hace regalos de oro, aumentando sin querer los rumores de la cantidad de oro que había y aumentando también la avaricia de los españoles.

⁶⁵ Concuerdo con O Gorman, cuando en su libro “La invención de América” defiende la tesis de que América ya existía antes de los españoles y de que en realidad no fue una invasión a los pueblos mesoamericanos.

Reconoce para este momento la avaricia e ingratitud de los viajeros que, humillando el buen trato, abusaban de lo que les era dado, y les acusa de “convertir el amistoso lecho en morada de escándalo y horrores”. Una vez dicho esto, les amenaza, confiando en la única justicia en que él cree: la divina. El poeta escribe una sentencia:

El que del infeliz el llanto vierte,/Amargo llanto verterá angustiado;/El que huella al endeble, será hollado;/El que la muerte da, recibe muerte;/Y el que masa su espléndida fortuna/Con sangre de la víctima llorosa,/Su sangre beberá si sed lo seca,/Sus miembros comerá si hambre lo acosa".

Escalofriante sentencia que parece ley de vida. Estos versos traslucen conocimiento ancestral tanto como religioso. La justicia existe pero no pertenece a esta tierra. Y con esto cierra el tercer apartado. Notamos que para este momento, la voz del poeta se ha apoderado del texto.

En el último apartado leemos el despertar del poeta. Comienza enunciándose un nuevo día, el brillo de la mañana, que de inmediato se ve interrumpido por una última visión que impide su despertar y lo quiere arrastrar de nuevo a la visión terrible. El poeta se encuentra como quien quiere despertar y no puede, analogía quizá con el naciente pueblo mexicano.

Añade entonces elementos hiperbolizados para marcar lo impactante del evento: “la tierra retemblo, giro tres veces/ en encontradas direcciones;/hondo cráter abrióse ante mi planta infirme,/ y despeñóse en él bramando un río/de sangre espesa, que espumoso lago/ formó en el fondo”. Y, describe a la marea subiendo de nivel, cubriendo su cuerpo, poco a

poco y de pronto, una aparición final: un fantasma de inexacta forma que cubre su propia cabeza con un manto y se hunde –con plena intención- en el lago fresco de sangre de Texcoco.

El poeta despierta por segunda vez, ya en su realidad. Se encuentra en el mismo sitio en que empezó todo: la cima del cerro de Chapultepec. Contrastado el estado en que despierta, se encuentra el ambiente, en donde parece que existe la completa calma de un despertar más, y en donde el Sol aparece prosopeyado⁶⁶, quien mira al cerro de Chapultepec como “padre tierno que contempla al despertar, a su hijo amado”.

La naturaleza en calma resalta que el único dueño de la guerra es el hombre. Y entre este contraste de luz aparece como sombra el corazón afligido del poeta, que aturdido se pregunta si la visión de la ha despertado, temblando: “fue sueño o realidad”, pregunta a la que el mismo poeta responde acerca de su visión, como si se tratara de la misma vida también:

Sueño sería, que profundo sueño/Es la voraz pasión que me consume;/Sueño ha sido, y no más el leve gozo/Que acarició mi faz; sueño el sonido/De aquella sonrisa, aquel halago,/Aquel blando mirar... Desperté súbito/Y el bello Edén desapareció a mis ojos/Como oleada que la mar envía/Y se lleva después.

Continuando este discurso ante el atroz despertar del sueño, Galván enumera efímeras metáforas. Así, la vida y el sueño se comparan con el recuerdo que la ola borra, la juventud y hermosura como antesala de la vejez y enuncia dos cosas para el poeta eternas, ambas provenientes de su religiosidad: “Dios y la virtud de él emanada”.

⁶⁶ Puede leerse Incluso como alusión a Tonatiuh, líder del cielo.

Inmediatamente después, en lo relaciona con el recuerdo de sus padres, borrándose con el tiempo y pareciendo en la memoria, fantasía; de igual manera las caricias de su mujer, a quien invoca de nuevo pidiendo le dé consuelo antes de darle la muerte. Y otra vez leemos el alma atormentada de un Galván contrariado por no encontrar las dos cosas para él más importantes en la vida: la amistad y el amor.

Culmina el poeta clamando la llegada del sueño y la fantasía-o alucinación- a través del beleño.⁶⁷ El poeta quiere ver a los muertos, para estremecerse, sentir y ganar conocimiento. Por último, declara “sueño sea mi paso por el mundo,/hasta que nuevo sueño, dulce y grato, me presente de Dios la faz sublime”.

Vivir soñando, como dicen que viven los hombres sabios en esta tierra, soñar para anesthesiarte del dolor que la realidad apremia, ir en la vida de sueño en sueño hasta llegar al final, el sueño eterno y ver, al fin, rostro de Dios.

Por el recorrido narrativo del poema, ha sido comparado con “Primero sueño” de Sor Juana, en donde aparece el recorrido de la sombra en un viaje espiritual y místico de la búsqueda del conocimiento. En el caso de Galván, la búsqueda es una búsqueda identitaria y de Dios. Culmina su fantasía soñando llegar a Dios a través de la muerte, en donde todas las identidades y conflictos humanos desaparecen ante la gracia y misericordia divina.

Además presenta el tema del sueño, inexplicable evento en la vida humana que ha despertado curiosidad y ha provocado misterio a lo largo de la historia de la humanidad y muy recurrente en el siglo de oro español, época que por supuesto influenció a Galván.

⁶⁷ Plata venenosa que en altas dosis actúa como narcótico y puede ser mortal.

Los temas más importantes visibles aquí y que aparecen repetidos en su poética son: El tema religioso e histórico, que son el tema central de este poema pero también de muchos otros. Tomando subtemas como La divinidad y la muerte, el lamento por la caída pueblo azteca y la preocupación por sus descendientes indígenas, el enojo por el mal trato de los españoles hacia los indígenas, la invasión extranjera, el naciente pueblo mexicano, la injusticia y desigualdad abordada desde distintos ejes y en distintas circunstancias y tiempos.

El poema parece ser un viaje por medio del sueño al pasado con motivo de entablar diálogo con el último tlatoani azteca: Guatemoc, que recuerda a un viaje astral (mismo caso que Sor Juana), pero que además se relata desde el presente histórico del autor y que apunta a una profecía o epifanía en donde también se entremezcla la tradición cristiana con la indígena.

La furia con que estampa la historia al poema es la que le dota de fuerza y logra impactar al lector, los escenarios, las descripciones y los múltiples momentos que van cambiando de tono ascendiendo y descendiendo. Al mismo tiempo conjunta lo que él mismo es en ese siglo: el mestizaje ocurrido y que no conoce de retornos.

Aquí se pueden observar sus temas principales en un poema, su amor por la nación que no entiende y por el mundo perdido, su ira hacia las atrocidades cometidas con su pueblo y con su gente, y que sin embargo desembocó en lo que representa el poeta mismo y el siglo: Aquel sentimiento de no pertenencia a ninguno de los dos mundos porque se es producto de ambos.

2.3

POESÍA MALDITA

EL BUITRE

Yo que abrigo venganza insaciable,
Que el encono mi pecho desgarrar
¡Cómo envidio del buitre la garra
Cuyo oficio es herir y matar!
Cuando él halla la presa que busca
Se encarniza con ella rabioso;
Si yo buitre naciere⁶⁸ espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Me engañó con fingidos halagos
La mujer que adoré con ternura;
No mirara, cual hoy, su hermosura
Estrechada de aleve rival.
Pues sobre ellos veloz me lanzara
Esgrimiendo mis uñas gozoso.
Si yo buitre naciere espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.
Al ingrato que paga en traiciones
Beneficios de cándido amigo,
Que le da el alimento y abrigo
Contra el soplo de suerte mortal,
Su alma negra impaciente arrancara
En su cuerpo cebándome ansioso.
Si yo buitre naciere espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Un infame se embriaga en el vicio
Y seduce a la tierna doncella,
Y de joven purísima y bella
La convierte en espectro fatal.
En el pecho del uno y la otra
Pico y garras hundiera afanoso.
Si yo buitre naciere espantoso
Mi venganza me hiciera inmortal.

El tutor que a pupila infelice
Abandona a la suerte iracunda
Y entre tanto la herencia fecunda
Desparece en su mano rapaz,
No sereno su robo gozara,
Pues sobre él me arrojara enconoso.
Si yo buitre naciere espantoso,

⁶⁸ Sic.

Mi venganza me hiciera inmortal.

El avaro sumerge en miserias
Al hambriento infeliz que le implora
Y que en vano laméntase y llora;
Sólo cede al valioso metal.
Al sonido del oro, en su pecho
Repasara mi garra furioso.
Si yo buitre naciere espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Sobre lecho mullido de plumas
Duerme inquieto mezquino tirano,
Pues en sueños divisa una mano
Que en el seno le vibra un puñal.
Devorándolo airado me viera
Al volver de su sueño horroroso.
Si yo buitre naciere espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Y en los pueblos que sufren su yugo
Y que viles le inclinan la frente,
Con desprecio y furor inclemente
Afilara mi garra voraz.
De su sangre cobarde formara
Dilatado torrente espumoso.
Si yo buitre naciere espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Cuando encima de toda la tierra
Mar inmenso de sangre mirara,
Satisfecho en sus ondas nadara
De este mundo infeliz dueño ya.
Y en la sangre mis alas tendiendo,
Entre sangre tuviera reposo.
Si yo buitre naciere espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

(1837)

El poema está compuesto por cuartetos decasílabos, algo poco usado en la poesía española pero presente algunas veces durante el romanticismo. La rima es encadenada a lo largo del texto con tendencia a ABBCADDC.

El estribillo en el texto original está escrito en futuro del subjuntivo “Si yo buitire naciere espantoso, mi venganza me hiciere inmortal”. Al hacerse poco frecuente esta forma en la lengua española, algunas personas y editoriales han optado por actualizarla con subjuntivo presente, forma que reemplazó al subjuntivo futuro. Sin embargo es importante respetar la forma original, ya que la literatura es testimonio en muchos sentidos de la época, las costumbres, la sociedad y por supuesto la lengua.

Este poema pertenece a una categoría diferente de la numerosa poesía social, por lo cual encontramos otras características. En el título descubrimos coronada la figura del buitire usada por poetas simbolistas en Europa. Ha de resaltarse el tratamiento en este texto. Se observa clara influencia del poema <<El cuervo>> de Edgar Allan Poe, y correspondencia en el ave elegida con <<El buitire>> de Baudelaire.⁶⁹

La figura del buitire representa también la de la carroña y así mismo se enlaza con las ideas de muerte, castigo y depredación. Veremos que aquí el significado varía ligeramente del estándar, ya que el poeta relaciona al ave con un significado más: El de venganza.

⁶⁹ Es posible que Galván haya leído “The Raven” (en el caso de Edgar Allan Poe) y hay una ligera influencia, pero en el caso de Baudelaire es imposible que lo hubiera leído porque Galván escribe “El buitire” en 1837 y “Le Fluers du mal” en donde se encuentra contenido el poema fue publicado hasta el año de 1857.

Observemos en el inicio decir “Como envidia del buitre la garra cuyo oficio es herir y matar”, en donde el buitre está siendo dotado (desde la garra) de características particulares.

Hay también una personificación por parte del poeta con el ave al manifestar el deseo que radica en la posibilidad del ser y, al cumplir el deseo, a través de la fantasía poética. Al reconocer el deseo de venganza dentro de sí, el poeta busca al ave perfecta para encarnarse y encuentra al buitre. Al mismo tiempo eleva la fealdad a la realeza y sublima la venganza.

La primera y última estrofa son claves para la construcción del poema, ya que con ellas abre y cierra la fantasía. En este sentido el poema es circular. Mientras que el principio explica los motivos de su deseo e introduce al buitre con características específicas como lo hemos mencionado. A partir de este momento empieza a nombrar a los personajes que castigaría si pudiera para hacer justicia. El buitre de Galván más que carroñero, es justiciero.

Nombra: (1) A la mujer ciega y burladora que sólo puede distinguir entre fealdad y belleza; Nunca más allá y elige siempre la belleza (2) Al que paga con traiciones la amistad (3) Al hombre vicioso aprovechado y a la mujer sumisa controlada, personajes de un amor enfermo. (4) Al tutor deshonesto pero legal, que es más que protector, ladrón de herencias. (5) Al avaro egoísta que no sólo no ayuda sino que sumerge al pobre en la miseria para mantener su status quo. (6) Al tirano soñando en un lecho de plumas. (7) Al pueblo dominado permitiendo el yugo de tiranos sobre él.

La lista anterior nombra casos y situaciones que molestan al poeta y que, en medio de la fantasía, relata la posibilidad de hacer, si en el buitre se transformara. De este modo encontramos:

(1) Ante la mujer que engañó con halagos al poeta para luego irse con otro, el buitre se abalanza sobre ella y su amante para destrozarlos. (2) Arranca el alma negra del mal amigo (3) Pico y garras hunde en ambos, mujer sumisa y hombre aprovechado, como castigo (4) El buitre arrojándose contra el tutor deshonesto (5) repasa su garra sobre el pecho con sonido de oro del avaro, desgarrándolo. (6) El sueño placentero del tirano irrumpe el buitre para convertirlo en pesadilla, devorándolo. (7) Afila su garra con el pueblo cobarde consiguiendo la sangre hacer brotar.

El último párrafo cierra la fantasía coronándose triunfador desde una atalaya mirando la sangre en el mar de la Tierra, nadando luego en ella y sintiendo finalmente la calma. Transformando la imagen de fealdad en imagen de belleza; limpiando la carroña pestilencia y muerte de su tan amado México. Mientras que para algunos, el buitre es “ave de mal agüero”, personaje rapaz y símbolo de muerte y castigo, para Galván es símbolo de justicia y limpieza: un trabajo que nadie quiere hacer. Ante la pestilencia y podredumbre de la nación en distintos ámbitos (moral, político, económico, social) el buitre plasma el deseo de destruir todo para empezar de nuevo.

Dice Mario Calderón dice que en este poema: “...se percibe el tono, la sensibilidad y la exacerbación de los sentimientos negativos y oscuros del hombre que, tiempo después, los poetas malditos, sobre todo Baudelaire, exacerbaría también en las flores del mal”(40) y por esto mismo Galván se adelantó veinte años y un continente a los poetas malditos.

EL CIEGO

Ciego estaba, agobiado por los años
A. Saavedra: El moro

I

La luna relumbrando
Baña la esfera con su dulce luz,
Van al cielo entoldando
Con su siniestro y lúgubre capuz.

Yace en silencio el mundo;
El mortal olvidando su dolor,
En letargo profundo
Del hado furibundo
Así suspende el bárbaro furor.

Pero el feroz malvado,
Y el que pasó el umbral de senectud,
Y el de amor ocupado,
Triste, desesperado,
En vano buscan la feliz quietud.

Apoyado en su caña
Un ciego pobre caminando va:
Un niño le acompaña,
Y sus figuras baña
La luz nocturna que en la tierra da.

El niño alza la vista
Y mira la elevada Catedral,
Orgullo del artista;
Y luego se contrista
Si escucha del alerta la señal.

De las armas al ruido,
Y al ¿Quién vive? Que se oye resonar
Acento dolorido
Lanza el ciego abatido,
Y da principio al lúgubre cantar.

II

Yo miré del sol ardiente

La lumbre reverberar
En la frente
Reluciente
De los volcanes que en Méjico
Se ven soberbios alzar.
Y vi gozoso
Las bellas flores
Con sus colores
Entapizar,
Los fértiles campos
Que adornan mi patria
Y son la delicia
Del triste mortal.
“Y hora⁷⁰ en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré.”

Yo en combate truculento
Como valiente lucharé;
Y sangriento
Sin aliento
De mi patria al fiero déspota
Postrado a mis pies miré.
Luego empuñando
Mi férrea lanza
A la venganza
Feroz volé.
Los llanos inmersos,
Las hondas cavernas
Con sangre de esclavos
Ardiendo regué.
“Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Tierra los brazos,
Buscaré.”

Eran dulces a mi oído
El redoble del tambor,

⁷⁰ Sic.

Y el silbido
Repetido
De balas que vuelan rápidas
Sembrando muerte y horror.
Al enemigo
Yo acometía,
Sólo temía
Por mi trotón:
Él firme estribaba
O saltaba inquieto
Si oía el cañón.
“Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré.”

A los brazos de mi amante
Veloz corría después,
Y triunfante,
Delirante,
Mi espada y lanza mortíferas
Arrojaba yo a sus pies.
Y me lanzaba
Luego a su seno
De gozo lleno
De puro amor.
Sus labios ardiendo
Tocaban mi frente,
Mi cuerpo bañaba
Copioso sudor.
“Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré.”

Me contemplaba dichoso
En medio del ancho mar
Que fervoroso,
Estrepitoso,
El navío en hondo vórtice
Parecías sepultar.

Crujía el árbol
Estremecido,
A par del ruido
Del vendaval.
Las olas inquietas
Cual nubes horribles
Por cima mis hombros,
Oía bramar.
“Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré.”

Del orgulloso opulento
No me espantaba el poder;
Que violento
En un momento
Con una mirada férvida
Le hacía yo estremecer.
Y consolaba
Al que gemía;
Y protegía
La senectud.
Mi lanza terrible
Feroz arrancaba
Del yugo infamante
La opresa virtud.
“Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré.”

III

Dio fin al canto el abatido ciego
Y doliente suspiros arrojando
El semblante bajó.
Veloz carroza se aproxima luego,
Y al anciano y l niño atropellado,
Por tierra los tendió

Marzo 12 de 1838

Este poema cuenta con una métrica bastante irregular, distribuidos en tres apartados de extensión inexacta. Podemos ver que el segundo apartado es más largo que el primero y mucho más que el último, que cuenta apenas con un verso. El poema narrativo, por lo que el segundo apartado viene a ser el desarrollo de la historia, y mediante esta razón se entiende la longitud del apartado tres.

Es de importancia mencionar que se narra en tercera persona, a excepción de la segunda parte, en donde el personaje principal cuenta su historia en primera persona. La oscuridad se mezcla con el humor, componiendo esta irónica pieza.

En el primer apartado se nos presenta el ambiente: La noche brutal. Y, mientras el hombre “mortal” se rinde al sueño, “consuelo de realidad” existe aquel otro que no duerme y “en vano buscan la feliz quietud”, este puede ser: (1) el malvado (2) el viejo, (3) el enamorado, (4) el triste, (5) el desesperado. Y en medio de la noche y la pintoresca estampa, introduce el poeta la imagen del ciego, caminando por la acera, acompañado de un niño, quien mira la Catedral hasta que aparece un ruido.

En el segundo apartado comienza el canto del ciego, repitiendo como estrofa un verso: “Y hora en mis ojos un velo.../Sin consuelo/Viviré./Y lamentando mi suerte,/ A la muerte/ Buscaré”. Estas palabras serán eco decisivo en el final del poema.

El -ahora- ciego confiesa que un día vio. Enumera así, todas las cosas que vio: (1) el sol ardiente, (2) los volcanes con su lumbre reverberando, (3) las bellas flores (4) los

fértiles campos. Relata también la valerosa acción de pelear en combate y defender la patria.

Confiesa, le eran grato el sonido de las balas y el redoble del tambor. Hasta aquí no deja de repetir al final de cada estrofa, el estribillo: “Y hora en mis ojos un velo.../Sin consuelo/Viviré./Y lamentando mi suerte,/A la muerte/Buscaré.” -continúa el canto- recordando cómo corría después de cada combate -victorioso- a refugiarse a los brazos de su amante y, arrojando las armas, se entregaba al goce sexual. Relata también haber sido marino, en medio del ancho mar, y presume amedrentar en vez de ser amedrentado.

Al término de su doliente canto, añade además -como con maestría cerrando- que era bueno ya que, protegía la senectud, consolaba al que gemía, y pasaba de la opresión a la virtud. Una vez más, al término del segundo apartado, repite: “Y hora en mis ojos un velo.../Sin consuelo/Viviré./Y lamentando mi suerte,/A la muerte/Buscaré.”

El cierre es turbio, pero hace que termine el poema de forma circular. Volviendo a la narración en tercera persona, se anuncia –entre suspiros- el fin del canto del ciego, ya cuando el semblante y la voz bajó. Y es aquí, cuando algo, de súbito pasa: Una carroza atropellando al niño y al ciego, en un final que cierra en el éxito de la invocación.

EL TENEBRARIO

El templo está sombrío y silencioso
Como del hombre la última morada,
Y entona allá una voz grave y pausada
Cántico religioso.

El cristiano medita prosternado
Ante el altar augusto del eterno;
Su ferviente oración eleva tierno
Ya del mundo olvidado.

Sobre enlutado triángulo se miran
Cirios que están las naves alumbrando:
Se van unos tras otros apagando,
Y al fin todos espiran.

Asentado yo al pie de una columna,
Allá en lo más recóndito del templo,
En las luces del triángulo contemplo
Mi vida y mi fortuna.

Del tiempo asolador la mano helada
Destruye mi existencia tempestuosa,
Y en dilatada mente tenebrosa
Quedará sepultada.

Empero joven soy, y nuevos días
Del sol la lumbre abrasará mis venas;
Aún pasaré más gozos y más penas,
Y más melancolías.

De mis amigos los amantes brazos
Aún sostendrán mi enardecido cuello:
A la pura amistad pondrán el sello
Mas el amor, nuevos lazos.

Dejaré la ciudad, y presuroso
Iré al lugar do vi la luz primera:
Será mi habitación una pradera
O un monte cavernoso.
De mis padres veré la tumba fría,
Su losa regaré con tierno llanto,
Y luego entonaré fúnebre canto
En la morada umbría.

¿Pero a dónde me arrastran mis delirios?
¿Quién sabe de su vida los momentos?...

Un soplo repentino de los vientos
Puede apagar los cirios.

Tal vez, tal vez en este instante mismo
De mi contemplación y mi demencia,
Hundírse mi frágil existencia
En el oscuro abismo.
Y en esta piedra donde estoy sentado,
La augusta ceremonia al acabarse,
Los hombres me hallarán, al retirarse,
Sin aliento y helado.

Pero aún vivo me encuentro, y anublada
Mi vista alcanza a ver cirios ardiendo:
Pasa, sus blancas luces conmoviendo,
El aura delicada.

Así mi corazón late apacible;
Mas viene de pesares un torrente,
Lo entremece y oprime de repente,
Y le deja insensible.

Los cirios se apagaron. Noche horrenda
Interpone a mi vista velo denso.
¿Acaso estoy en el palacio inmenso
De eternidad tremenda?

En mi reedor fantasmas aparecen,
Aquí y allá vagando misteriosas⁷¹:
Adonde estoy se acercan silenciosas,
Luego desaparecen.

¿Así es la eternidad que nos espera,
Vórtice horrible de tiniebla helada,
En donde el alma vaga arrebatada
Por la corriente fiera?

¿Y ni un rayo de luz vendrá del cielo,
Cual relámpago al triste caminante,
Que siquiera le alumbre un solo instante
Y sea su consuelo?

Pensando así y vagando e la profunda
Terrible oscuridad, me precipito
Llego al umbral ¡Oh Dios! Y lanzo un grito...
¡Un mar de luz me inunda!

Mayo 6 de 1837.

⁷¹ Nótese la correspondencia de género de sustantivo y adjetivo: fantasmas misteriosas, silenciosas.

Poema compuesto por cuartetos endecasílabos con un verso heptasílabo. El esquema de rima es ABBA.

De manera descriptiva comienza el poeta comparando al <<hombre>> con un templo; y el hombre igual que el templo: sobrio y silencioso. Sin embargo, El poeta dirige nuestros ojos a la imagen del cristiano prosternado entregado a la oración, mientras por otro lado alguien entona cantos religiosos. Inmediatamente nos describe los cirios en un triángulo, símbolo de la Santa trinidad, en una metáfora que desarrolla después comparando la luz de los cirios con la vida humana: “Sobre enlutado triángulo se miran/Cirios que están las naves alumbrando:/Se van unos tras otros apagando,/Y al fin todos espiran”. Es a partir de esta imagen de los cirios que el poeta observa y desarrolla la metáfora correspondiente a lo largo del poema.

Vemos cómo empieza a meditar sobre su propia vida hasta llevar su meditación al sepulcro, fin de la vida de todos: “Del tiempo asolador la mano helada/Destruye mi existencia tempestuosa,/Y en dilatada mente tenebrosa/Quedará sepultada” pero en este momento es joven -como él mismo declara- y, en su itinerario no se halla aún la turbia palabra muerte, aunque como sabemos no podría escapar de los ojos de la muerte pocos años después.

Notamos en los párrafos de la parte media del poema, que se nota un poco de esperanza respecto al futuro, cuando el poeta escribe: “Empero joven soy, y nuevos días/ del sol la lumbre abrasará mis venas;/aún pasaré más gozos y más penas,/y más melancolías.”, en fin, más vida.

Comparte la seguridad de la amistad presente y la que aún no llega y la intención firme de visitar su natal hidalgo, y ver por vez última la tumba de sus padres y en medio de sus divagaciones, interrumpe su fantasía con cuestionamientos.

Comienza a anotarse en su voz un aire preocupado: “¿Pero a dónde me arrastran mis delirios?/¿Quién sabe de su vida los momentos?.../Un soplo repentino de los vientos/Puede apagar los cirios.”. Galván reconoce y expone la fragilidad azarosa de la vida que puede acabar un día cualquiera. Y comienza a adentrarse en la fantasía de estar muriendo en ese momento.

Cuando en medio de la noche se apagan los cirios, declara ver fantasmas vagando de un lado para otro y se pregunta si acaso es fantasía o realidad lo que está viviendo. Se pregunta también si así es la “eternidad” que nos espera tras la muerte y se angustia:

¿Así es la eternidad que nos espera,/Vórtice horrible de tiniebla helada,/En donde el alma vaga arrebatada/Por la corriente fiera?/¿Y ni un rayo de luz vendrá del cielo,/Cual relámpago al triste caminante,/Que siquiera le alumbré un solo instante/Y sea su consuelo?

Al sentirse aterrorizado por tan oscuros pensamientos, decide caminar y llegando al umbral, el poeta lanza un grito inundado por la luz de la iglesia en un claroscuro que marca la línea divisoria entre la vida y la muerte –simbólicamente hablando- en donde la luz de la iglesia está reflejando una esperanza en la vida ante la incertidumbre de la mortalidad.

SUSPENDE EL RÁPIDO VUELO

Suspende el rápido vuelo,
¡Oh tiempo exterminador;
Piadoso míranos, cielo,
Y al consuelo
No le suceda el dolor.

Y estas horas
De delicias
Sean propicias
Al amor;
Y las penas
Arrojemos,
Y burlemos
Su furor.

" Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador. "

El desgraciado te implora,
Tiempo veloz, vuela fiel;
Y el crudo pesar que ahora
Le devora
Lleva, y sus días con él.

Pero deja
A los amantes
Sus instantes
Disfrutar.

Los momentos
Largos sean:
No los vean
Terminar.

Pero en vano unos momentos
Pide anhelante mi voz,
Que mientras lanzo a los vientos
Mis acentos,
El tiempo corre veloz.

Dulce noche,
Sé más lenta,

No violenta
Huyas de mí.
Mas la aurora
Ya se avanza;
La esperanza,
Oh Dios, perdí.

"Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador. »

Apresurados gocemos
Deste tiempo que nos resta;
Amemos, amiga, amemos:
No esperemos
Del dolor la hora funesta.

Que ni el hombre
Tiene puerto
Aunque incierto
Lo buscó;
Ni ribera
Al tiempo hallamos,
Pues pasamos,
Y él voló.

“Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador”.

Primeramente diremos que la rima de esta pieza es completamente irregular, compuesta principalmente de una estrofa repetida de octosílabos intercalados con cuartetos.

Escrito en 1837 toma como tema principal: “El tiempo”. El estribillo principal refleja su reflexión acerca de este tópico universal: Con la idea de que a un momento de dicha le siguen muchos de dolor, y así, vamos viviendo la vida.

Inicia el poeta con un vocativo: “Suspende el rápido vuelo, ¡Oh tiempo exterminador!” e implora al cielo: “Míranos y sé piadoso”.

En una especie de oración y aterrorizado ante la incertidumbre de la vida, Ignacio Rodríguez Galván propone enfocar nuestra fe, al amor: “Y estas horas/ De delicias /Sean propicias /Al amor; /Y las penas/Arrojemos, /Y burlemos /Su furor.”

Así, a través del recordatorio de que el tiempo no es -para los humanos- eterno, y que llegará inevitable el fin, el poeta está constantemente alentándonos a vivir nuestra vida y aprovechar nuestro tiempo.

Más tarde, reconociendo que el tiempo no es para el desgraciado significativamente igual que para los enamorados y hasta para él mismo, lo es en el aspecto de la fugacidad.

El final es una confirmación de que el ruego es en vano: Y la defensa, radica la esperanza del amor: “Apresurados gocemos /Deste tiempo que nos resta; /Amemos, amiga, amemos: /No esperemos/ Del dolor la hora funesta. /Que ni el hombre /Tiene puerto/Aunque incierto /Lo buscó; /Ni ribera /Al tiempo hallamos,/Pues pasamos, /Y él voló.”

UN MOMENTO DE FUROR

Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazón.
Calderón.

Padecer eternamente
Y eternamente llorar,
La dicha siempre buscar
Y de furor, impaciente:
¿Esta es, Dios omnipotente,
Mi dura estrella en el mundo?
¿Y este penar tan profundo,
Nunca, nunca cesará?
Harto en mí cebóse ya
El destino furibundo.

De la infancia aun no salía
Cuando mi madre espiró,
También mi padre bajó
Tras ella a la tumba fría,
Y en brazos de suerte impía
Abandonado quedé.
Á mi tenaz aflicción...
Mas ¡ah! Que en mi corazón
Un puñal clavado estaba
Y en todas partes miraba
Escrita mi maldición.

Los ojos de fuego lanzando
Y mi semblante encendido,
Vago incierto, enfurecido
Y de cólera bramando-
Mi desdicha publicando,
Digo: “Puesto que nací
“tan desdichado, ¡Ay de mí!
“Hallaré la paz, en dónde?...”
Y un espectro me responde
Mostrando la tumba... “Allí.”
Pues si en la tumba hallaré
La paz porque ansioso anhelo,
¿Cuándo, dí, piadoso cielo,
A La tumba bajaré?
¿Cuándo en sosiego estaré,

De la mortaja cubierto,
Dentro del sepulcro yerto?
¿Cuándo los hombres malvados
Me verán regocijados
Tendido por tierra y muerto?

Al pensar así, mi mente
Se acalora y se confunde;
Viene Satán y me infunde
Que contra mi vida atente.
De un hilo no más pendiente
Está del hombre la vida,
Un veneno me convida
A separarme del mundo,
Y en el abismo profundo
Buscar la dicha perdida.

Mas un ángel, ¡Oh consuelo!
De mi perdida razón
Desvanece la ilusión
Y me muestra el alto cielo.
Ha destrozado ya el velo
Que la verdad me cubría,
Y vuelve a mi fantasía
La paz dulce angelical,
Y me separa del mal
A que violento corría.

Poema compuesto en seis estrofas de octosílabos con rima irregular coronado con un epígrafe de Calderón de La Barca.

Inicialmente se presenta una pregunta al Dios del poeta que se completa a sí misma con los verbos en infinitivo de las primeras frases. De esta manera leemos : “¿Esta es mi dura estrella en el mundo?”, pregunta que delata la condición triste de Galván, la falta de riqueza, la desventura, el sentimiento de hartazgo de una vida en la que él mismo se considera desdichado, e incluso maldito.

Nos percatamos de esto cuando leemos la segunda estrofa que relata a manera breve su historia personal: La prematura muerte de su madre, la muerte consecuente de su padre que le da la bienvenida a la orfandad y la persecución o deseo de cobijo que encontró tan sólo en la poesía. De ahí que manifieste, después de relatar lo acaecido con sus padres: “Mas ¡ah! Que en mi corazón /Un puñal clavado estaba/Y en todas partes miraba/Escrita mi maldición.” dejando en claro lo terrible de su suerte.

Metafóricamente e hiperbolizado describe el estado en que se encuentra “Los ojos de fuego lanzando, Y mi semblante encendido, Vago incierto, enfurecido, Y de cólera bramando” y plantea su incógnita sobre el futuro: “¿Dónde hallaré la paz?” y contesta el espectro “sólo fuera de este mundo”.

La imagen de la tumba se hace presente y el poeta, resignado declara: “si en la tumba hallaré La paz porque ansioso anhelo, ¿Cuándo, di, piadoso cielo, A La tumba bajaré?”.

Romantizada la muerte por el poeta como es usual en la poesía romántica y maldita, Ignacio Rodríguez Galván la invoca y confiesa al mismo tiempo deseo de terminar con la vida por mano propia. En los versos podemos ver que el deseo de arrebatarse la vida está encargado ante la petición de *Satán*, por lo que se muestra una dicotomía entre el bien y el mal desde una arista cristiana.

Es en los últimos versos donde se marca de manera fuerte la dicotomía antes mencionada que puede también interpretarse como una lucha interna de Galván, ya que menciona que irá al abismo para buscar la dicha perdida; pero antes de ceder y complacer a Satán en su plegaria, un ángel aparece para calmarle la frente y el pensamiento y, mostrándole el alto cielo cristiano y evitando así, el descenso a la oscuridad del poeta Galván.

Observamos así que, mientras tenemos la parte del arrebato: “Al pensar así, mi mente / Se acalora y se confunde;/ Viene Satán y me infunde / Que contra mi vida atente./ De un hilo no más pendiente/ Está del hombre la vida,/ Un veneno me convida / A separarme del mundo,/ Y en el abismo profundo/ Buscar la dicha perdida.” Se ve interrumpida por la parte de la calma: “Mas un ángel, ¡Oh consuelo!/ De mi perdida razón / Desvanece la ilusión/ Y me muestra el alto cielo./ Ha destrozado ya el velo/ Que la verdad me cubría,/ Y vuelve a mi fantasía/ La paz dulce angelical,/ Y me separa del mal/ A que violento corría.”

La lucha interna del poeta manifestándose contantemente.

LA POESÍA, EL AMOR Y EL LICOR

Mientras en el mundo existimos
Los corazones rendimos
Al dolor.
Contra su cólera impía
Ningún escudo tenemos,
Si firmes no le oponemos
“La encantadora poesía,
El amor
Y el licor”.

Del orgulloso guerrero
Aborrezco el rudo acero
Matador.
Su arrogancia y demasía;
Sólo busco la belleza,
Su candidez, su pureza,
“La encantadora poesía,
El amor
Y el licor”.

Yo desprecio de un tirano
El cetro que alza en la mano
Seductor,
Su escuadra y su gran valía.
Sus vasallos y tesoro,
Que en la tierra sólo adoro
“La encantadora poesía,
El amor
Y el licor”.

Más que sus regios salones,
Sus dorados artesones
De primor,
Precio mi dulce alegría,
Y más que todo prefiero
La gloria del sacro Homero,
“La encantadora poesía,
El amor
Y el licor”.

Que el árido preceptista
Muerda al genio del artista
Con rigor:

Su crítica dura y fría
Pesado sueño nos diera,
Si a nosotros no acudiera
“La encantadora poesía,
El amor
Y el licor”.

El opulento usurero
Dice a gritos “El dinero
Es lo mejor
Que el cielo a la tierra envía
Como soberano goce”.
Y es que el pobre no conoce
“La encantadora poesía,
El amor
Y el licor”.

Amigos, a mí llegad,
Y presto el vino vaciad
Bullidor;
Gozad de tan grato día,
Buscad a- mi amante bella.
Pues sólo vivo por ella,
“Por la celestial poesía
El amor/ Y el licor”.

Junio 10, 1838.

Todos los poetas han escrito alguna vez, algún pequeño o gran poema al arte que profesan e Ignacio Rodríguez Galván no fue la excepción. Este poema es diferente a la mayoría de su obra porque es un poema con tono alegre, aunque mantiene en ciertas estrofas el punto tenso de su marcada ideología.

Encontramos rimas consonantes y una métrica imperfecta. La mayor parte de los versos son de arte mayor: octosílabos, intercalados por versos de tres sílabas. El uso de la sinalefa es necesario para conseguir las sílabas apropiadas y se hace uso de la aliteración en el estribillo principal nombrando los tres elementos que dan título al poema. En la parte final, el poeta cambia un adjetivo que acompaña al sustantivo poesía: De este modo se transforma de “encantadora” en “celestial”, elevando semánticamente el valor otorgado por el poeta.

El contraste claro-oscuro es visible aquí, donde, en medio de la oscura realidad nacional, se muestra luminosa la poesía, el amor y el licor.

De este modo, un adverbio de tiempo sostenido, <<*Mientras*>> da la apertura a la idea de que la vida es en su mayoría, sufrimiento: “Mientras en el mundo existimos, nuestros corazones rendimos al dolor”⁷², y es la sentencia de que, ante el sufrimiento o ante la vida, ningún humano se encuentra protegido.

⁷² Nosotros, por los datos biográficos el poeta sabemos que para él fue verdad lo dicho, ya que su vida fue llena de obstáculos, pero en sentido general, la sentencia funciona.

Sin embargo –Y en contraposición- Rodríguez Galván coloca estos tres elementos como escudo contra la inclemencia temporal de la vida.⁷³, ya que, han conducido al hombre de todos los tiempos a un camino de goce y sabiduría o desgracia y caos, según se les maneje.

Más adelante, Galván hace mención de personajes de la sociedad mexicana: el guerrero y el tirano, a quienes “desprecia” por igual, por el poder y arrogancia que ejercen en la sociedad, y vuelve a contrastar el goce entre las clases sociales a través del dinero con los siguientes versos: “El opulento usurero/ dice a gritos: El dinero/ es lo mejor/ que el cielo a la tierra envía/ como soberano gozo”/ Y es que el pobre no conoce./ la encantadora poesía, el amor y el licor.”.

De este modo el rico es pobre y el pobre rico por los diferentes placeres estéticos.

Así mismo agradece al “sacro” Homero por sus cantos y rechaza los regalos cotidianos de la vida material. Él es poeta real; no persigue la gloria externa o la fama- como tantos- y ante la dura crítica de los intelectuales y el amor de los ricos al dinero, Ignacio Rodríguez Galván se forma en su tinta y la suelta para hablar del único amor de su vida, su amante bella: La celestial poesía.

En este poema lo literario radica en el ritmo interesante y juguetón que propicia la musicalidad.

⁷³ Resulta curioso porque en muchas culturas han sido alabados estos elementos e incluso elevados a nivel de divinidad o de lo divino y han sido utilizados en rituales y ceremonias religiosas por los hombres de todas las culturas a través del tiempo. Han conducido

LA GLORIA Y EL AMOR

Horas de angustia y martirio
Pase el monarca menguado;
De viles guardias cercado,
Y de asiático esplendor.
Yo no envidio su grandeza,
Ni su diadema y su manto;
Para mí sólo hay encanto
En la gloria y el amor.

Vuele entre deshechos cráneos,
Sobre bridón altanero,
El sanguinario guerrero
Sembrando muerte y horror.
Odio esa gloria mentida,
Yo quiero la dulce calma,
Y anhelo sólo la palma
De la gloria y el amor.
En pos de honores y mando
El cortesano navega,
Bajo y servil se doblega
Ante villano señor.
Y lo sumerge en el cieno
Su deshonrosa locura; -
En nada hay honra más pura
Que en la gloria y el amor.

Su vanidad funda el necio
En alta ascendencia noble,
Y tiene mente de roble,
Y de roble, CORAZÓN.
Desprecio su orgullo imbécil,
Y su gótica fiereza,
Porque tan sólo hay nobleza
En la gloria y el amor
Tendido en estrecha cama
El insensato avariento,
A cada sople del viento
Se despierta con temblor.
Que entierre en lo más profundo
Arcas henchidas con oro,
Pues yo codicio el tesoro
De la gloria y el amor.

Hubo un tiempo en que vagaba,
Aislado y meditabundo,
Por los desiertos del mundo
El amante trovador;
Y en solitario castillo,
Ante la atónita gente,
El himno entonaba ardiente
De la gloria y el amor.
Pobre cena y pobre lecho,
En medio a la noche fría,
Á mísero concedía
El castellano señor.

Y la tímida doncella
Tierno suspiro mandaba
Al que el romance entonaba
De la gloria y el amor.

Hoy el mezquino poeta
Es despreciable farsante,
Con máscara en el semblante
Y velo en el corazón.
Su lira fatiga al viento
Con voz trabajada y triste,
Y a los cantos se resiste
De la gloria y el amor.

Febrero 19 de 1842

Reminiscencia al poema *La poesía, el amor y el licor*, 1838, en donde, el estilo y el ritmo se corresponden. Ambos poemas comparten similitud en rasgos de la composición, pero vemos un replanteamiento de elementos en los textos a cuatro años de distancia.

Si buscamos la palabra <<Gloria>> encontraremos una definición particularmente interesante: “En las religiones cristianas, felicidad plena y verdadera del hombre que es fiel a la voluntad de Dios y que goza de intimidad con él.”⁷⁴

Por la simplificación de tres elementos a dos podemos hacer algunas señalizaciones: (1) *La poesía, el amor y el licor*, está escrito desde una voz más joven, lo cual es fácilmente perceptible. Por el contrario, en *La gloria y el amor*, la voz es de tono más áspero. (2) la composición del primero es más creativa mientras que la segunda es más rigurosa. (3) La jerarquía de importancia cambia; mientras en el primero los elementos son más cercanos a la realidad tangible, en el segundo se elevan a un plano más profundo aunque el final lo cierre con tono más áspero que alegre.

Podemos ver la división en dos partes, siendo la segunda la que presenta mayor variación respecto al primer poema.

La primera parte del poema de 1842 mantiene casi todas las estrofas usando verbos en subjuntivo (cosa no presente en el primero), para desear un evento específico a cada uno de los personajes que nombra

Recuerda también por la enumeración a su poema “El buitre” de 1837, aunque la enumeración es un rasgo característico en la poesía de Galván.

⁷⁴ Consultado: <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/gloria>

En este listado de personajes se ubican: el monarca, el guerrero, el cortesano, el necio y el avaro con su correspondiente evento, excepto por el cortesano; y replica el poeta al término de cada estrofa las grandezas de “La Gloria y el amor” manifestando al mismo tiempo su anhelo y rendición por estos dos elementos.

La segunda parte contiene dos personajes más: El amante trovador y el mezquino nuevo poeta. Para hacer este contraste Galván alude al siglo XVI, tiempo de los romances españoles y realiza la comparación con el poeta del siglo XIX, al cual acusa de ser un farsante de inspiración forzada.

Vemos una discusión del poeta entre estos dos aspectos: la inspiración y la técnica.⁷⁵ En donde él, se inclina más hacia la pasional inspiración, desde el bastión del romanticismo.

Ignacio Rodríguez Galván, cinco meses antes de morir, en su jerarquía elevaba la gloria con su concepción cristiana, y el amor, rubro en que se encuentra implícita, por supuesto, la poesía.

⁷⁵ Recordando que este debate ya se encuentra en la mesa de discusión de los círculos literarios del momento en México y el mundo y que sería después “El nacimiento de la crítica literaria”

LA TUMBA

Cual brilla la esperanza seductora
En la mente del hombre sin fortuna,
Así entre nubes rotas de la luna
Resplandece la luz.
Todo es silencio y soledad ahora,
El delicado viento apenas zumba,
Y sólo me acompañan una tumba
Y una modesta cruz.

Allí postrado, en meditar profundo
Se engolfa mi agobiada fantasía;
Y la frente me toco, y la hallo fría...
Mas no mi corazón.
En sueño hundido el bulliciosos mundo,
¿Yo solo en medio de la noche velo?
¿Yo solo al justo, al poderoso cielo
Elevo mi oración?
Dentro de este sepulcro helado y mudo
Uno encontró su deseado abrigo,
Y nadie...ni un pariente, ni un amigo
Viene á rogar por él...
esta losa do estoy ese escudo
Que le liberta de la atroz perfidia,
De la maldad, ingratitud y envidia
Y de una amante infiel.

¿Acaso, como yo, solo en la tierra,
No hallaba en su dolor consuelo alguno?
Quizá amor y desprecio de consumo
Le hicieron padecer...
Empero ya su cuerpo aquí se encierra,
Y su alma otra región ahora habita...
En tanto mi existencia se marchita
de la suerte al poder.
Y cuando suene lúgubre campana,
Y ya la muerte el corazón me oprima,
¿Habrà quien triste ante mi lecho gima
En amargo dolor...?
Esperar en los hombres es cosa vana:
No hay quien alivie mi dolor prolijo,
Ni quien piadoso lleve un crucifijo
Al labio sin color.

Y ni en la tumba solitaria abrigo
Encontrará mi cuerpo sepultado,
Que vendrá otro cadáver, y arrojado
El primero será.
¿Y a su socorro no vendrá un amigo...?
Necio de aquel que en la amistad confía:
¡Amistad que dura un solo día
Es sempiterna ya...!

Noviembre 6, 1837.

Poema descriptivo de tono sombrío. La construcción es una estanza⁷⁶ a la manera de Petrarca. Lo catalogamos dentro de la poesía maldita de Galván tanto por el tema, como por las imágenes relacionadas al mismo. También por el simbolismo presente en el poema.

Se inicia con el poeta fantaseando sobre su muerte al regazo de una tumba. Esto lo lleva a una serie de disquisiciones acerca de los tópicos que más ocupaban a Galván: La soledad, el amor, la muerte y la amistad. De este modo él se vuelve espíritu guía para el lector a través de su fantasía.

Vemos como telón de inicio, las nubes rotas, imagen que introduce la fantasía. La muerte es descrita como la luz. Inmediatamente después, se introducen elementos: la tumba y la cruz, que nos revelan que el poeta está hablando desde la voz del muerto.

En la tumba, recostado, real o metafórica, se desencadena su pensar. Sabemos que es noche, porque el mundo duerme.

La ambigüedad presente en la segunda estrofa es una de las cuestiones más interesantes a resaltar dentro de este poema, ya que ofrece una doble lectura del texto: aunque después sabemos que el poeta sólo está fantaseando, en ése momento exclama: “Y la frente me toco, y la hallo fría...Mas no mi corazón.” en donde no sabemos si en efecto está haciendo referencia a un cuerpo helado, muerto pero no un alma o si la frente está fría por querer creerse muerta pero el corazón late.

En esta misma estrofa las preguntas finales dan la idea de que quizá, la hora de la muerte es oscura como la noche para el que la sufre y es siempre solitaria.

⁷⁶ Estanza: Verso de más de seis versos endecasílabos y heptasílabos, rima consonante y estructura repetida a lo largo del poema.***

Entonces utiliza la tercera persona para hacer una proyección interna de sus preocupaciones y penas. Él está en el sepulcro, pero habla de <<Uno>> que allí encontró el abrigo que lo separa del mundo pero también lo protege de las perfidias del ser humano.

La muerte para Galván es dual: es el olvido y el abrigo.

A través de ese <<Uno>> se traslada a su realidad y se pregunta si el cadáver imaginario y él tenían los mismos padeceres, haciendo énfasis al final en que el cadáver es ahora alma y él existencia marchita. Piensa entonces en el verdadero día que se marche, si es que alguien le llorará y saca conjeturas con base en el presente (lo sabemos por los verbos).

Por el tiempo presente descarta las posibilidades futuras y asegura que no encontrará ni en la tumba abrigo, ni tendrá su cuerpo un reposo ni una losa personal. Y su cadáver será aplastado en la fosa común por los cadáveres que vengan después. “Esperar en los hombres es cosa vana:/No hay quien alivie mi dolor prolijo,/Ni quien piadoso lleve un crucifijo/ Al labio sin color./ Y ni en la tumba solitaria abrigo/ Encontrará mi cuerpo sepultado,/ Que vendrá otro cadáver, y arrojado/ El primero será.”

El final encierra una ironía que muestra la naturaleza rebelde, noble y juguetona del poeta al aseverar: “Necio aquel que en la amistad confía” con aire pesimista y pensando lúgubre, fatalista, que le espera amplio olvido tras la muerte. Sin embargo, en un revés irónico el poeta acota rápido y contra su propia primera opinión: “Amistad que dura un sólo día es sempiterna ya” dejando claro que ‘el romántico’ es un necio.

LA PESCADORA

Ya la tarde soñolienta
Sus pardas alas extendiendo
...por el mar,
Y aún mi mano tremulenta
La red en las aguas tiende
sin cesar.

Como te esperaba ayer,
Hoy te espera la mujer
Que te adora.
¡Oh caballero inconstante!
¿Por qué olvidas a tu amante
Pescadora?

¿Por esa vana opulencia
Huyes de la desgraciada
Que engañaste?
Mas yo estaba en la indignancia
En aquella hora menguada
Que me hablaste.

Entonces, cuando en el cielo
flotaba el rosado velo
De la aurora,
orillas del mar hirviente
Retrozaba la inocente
Pescadora.

Sus ojos hoy se marchitan;
Meditabunda y doliente
Se pasea;
y sus moradas evitan
Las moradas de la gente
De la aldea.
Su madre la reconviene,
Y le pregunta ¿Qué tiene?
Cuando llora..
Pero tiembla y nada dice,
Y suspira la infelice
Pescadora.

Yo sé que allá en tus salones
Te tiene amorosa llama
Sin consuelo;

Y que por unos balcones
Suele arrojarte una dama
Su pañuelo.

Cuando la halagues falaz
Y que contemples su faz
Seductora,
Quizá dirás en tu mente:
“¡Parezca la delincuente
Pescadora!”

2

Diciendo así, se levanta
La desdichada beldad,
Y con la red en el hombro
Va por la orilla del mar.

Lanza un suspiro del pecho
A cada paso que da;
Y sus vestidos ondean
Al soplo del vendaval.

Truena la voz en su mente
Dele espíritu del mar;
Y su corazón le grita:
“las olas te esperan ya”

Empero su ángel le dice:
“Alza a los cielos la faz:
Allí la infelice encuentra
Una madre de bondad.”

Y alza la joven el rostro,
y va cesando su afán,
Y dice,
Mirando al cielo:
“allí mi consuelo está”.

Marzo7 de 1842

Sextilla de pie quebrado, el poema “La pescadora” con su correspondiente “La cazadora” presentan similitudes y lógicamente diferencias. Se ignora si estos poemas estaban pensados como algo más grande pero sin duda llama la atención que las protagonistas sean mujeres y representes papeles contrastantes entre sí. El poema intercala dos voces: la del narrador, y la de la pescadora.

El poema inicia en paisaje descendiente. La tarde prosopeyada en un ave que extiende sus alas y la imagen de la mujer que pesca. Tras aquella imagen, se introduce la situación: una mujer seducida, ilusionada con la promesa del “regresar” de un amante de paso.

La mujer, se tortura con preguntas cuando trabaja: “¿Por qué olvidas a tu amante/pescadora?/... ¿Por esa vana opulencia/huyes de la desgraciada/ que engañaste?” sin aceptar la despedida. Es entonces, que el poeta aleja la imagen y vemos a la pescadora descansando en su atmósfera triste y la vemos paseando mientras se le marchitan los ojos, la vemos al lado de la madre, llorando en silencio.

Pensando en que no vuelve a causa de una tercera, le dice resentida: “Yo sé que allá en tus salones/ te tiene amorosa llama/ sin Consuelo,/ y que por unos balcones/ suele arrojarte una dama/su pañuelo.”. Imagina la situación y fantasea con que el amante –al estar con la otra dama- se acuerde de ella, así sea para maldecir su nombre.

La transición entre un apartado y otro es el llanto. La pescadora se angustia por el amante, vaga triste por la aldea y llora, pero entre llantos se vuelve a levantar para ir con su red, a pescar.

Se enfatiza cómo estando en la pesca, le atormenta su pensar y la idea de la muerte parece rondar las aguas y sin embargo, en medio de la nada una figura: un ángel, quien le dice, como un mensaje esperanzador que eleve su rostro al cielo, como en metáfora cristiana. La pescadora eleva el rostro y declara hallar Consuelo en este acto.

La visión religiosa plasmada en este poema es evidente, ya que al final del martirio, cuando la pescadora está al borde de las aguas, en ese momento turbio, aparece el ángel, que le devuelve un poco la fe y la voluntad para seguir adelante.

El contraste que presenta con el anteriormente nombrado poema “La cazadora” es interesante, ya que, presentan similitud en contrastantes casi opuestos. Las protagonistas - aunque mujeres- presentan rasgos de carácter diferentes, por esta razón sus situaciones son diferentes y su manera de enfrentar sus destinos también.

Por otro lado ambos poemas comparten el campo semántico de actividades primarias del hombre: caza y pesca, ambas, actividades desarrolladas por varones. En estos poemas, ambos son encarnados por mujeres, es decir, lo opuesto a lo esperado.

Mientras que en “la cazadora” notamos una actitud guerrera, despreocupada y totalmente activa, en la figura de la pescadora, vemos una actitud tristeza, sin embargo esta tristeza es activa. La mujer se lamenta, se pregunta y se hunde, pero cada día vuelve a tomar la red y vuelve a ir a pescar para cumplir su labor diaria.

LA CAZADORA

Escucha, noble doncella,
Al amante caballero
Que ha desnudado el acero
Por tu gloria y por tu honor
Deja la caza, señora,
Al que muerte no amedrenta
Y en las espaldas se sienta
De alazaban batallador.

Abandoné mi castillo,
Ansioso de prez y fama,
Mas nunca olvidé la dama
Que prendó mi corazón.
En mi tienda la veía,
Y en medio al combate do,
Y encima del alto muro,
Como celeste visión.
En el campo de batalla
Me animaba su memoria;
Y ¡gloria! gritaba, ¡gloria!
Y ¡luchamos con valor!
Y al recrujir de las armas
Y al son del clarín guerrero
Mi sudoroso trotero
Relinchaba de furor.
Calando yo la víscera,
Firme en el ristre la lanza,
En medio de la matanza
Puse al contrario terror.
Ya la muerte me veía
Hacer de firmeza alarde,
Que nunca treme cobarde
El que palpita de amor.
Hoy el abollado escudo
Reposa en el astillero;
En vez del canto guerrero
Resuena el himno de paz.
El solitario ermitaño
Sin zozobra se pasea,
Y va a la vecina aldea
Con regocijada faz.

Mas mi lanza no reposa,
Ni mi guerrero deseo,
Que en el próximo torneo
El primero me verás.
Di que mi amor no se engaña,
Di que es cierta mi ventura,
Y reina de la hermosura
Allí, señora, serás.
Parques hay en mi castillo,
Pues la caza te recrea:
Que allí tu donaire sea
Delicia de mi pasión.
¡Cuál mi placer, si te veo
Ir volando en mi alazano,
Con la rienda en una mano,
Y en la otra mano el halcón!

Y que a tu voz hechicera
El ave su vuelo tiende,
Y el aire rápido hiende,
Y va de su presa en pos.
El amante caballero
Así a su dama decía;
Y la dama respondía:
“Me espera la caza. ¡Adiós!!

Marzo 5 de 1842

El poema es una copla castellana con rima variada y tema mitológico.

EL título enfoca la atención en <<La cazadora>> y aunque no es explícito, podemos identificarla como una referencia a Diana, la cazadora, diosa de la mitología romana⁷⁷. Ella es la protagonista del poema a pesar de que dentro impera la voz del caballero, la cual refleja ironía en lo que no dice.

Existen algunas marcas que recuerdan al nombre caballero de la triste figura, el hecho de ser una copla castellana, el ambiente medieval, y la similitud del caballero con un caballero medieval, así como la frase <<que nunca treme cobarde el que palpita de amor>> que recuerda a los libros de caballería por los que perdió la razón el Quijote.

En el comienzo, el joven lanza una petición a la doncella: que deje la caza objetando que la deje a alguien que no le teme a la muerte y nombrando a su caballo se hace eco de él mismo: “Deja la caza, señora,/ Al que muerte no amedrenta/ Y en las espaldas se sienta/ De alazaban batallador”

Posteriormente comienza a hacer gala de su valor y a relatar su historia, engalanándose declarando a la dama al mismo tiempo su amor.

Relata cómo su imagen alentaba su lucha, y cómo, en actitud valiente observaba a la muerte mientras ella lo veía. (La muerte, tantas veces prosopeyada en sus poemas). Ahora, como continúa relatando, es tiempo de paz y puede descansar sus armas, mas mostrando su lealtad declara siempre en alerta para salir a combate: “Mas mi lanza no reposa ni mi guerrero deseo, que en el próximo torneo el primero me verás”.

⁷⁷ Diana en la mitología romana, Artemisa para los griegos. Diosa de la caza, la fertilidad y protectora de la luna. Ha sido asociada con la libertad del conocimiento en la mujer, con las guerreras, las brujas.

Y comienza el caballero a hacer ofrecimientos a la dama para que sea su mujer, todos a complacencia de él: “Di que mi amor no se engaña,/ Di que es cierta mi ventura,/ Y reina de la hermosura/ Allí, señora, serás./ Parques hay en mi castillo,/Pues la caza te recrea:/ Que allí tu donaire sea/ Delicia de mi pasión./ ¡Cual mi placer, si te veo/ Ir volando en mi alazano,/ Con la rienda en una mano,/Y en la otra mano el halcón!”

De pronto, en medio de su ensoñación, lo interrumpe de la mujer la voz diciendo: “¡Me espera la caza, ¡Adiós!”

La gran ironía de este poema es que en un verso rechaza la copla amorosamente falsa del caballero y contra expectativa nos muestra al caballero abandonado y a ella como mujer, cazadora y alusivamente como la diosa enamorada de su arte, que no puede detenerse porque tiene que cazar.

Vemos que al poeta, siempre en defensa de la libertad. Rasgo presente en su obra, como tópico y en distintos matices y versos.

LA GOTA DE ROCÍO
A MI AMIGO M. ESTEVA Y ULÍBARRI

Es instrumento vil la dulce lira,
Su tacto seca, la atrevida mano:
El amor de mujer es nombre vano,
Es la virtud mentira.

Lanza gozoso impúdicos acentos
El criminal en algazara impía,
Y responden en tétrica armonía
Suspiros y lamentos.

Triunfa la astucia, la maldad, el fraude:
La fortuna a los malos acaricia;
Huye la caridad y la justicia,
Y el hondo averno aplaude.

Alzase el criminal sobre las ruinas
Del que va por la senda de pureza;
Y tal parece ¡Oh sol! Que su grandeza
Orgullosa ilumina.

Sigue su carro alegre clamoreo,
Vela su sueño la mujer hermosa,
Y tranquilo su cuerpo al fin reposa
En rico mausoleo.

Tú, que la caridad trajiste al mundo,
A ciegos luz, escudó a los inermes,
Ves, tu reino espirar y duermes, ¡duermes
En letargo profundo!...

¿Por qué, como otro tiempo, ya no enciende
Blanda ilusión mi ardiente fantasía?...
Cual hoja de otoño alma mía
Se seca y se desprende.

Trocóse el entusiasmo en grito impío
Que truena y sube hasta el celeste muro;
Tocó mi corazón el siglo impuro
Y es ya cadáver frío.

En sueños de virtud y de inocencia
Me adormecieron mis primeros años:
Saciado estoy de tristes desengaños...

Es la virtud demencia.

¿Por qué la practiqué?... No así viviera
En abandono vil, y vil desprecio,
Ni me mirara compasivo el necio
Con sonrisa altanera.

Ya sólo pido al Dios de mis mayores
Gota de suave matinal rocío,
Que refresque el ardiente pecho mío,
Y alivie mis dolores.

Hija de la beldad, ángel del cielo,
Blanca visión, espíritu doliente,
Paraste frente a mí rápidamente
Tocando apenas el suelo.
Yo te vi, -te adoré.- No fue delirio
De la fiebre voraz que arde en mis venas;
Nuncio fuiste de Dios, que de mis penas
Suavizaste el martirio.

Enlazaba tu blonda cabellera
Fresca diadema de vivientes rosas;
Blancas eran tus ropas luminosas,
Serena tu carrera.

“¡Pára! ¡Pára!” Te dije... -Mas seguiste,
Con las palmas unidas en tu vuelo,
Y fijas tus miradas hacia el cielo,
En él desapareciste.

Es tu recuerdo a la memoria mía
Trémula gota de infeliz mañana,
Blanda visión tu imagen soberana,
Tu voz suave armonía.

Vive escondida para siempre. -El hombre
Nunca tus formas celestiales vea,
Ni oiga tu voz; -para el mundo sea
Un misterio tu nombre.

Abril 10 de 1842

La composición es una variante del serventesio por presentar cuartetos endecasílabos con un verso heptasílabo en rima consonante. Fechado en Abril de 1842 es dos meses más joven que *La gota de hiel*. Por a distancia y el título sugerimos una conexión entre ambos poemas.

El poema escrito en Junio es de tono más sombrío que este presentado aquí. Mientras en *La gota de rocío*, se trata todavía a la muerte desde la visión del romanticismo, en la *Gota de hiel*, la muerte ya no es romántica, es real.

Advertimos en los últimos poemas de Galván un desencanto de la vida. En éste, tenemos las líneas: “Es instrumento vil la dulce lira,/ Su tacto seca, la atrevida mano:/ El amor de mujer es nombre vano,/ Es la virtud mentira.”. Este sentimiento se percibe a lo largo del texto.

Al inicio es totalmente abierto, no tiene destinatario; sin embargo cambia la voz dos veces: La primera dirigiéndose a Dios, la segunda, romantizando la muerte hacia una visión angelical.

A través de la formulación de un discurso, el poeta logra despertar el pensamiento en el lector. En este caso, un discurso sobre la virtud y la vileza; tema que somete a contraste.

En el inicio se califica a la lira con el adjetivo de dulce, pero el atributo de la frase es vil instrumento y culmina la primera estrofa con “Es la virtud mentira”. Vemos presente la ambigüedad en las palabras <<lira >> e <<instrumento >> ya que de este modo puede tener una doble lectura como (1) instrumento musical y 2) forma poética. Añadiendo también lo tangible a la poesía.

En los párrafos siguientes nos ofrece una imagen festiva del criminal donde este no es castigado, ni sufre ni pasa penas, como nos habían querido enseñar en la tradición

picaresca: “Triunfa la astucia, la maldad, el fraude: /La fortuna a los malos acaricia... ..Sigue su carro alegre clamoreo,/Vela su sueño la mujer hermosa,/Y tranquilo su cuerpo al fin reposa/En rico mausoleo.”

Al describir Galván la vida del “vil”, paradójicamente se muestra que la vida del malo es buena. al percatarse de esto el poeta, alza la voz a Dios y le reclama: “Tú, que la caridad trajiste al mundo,/ A ciegos luz, escudó a los inermes, /Ves, tu reino espirar y duermes, ¡duermes/ En letargo profundo!”

Hay una serie de estrofas interioristas donde en metáfora bella compara a su alma - casi extinta- con la hoja de otoño: “Cual hoja del otoño el alma mía, se seca y se desprende”

Al nacer poco después de iniciado el proceso de Independencia, y con base en su producción literaria, podemos decir que Galván mantuvo un espíritu esperanzado en la mejora, pero tristemente la Independencia no resultó como todos hubiéramos querido. Dentro de este texto, en el octavo cuarteto, se enlazan dos ideas importantes: (1) El siglo (2) la muerte o el fracaso de los ideales del mismo. Entonces leemos: “Tocó mi corazón el siglo impuro/Y es ya cadáver frío.”, muy diferente sentimiento patriótico que el plasmado en casi la totalidad de su producción; entonces se pregunta respecto a la virtud:”*¿Por qué la practiqué?*”

Esta pregunta anuncia el cambio de voz a la parte más interesante del poema. Ya que la incógnita es ahora, ¿A quién está dirigido el poema? La voz se cambia a segunda persona y se torna directo. La figura resulta femenina, como se muestra en los adjetivos. Podemos interpretar literal su visión y tomar la figura como él mismo la escribe: <<Ángel del cielo>>

que concuerda con la descripción final que rodea a este personaje: “Blanca visión, anuncio de Dios.

La iconografía corresponde a la cristiana al ofrecer la imagen con las palmas unidas, ropa blanca, diadema de flores, rubios cabellos y suave voz.

El poeta declara no ser esta visión, delirio de la fiebre que lo aqueja, sin embargo, un mes antes de partir hacia la Habana a bordo del Treviot no pudo referirse a la fiebre amarilla, así que posiblemente fuera otro tipo de fiebre benigna y por ello cuando ve al ángel y pide que pare, el ángel no hace caso. Pero regresaría dos meses más tarde por él.

Si comparamos este poema con “La gota de hiel” podemos advertir que el tono es diferente. Mientras en la goa de hiel escribe alguien que sufre agonizante, por eso le dice a Jehovah, el dios cólerico del viejo testamento: “Es terrible tu cólera, terrible” y le pide que cese su venganza; en la gota de rocío es todavía el poeta romántico que ve a la muerte como un ángel blanco y piadoso.

Los líquidos con que enlaza las dos ideas de muerte son interesantes, mientras que en uno es hiel, un fluido nocivo y espeso, en este es rocío, un líquido apenas perceptible, matinal. Vemos los dos líquidos totalmente opuestos entre sí, igual que las dos ideas, la muerte soñada y la muerte real.

Al final de este poema Galván ruega conservar en secreto la identidad del ente, volvería a encontrarse con él poco tiempo después revelando ante nosotros quizá, la identidad del mismo.

LA GOTA DE HIEL

¡Jehovah! ¡Jehovah, tu cólera me agobia!
¿Por qué la copa del martirio llenas?
Cansado está mi corazón de penas.
Basta, basta, Señor.
Hierva incendiada por el sol de Cuba
mi sangre toda y de cansancio expiro,
busco la noche, y en el lecho aspiro
fuego devorador.

¡Ay, la fatiga me adormece en vano!
Hondo sopor de mi alma se apodera
¡y siéntanse a mi pobre cabecera
la miseria, el dolor!
Roncos gemidos que mi pecho lanza
tristes heraldos son de mis pesares,
y a mi mente descenden a millares
fantasmas de terror.

¡Es terrible tu cólera, terrible!
Jehovah, suspende tu venganza fiera
o dame fuerzas, oh Señor, siquiera
Para tanto sufrir.
Incierta vaga mi extraviada mente,
busco y no encuentro la perdida ruta,
sólo descubro tenebrosa gruta
donde acaba el vivir.

Yo sé, Señor, que existes, que eres justo,
que está a tu vista el libro del destino,
y que vigilas el triunfal camino
del hombre pecador.
Era tu voz la que en el mar tronaba
al ocultarse el sol en occidente,
cuando una ola rodaba tristemente
con extraño fragor.

Era tu voz y la escuché temblando.
Calmóse un tanto mi tenaz dolencia
y adoré tu divina omnipotencia
como cristiano fiel.
¡Ay, tú me ves, Señor! Mi triste pecho
cual moribunda lámpara vacila,
y en él la suerte sin cesar destila
una gota de hiel

La Habana, Sábado 18 de Junio de 1842

Uno de los últimos poemas de que se tiene registro, fechado en Junio del año en que murió.⁷⁸ De tono religioso y sombrío, escrito en cinco octavillas de endecasílabos. Cada una compuesta por dos cuartetos de rima asonante y consonante con esquema ABBC ABBC.

El poema comienza con el vocativo: “¡Jehová!” Invocación al dios del antiguo testamento, colérico en esplendor; impiadoso y vengativo. Posteriormente, en el mismo párrafo aparece la metáfora de la copa, que remota a las formas clásicas donde la vida es la copa; y el poeta le pregunta a Dios y le ruega al mismo tiempo: “¿Por qué la copa de martirio llenas? Cansado está mi corazón de penas y le pide: ¡Basta, basta Señor!”

En la segunda estrofa vemos a un Ignacio Rodríguez Galván recostado, aterrado, agonizante, con pensamientos y sentimientos profundos en torno a la muerte, a los cuales refiere como “Fantasmas de terror”. También vemos la prosopopeya de dos personajes: la miseria y el dolor, sentados en la cabecera de su cama.

Tras los dos primeros párrafos en el tercero retoma la voz hacia Jehovah y le dice: “¡Es terrible tu cólera, terrible!/ Jehovah, suspende tu venganza fiera,/o dame fuerzas, oh señor siquiera/ para tanto sufrir”, como quien anuncia que en poco tiempo colapsará.

⁷⁸ Sabemos que es de los últimos poemas que escribió, ya que, Ignacio hace mención de Cuba, por lo que podemos deducir que se encontraba enfermo en los momentos de escribirlo. Los síntomas de la fiebre amarilla eran dolorosos; además de la fiebre, solían presentarse náuseas y cefalea, los casos más graves presentaban sangrado en encías y nariz, vomito negro, piel amarilla y dolor en todo el cuerpo. La muerte se producía de manera rápida, en un lapso de quince días.

Posteriormente enuncia la pérdida de la ruta de la vida, diezmada por la enfermedad. No hay registro de que la fiebre amarilla causara alucinaciones, pero podemos inferir que Ignacio Rodríguez Galván se encontraba agotado, física, mental y espiritualmente. Es a partir de aquí, que, existe un reconocimiento y una asimilación de la propia muerte.

En efecto, el poeta sabe que va a morir, que no hay más destino, pero también sabe que ya lo sabía, es decir, que le fue comunicado anteriormente. Es por esto que en el penúltimo párrafo -dirigiéndose a Jehovah- ya casi rendido, dice:

Era tu voz la que en el mar tronaba/
al ocultarse el sol en occidente,/cuando una
ola rodaba tristemente/
con extraño fragor./ Era tu voz y la escuché temblando:/
calmóse en tanto mi tenaz dolencia,/ y adore tu omnipotencia/
como cristiano fiel.

Por esta razón, este poema apoyara la teoría de Galván como poeta vate. Si creemos en la figura del poeta como vate, encontraremos presentes elementos para sustentar este pensamiento; si no, reconoceremos de cualquier manera la sensibilidad con que se escribe el poema y la sensación extraña que transmite al lector.

El último verso reclama de Jehovah la última mirada, compara su muerte con una lámpara apagándose, y exhibe su pecho destilando una gota de hiel⁷⁹ a un mes de distancia de su muerte.

⁷⁹ Hiel. (Del lat. fel, fellis). 1. f. bilis (|| secreción amarillenta). 2. f. Amargura, aspereza o desabrimiento. 3. f. pl. Trabajos, adversidades, disgustos. (RAE <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=hiel>)

POR VEZ PRIMERA
A MI AMIGO EULALIO MARÍA ORTEGA

Si dormiero, dieam: Quando consurgam?
Et rursus expectabo vesperam, et replebor
Usque ad tenbras.
Job, VII;4

Por vez primera me abandono ciego
Al insondable abismo deste mundo,
Y al contemplar su cóncavo profundo
Tiembla incierto mi pie.
Mil imágenes tristes y funestas
Se agolpan á mi mente combatida,
Y se presenta en ella de mi vida
Lo que ha de ser y fue.

Nuevo sendero se abre ante mi vista.
¿Qué miro en él? -Desolación, espanto.
En la tierra empapada con mi llanto
Mi pie resbala ya.
Hijo de Adán imploraré a mi hermano.
Y de mí apartarase desdeñoso;
Mas del Señor un ángel luminoso
Mi báculo será.

Ya la miseria con su mano yerta
Mis agitadas sienas acaricia;
Ya de los hombres la infernal malicia
Rompe mi corazón.

Ya tendido espirando en lecho duro
De escarnio soy lástima el objeto;
Ya entra de Heredia el pálido esqueleto
En mi oscura mansión.

En vida y muerte, oh vate, infeliz fuiste;
Si en tu existir tocaste sólo abrojos,
Con muertos ignorados tus despojos
Yo confundidos vi.
Tú predijiste mi miseria cuando
En mi mano sentí tu mano ardiente;
Si no heredé tu numen elocuente
Tu mala estrella sí.

Yo sé que el hombre al opulento crimen
Débil ataca, envilecido aplaude,
Y sé también que disfrazado el fraude

Vive en su corazón.
Sé que desprecia la virtud desnuda,
Y que asentada en su falaz pupila
Eternamente a la honradez vigila
Astuta la traición.

Mas la vida es crisol del inocente:
Si en la indigencia y menosprecio vive,
Su galardón espléndido recibe
Llegando al ataúd;
Que de Dios en la mente soberana
Será llanto y pesares su riqueza,
Los títulos serán de su nobleza
Compasión y virtud.

Hijo de Dios que desvalido y pobre
Pasaste por la tierra descreída,
Y en el título trance de tu vida
Tu lecho fue una cruz.
Lleva mis pasos de virtud al templo,
Mi tenebrosa mente al cielo encumbra,
Y mi extraviado corazón alumbra
Con tu divina luz.

Noviembre 1 de 1840

El poema se ha colocado como uno de los más famosos por la referencia que hace a Heredia tras la muerte del mismo sólo un año antes y la próxima muerte de Galván dos años después.

Escrito en forma de octava italiana, también llamada octava aguda, compuesta por heptasílabos y endecasílabos en estrofas de ocho versos con rima BBCDEEC. Un matiz de su poesía de los últimos años de vida fue el desencanto que aparece constante en muchos versos y la fe como respuesta a la decepción.

Comienza con la frase en hipérbaton que da título al poema: *por vez primera* y continua declarándose de ánimo cansado. Otorgando el adjetivo de “insondable” al abismo de este mundo, en que el poeta dice abandonarse. Atraído por el abismo, temeroso, la falta de equilibrio otorga el movimiento inseguro del pie.

Al rendirse a la muerte metafórica, las escenas de su vida se presentan a los ojos del poeta. Hay un momento de conciliación, en donde se junta la pronta vida pasada y el futuro término de la vida: “Mil imágenes tristes y funestas/ Se agolpan a mi mente combatida,/Y se presenta en ella de mi vida/Lo que ha de ser y fue.” Al poeta romántico no le importa morir, le importa evitar ser olvidado.

En la estrofa siguiente continúa la metáfora del pie resbalando hacia el abismo, en donde la tierra, empapada por su llanto, le hace caer y encarnando a Caín,- dice- pedirá perdón a su hermano por su crimen y por el arrepentimiento, Dios le mandará un ángel para acompañarlo en el camino de la muerte. Una vez más aparece en el Universo de Galván <<la Miseria>>prosopeyada, esta vez acariciando las sienes del poeta antecediendo y anunciando la presencia del fantasma de Heredia.

La repetición del adverbio <<YA>>además de hilar imágenes, añade tensión al poema: “Ya tendido espirando en lecho duro/ De escarnio soy lástima el objeto;/Ya entra de Heredia el pálido esqueleto/en mi oscura mansión”

Dirigido al poeta cubano, al cual con clara admiración, lo cobija con el manto de ‘poeta desgraciado’ y le atribuye su propia maldición, diciéndole: “si no heredé tu numen elocuente, tu mala estrella sí”.

La parte final del poema es alusiva al hombre- entendido como ente abstracto- y a sus flaquezas, la maldad, la corrupción, la debilidad. Prosopopeya a la Traición y al Fraude, quienes acechan o se esconden con vileza en los adentros del hombre; y contrasta la suerte del que llama “El inocente” a quien la vida parece fundir en desgracia, como pensara Galván de Heredia y como él se pensara a sí mismo.

Del pensamiento religioso hace eco la idea: “Bienaventurados los pobres” en las líneas: “Mas la vida es crisol del inocente:/ Si en la indigencia y menosprecio vive,/ Su galardón espléndido recibe/ Llegando al ataúd”

Al término del poema hace una petición a Jesús y le pide: “Lleva mis pasos de virtud al templo,/ Mi tenebrosa mente al cielo encumbra,/ Y mi extraviado corazón alumbra/ Con tu divina luz.”

Si después de leer el poema volvemos por unos segundos al título y al inicio, podemos percatarnos de que se estaba entregando a los cielos, clamando por la muerte que vendría por él dos años después. Por azares e la fortuna, de Dios o la vida; y aunque desgraciado en la vida, ilustre en la eternidad. La muerte de Galván cumplió la invocación de poeta, y vino acompañada de gloria.

EL POETA EN EL MUNDO
A ANTONIO BACHILLER Y MORALES

Cuando el profeta al escogido pueblo
De Jehová los preceptos dirigía,
Fuego devorador, sacra poesía
Incendiaba su ardiente corazón.
Ese tiempo pasó: sobre la tierra
Ya la voz no retumba del profeta,
Mas resuena el alerta del poeta,
Centinela en el ancho torreón.
Desde allí con la vista penetrante
Recorre el campo y el altivo monte,
Y sigue por el cóncavo horizonte
De las aves el rápido volar.
Por otra parte ve movibles barcos,
El sol que ardiendo en el espacio ríe,
Y se inflama su espíritu y sonríe,
Ante las olas del hirviente mar.-
Y ese mar, esos campos, ese monte
Son patrimonio de señores viles,
Que a los hijos de Adán miles a miles,
Por su ciego capricho, hacen morir.
Y ellos en tanto en mágicos salones
Pisando alfombras de purpúrea lana,
En los brazos de impura cortesana
Las horas pierden del fugaz vivir.
El poeta infeliz pasa abatido:
Los ve, y escribe su infamante historia,
Y en leyenda de fuego a su memoria
Levanta monumento de baldón.

<<¿Qué me importa el desprecio de los grandes,
La miseria y el dolor?--exclama ardiente;--
Si vivís en palacio reluciente,
En el cielo yo tengo mi mansión.>>
Así el sagrado Shakespeare un tiempo,
Abrasada su mente en viva llama,
Presentaba del mundo el panorama,
Sufriendo e los hombres el desdén.
Y hora los reyes con humildes ojos,
Latiente el corazón, triste el semblante,
Ante la imagen fiel del comediante
Inclinan con temor la altiva sien.
¡Oh mártires del genio, yo os adoro!

Volad, volad hasta el radiante cielo:
Si seguiros no puedo en vuestro vuelo,
Mis ojos sin cesar os seguirán.
Dichoso aquel que en su afanado pecho
Siente zumbir la voz de las pasiones,
En su mente bramar los aquilones,
Y hervir en su alma atronador volcán,---

Habana, 1842

El poema se encuentra escrito en endecasílabos perfectos de rima en estructura ABBC.

Inicia con usual tono descriptivo, retratando la figura del profeta para con el pueblo de Jehovah. De este modo, profeta y poeta se vuelven una misma entidad e Ignacio Rodríguez Galván va, pintando, como el título promete, la historia del <<poeta>> en la línea del tiempo del mundo. Del tiempo de Jehovah le traslada Galván al -hoy- dándole el papel de centinela desde el torreón. En esa atalaya recorren los ojos del poeta el campo y el monte, el horizonte y, siguiendo curioso, el volar de las aves, también el poeta ve, al sol prosopeyado riendo y su espíritu siente hervir con el sol y el mar.

Mientras Galván describe el espíritu y el camino del poeta, se presenta abrupto, el contraste con todas esas cosas hermosas vueltas propiedad en manos de “los señores viles” (hacendados, patronos, dueños, etc....) quienes hacen sufrir y a veces hasta morir al hombre común, sólo -y casi- por capricho, conectando a través de este contraste, ambas esferas del mundo: el hacendado/el ciudadano/el poeta/ mostrando como siempre ha sido la sociedad dividida jerárquicamente en estratos sociales. Y mientras unos en goce en salones elegantes, los otros fuera abatidos.

Ante estas desigualdades sociales, el poeta exclama: “¿Qué importa el desprecio de los grandes,/ la miseria y el dolor?/si vivís en palacio reluciente,/en el cielo yo tengo i mansión.”>> pregonando no importarle la riqueza de los dueños de la tierra pues –aludiendo a la idea cristiana- los pobres serán recompensados en el cielo.

Continúa su discurso ejemplificando con la figura de Shakespeare, que siendo desdeñado por los hombre al comienzo de su carrera, logró ser el dramaturgo más importante de la literatura inglesa.

La estrofa final es una de las más bellas dentro de la poesía de Galván. La transcribiremos completa:

¡Oh mártires del genio, os adoro!/Volad, volad hasta el radiante cielo:/Si
seguiros no puedo en vuestro vuelo,/Mis ojos sin cesar os seguirán./Dichoso
aquel que en su afanado pecho/Siente zumbar la voz de las pasiones,/En su
mente bramar lo aquilones,/Y hervir en su alma atronador volcán.

La importancia de esta estrofa es que en estos versos radica mucho del espíritu detrás de la poesía de Galván, su manera casi sagrada de sentir el arte y su entendimiento y desprendimiento de la vida.

Leemos cómo confiesa su amor por los que desarrollan el arte, exclamando: “¡Oh Mártires del genio, yo os adoro!” y en exhortativos versos, invita a los poetas a continuar “el vuelo” incluso si él no es –por alguna razón- capaz de seguirlos como poeta, mostrando la gran humildad y el corazón de un Galván muy próximo a partir de este mundo.

El poema está fechado en La Habana en el año de su muerte pero sin la exactitud del día. Sin embargo resulta evidente saber que “El poeta en el mundo” es uno de los últimos poemas que escribiera Galván y que resulta significativo ya que, tomando en cuenta el título, la dedicatoria y el sentimiento, parece que es un regalo para los poetas futuros y para su amigo el poeta Antonio Bachiller⁸⁰ por haber sido, incluso después de su muerte, un buen amigo.

⁸⁰ Poeta cubano quien le diera asilo a Ignacio en La Habana, Cuba y le cuidara durante toda su enfermedad. También Antonio daría sepultura a los restos de Galván en la cripta familiar de un cementerio en Cuba y ahí permaneció hasta que el mar reclamara sus huesos.

EVA ANTE EL CADÁVER DE ABEL

Mas del fruto del árbol de la ciencia
Del bien y del mal no comas,
Porque en cualquier día que comieres
De él, infaliblemente morirás.
Génesis, T. DE AMAT

Por la venganza atroz de hermano impío,
Con lo rubios cabellos desgredados,
Y el cuerpo exangüe, destrozado y frío,
En tierra yace Abel:- tiene clavados
En la bóveda azul del ancho cielo
Los sus serenos ojos apagados.-
Opreso el corazón de amargo duelo
Eva su rostro con el llanto baña,
Hincadas las rodillas en el suelo.
Suspiros dolorosos acompaña,
Mezclados con tristísimos gemidos,
Al lloro ardiente de su vista empaña.
Los labios, de aflicción descoloridos,
Sella afanosa en los de su hijo yerto,
Buscando de su pecho los latidos;
Y lo que mira no creyendo cierto,
Le remueve espantada y temblorosa,
Convenciéndose al fin de que está muerto.
Entonces conociendo su espantosa
Horrenda situación, desesperada
Hierde su tierno pecho, y faz hermosa;
Los cabellos se arranca desolada,
Revolviendo los ojos por do quiera,
Y en Abel fija luego la mirada.
-Eva infeliz, a quien la suerte fiera
Condenó a presenciar en este mundo
El fin del hombre por la vez primera,
¡Cuál tu dolor sería, cuán profundo
Al mirar en este hombre tu hijo amado
Y muerto por su hermano furibundo!
Por su hermano feroz, Caín malvado,
Que en su corrupto, detestable seno
Abriga un corazón envenenado.
Empero ya el señor con voz de trueno
“serás maldito”, le gritó, “y errante

Te verá el orbe, y de fatigas lleno.”
 “sangriento siempre, siempre palpitante,
 El vengador cadáver de tu hermano
 Eternamente mirarás delante;”
 “Manchada irá la fratricida mano
 Con su inocente sangre, y afanoso
 Te esforzarás para borrarla en vano.”-
 Huyó Caín: su corazón rabioso,
 De emponzoñadas sierpes combatido,
 Jamás encontrará dulce reposo.-
 En tanto, o madre, ante tu bien perdido
 Lamentas tu fatal horrenda suerte;
 Y tú la causa de su mal has sido.
 ¿Por quién fue el hombre condenado a muerte?
 ¿Quién irritó la cólera divina
 Que fulminó de dios el brazo fuerte?
 Tú del hombre causaste la ruina,
 Como el empuje del huracán bravío
 Hace caer la colosal encina.
 -De su hijo contemplando el cuerpo frío
 Eva inmóvil, helada de pavor,
 Yace agobiada del pesar impío,
 Así cual hombre que en la noche oscura
 Mira elevarse espectro silencioso,
 De negro bosque en la horrida espesura.-
 Al fin despliega el labio tembloroso,
 Y con sus voces tronando el viento,
 Habla así con acento doloroso:
 “Maldito aquel fatal, crudo momento
 En que miré del sol la clara lumbre
 Y de los aires respiré el aliento.”
 “De los montes ¿por qué la altiva cumbre
 No se desploma aniquilándome hora,
 Y termina mi horrenda pesadumbre?”
 “¿Por qué el Eterno desde allí do mora,
 Densa tiniebla y llamas derramando,
 No confunde la noche con la aurora?”
 ¿por qué no el suelo se abre rebramando,
 Y árboles, cerros y volcanes hunde
 Con horror espantoso retremblando?
 “¿Por qué no el trueno aterrador difunde
 Remordimientos bárbaros en tu alma,
 Caín, y espanto por do quiere te infunde?”
 “Nunca tu corazón halle la calma,
 Y en el desierto amargo de la vida
 Jamás percibas deliciosa palma.

“¡Oh Abel, oh prenda por mi mal perdida,
Tu pura sangre a Dios pide venganza
Contra el feroz impío fratricida!”
“Y yo en tanto ¡infeliz! Sin esperanza
De recobrarte, mísera perezco
Al castigo cruel que Dios me lanza.”
Pero soy la culpable, y bien merezco
El horrible tormento fatigosos
Que en este instante sin cesar padezco.”
Dice; y el rostro pálido y lloroso
Con las manos se cure avergonzada,
Yerta con el dolor duro y penoso;
Y luego sobre Abel, enajenada
Se arrojó llena de mortal quebranto;
E inmóvil del cadáver abrazada,
La cubre de la noche el negro manto.

Mayo 23 de 1837

El poema está escrito en forma de romance heroico y toma como tema, la escena bíblica del fratricidio de Abel, a manos de Caín. Sin embargo, la figura central del poema (y el enfoque a través del cual se relata la experiencia), es Eva en casi todo momento.

Inicia el poema con Abel yacente por la furia de Caín, con la mirada penetrante al cielo, ya sin vida. Eva se encuentra arrodillada llorando. En el momento clave en que Eva se encuentra –como el poema lo dice- frente al cadáver de Abel, ella se rinde ante el dolor: suspira y llora; incrédula, busca en Abel alguna seña de vida sin encontrarla. Es entonces, al convencerse del estado sin retorno de Abel, Eva colapsa.

Es a partir de este momento en que el poeta dirige la voz especialmente a Eva, a quien se le considera víctima pero también culpable. El poeta atribuye el adjetivo de “infeliz” a la madre, por presenciar lo que en la tradición del cristianismo, es considerado como “La primera muerte de la humanidad” y exclama sorprendido y empático: “¡Cuál tu dolor sería, cuán profundo/Al mirar en este hombre tu hijo amado/Y muerto por su hermano furibundo!”.

De Caín sólo escuchamos el nombre, y lo vemos marcharse en una escena, en donde al mencionarlo, se le acusa de tener un corazón envenenado, más no se le culpa del todo. Escuchamos la sentencia de Dios para Caín:

Serás maldito, le gritó, y errante/ te verá el orbe, y de fatigas lleno./ Sangriento siempre, siempre palpitante,/ el vengador cadáver de tu hermano/eternamente mirarás delante;/ manchada irá la fratricida mano/ con su inocente sangre, y afanoso/ Te esforzarás para borrarla en vano

Vemos que la sentencia que tendrá que afrontar Caín ya desterrado es dura y eterna, al escucharla, vemos a Caín marcharse. Galván vuelve a la figura de Eva a quien culpa de lo ocurrido, cuestionando la naturaleza del acto con tono severo, haciéndonos pensar qué es lo que verdaderamente hay detrás de la muerte de Abel y, como si el poeta le transfiriera su pensar al personaje, Eva comienza a articular un discurso en torno a tal pensamiento, en donde la escuchamos maldecir el momento mismo de su nacimiento.

Le continúa una cadena de preguntas que ella lanza al aire, en donde parece esconder la pregunta, del porqué ante el dolor de la muerte, en realidad, la vida continúa más o menos igual:

¿Por qué la altiva cumbre No se desploma aniquilándome hora,/ Y termina mi
horrenda pesadumbre?¿Por qué el Eterno desde allí do mora,/Densa tiniebla y llamas
derramando,/No confunde la noche con la aurora?/ ¿Por qué no el suelo se abre
rebramando,/Y árboles, cerros y volcanes hunde/Con horror espantoso retemblando?
/¿Por qué no el trueno aterrador difunde/Remordimientos bárbaros en tu alma,
Caín, y espanto por do quiera te infunde?

Eva termina su discurso condenando a Caín a que nunca halle la calma y pidiendo al cielo que Abel obtenga la justicia de Dios para castigar a Caín. Y mientras ella, vivirá su propio castigo. Claramente podemos observar la culpabilidad que el poeta imprime en voz de Eva, quien se declara abiertamente culpable. En el último párrafo se descubre la imagen aterradora de Eva, primero llorando y cubriéndose el rostro, y finalmente Eva, cubierta con el manto de la noche y al cadáver de Abel, abrazada.

EL ÁNGEL CAÍDO

I

Del negro abismo en la región oscura
en profundo estupor y abatimiento
hundida yace la legión impura
que el Señor despeñó del firmamento;
no tristeza, no llanto, no amargura
aparece en su rostro macilento,
mas en sus ojos tétricos se advierte
odio, rabia, furor, rencor de muerte.

II

Unos en derredor la vista giran
y cierran con temblor la yerta mano,
otros creciendo en cólera se miran,
otros sonríen con desprecio insano;
a calmar su despecho en vano aspiran,
ocultar su dolor tratan en vano;
es el rostro cual lago transparente
que descubre del fondo la corriente.

III

En desorden se ven amontonadas
rotas lanzas, corazas y crestones,
tintas en roja sangre las espadas,
abollados paveses, moriñones,
ropas en el combate desgarradas,
sin astas destrozados pabellones,
y agitados, convulsos los heridos
lanzando de su pecho hondos gemidos.

IV

Siniestras llamas pálidas ondean
de amarillenta luz iluminando
los escabrosos valles do campean
los escuadrones del precito bando;
entre el humo y azufre centellean
meteoros de fuego y, rebramando,
truenos aterradores se desatan
y por cumbres y abismos se dilatan.

V

Allí lagos se ven de aguas inmundas,
allí pesadamente largos ríos

en las cavernas piérdense profundas
y en largos bosques de árboles sombríos;
espantables serpientes furibundas
y canes arrabiados y bravíos,
feroces tigres de mirar sangriento
insaciables buscando el alimento.

VI

Allí desnudas peñas y zarzales,
y escorpiones se miran venenosos,
espinos en ardientes arenales,
llanto vertido en antros cavernosos,
y del centro de rudos peñascales
y tostados desiertos escabrosos,
retumbando una voz se alza y se lanza
gritando sin cesar: *¡No hay esperanza!*

VII

Colosales fantasmas por el viento
giran sañudas, o volando pasan
entre vapores de color sangriento
y en vivas llamas el espacio abrasan,
y gritan con rumor y son violento
cuando los aires rápidas traspasan;
Ni esperanza os concede el Dios eterno.
¡Ni esperanza! repite el hondo averno.

VIII

Oye Satán la voz, para el semblante.
Sentado estaba en encendida roca,
inclinada la vista penetrante,
pálidas las mejillas y la boca,
enarcadas las cejas, palpitante
el ulcerado corazón, que toca
el relevado pecho, do se imprime,
y lo alza y lo estremece y lo comprime.

IX

Así tal vez volcanes encendidos
se elevan y se abajan con violencia
cuando sienten sus antros derruidos
de incontrastable fuego a la inclemencia,
y entre sordos recónditos bramidos,
oponiéndole débil resistencia,

anuncian a los hombres con pavora
horrible muerte y lengua sepultura.

X

Con trabajo Satán tenue respira;
por las huecas narices imperfetas,
cual noto silbador gime y espira
de encinas y peñascos en las grietas;
fatigado después ronco suspira
cual si rugiera, herido de saetas,
irritado león allá en la interna
estancia de una cóncava caverna.

XI

Como encallado barco que rechina
crujen sus duros dientes encobrados,
fusca sus ojos súbita neblina,
se encapotan sus párpados airados,
caen en desorden a la faz cetrina
los ásperos cabellos desgredados
y espuma arroja el labio enardecido
cual jabalí cerdoso combatido.

XII

Y al compás de blasfemias y lamentos,
y entre la asolación y entre el espanto,
Satán alza la voz, y por los vientos
tronando vuela su terrible canto
contrastados así los elementos,
hundiendo a la natura en el quebranto,
el rayo aterrador desencadenan,
y la tierra y el mar y el cielo atruenan.

1

<<Tú que Dios te proclamas soberbio,
tú que Eterno y potente te nombras
y nos hundes rabioso en las sombras
que se agitan en esta mansión;
no en tu efímero triunfo te goces,
no en la suerte confíes injusta,
aun me queda una mano robusta,
aun me queda un feroz corazón.

2

Si tú tienes el cielo por reino,
si un ejército tienes altivo,

tengo yo corazón vengativo
que un ultraje no olvida jamás.
Y falanges de espíritus fieros
que a seguirme anhelosos aspiran,
y si acaso con fuerza respiran
gemir hacen el cielo y temblar.

3

Del infierno en las grutas profundas
entre abismos y nieblas vivimos,
y hambre y sed y dolores sufrimos
por ti, odioso monarca, por ti;
y tan sólo arenales ardientes
y volcanes de lóbrega cumbre,
y torrentes y mares de lumbre,
y huracanes se miran aquí.

4

¿Y el esfuerzo perdemos llorando?
¿Y así inertes sufrimos el yugo
que imponernos a un déspota plugo
en un rapto de rabia y furor?
Basta ya de cobardes suspiros,
basta ya de terríficas penas,
destrocemos las viles cadenas,
reanimemos el yerto valor.

5

¿No tenemos bravura y aliento?
¿No tenemos un brazo terrible?
Si es la hueste del cielo invencible,
conquistemos la muerte siquier.
Levantemos la voz de venganza
al compás de la trompa sonora.
¿Lloraremos cobardes ahora
si hemos sido potentes ayer?

6

¡Oh, cuál rompe mi pecho la ira!
Empuñemos de nuevo la lanza,
el encono darame pujanza
y seré menos torpe adalid.
Tempestades, venid a mi acento,
y vosotros, arcángeles bravos,
que a vileza tenéis ser esclavos,
levantad la cabeza ¡venid!

7

Vuestras alas me sirvan de asiento,
y de guía el horror y exterminio,
y extendiendo mi duro dominio
Muerte reine implacable doquier.
De los orbes la grata armonía
se suspenda a mi mando tirano,
y una sola señal de mi mano
muestras dé de mi vasto poder.

8

Y desplómese el cielo sin quicio,
guerra se hagan los astros chocando,
y la muerte risueña imperando
el infierno aniquile también.
Suspendiendo yo entonces mi vuelo,
adurmiéndome al ronco estallido,
de los cielos el !ay! dolorido
mi alma fiera henchirá de placer.>>

XIII

Suspende su cantar, porque la ira
llena y comprime el fatigado pecho;
por la hinchada nariz el aire aspira
y no siente su seno satisfecho;
luego en torno de sí la vista gira
combatido de rabia y de despecho,
y al través de la niebla que lo ofusca,
sus fuertes armas, sus arneses busca.

XIV

Con firme paso y altivez se avanza,
y respirando desconcierto y guerra
su brazo tiende a la nudosa lanza
y, balbuciendo, en la mitad la aferra;
en el aire la vibra, y con pujanza
el cuento estriba fervoroso en tierra
haciendo con el golpe furibundo
retemblar el abismo hasta el profundo.

XV

Rápido se compone la coraza,
con desenfado y además sañudo
afirma el casco brillador y embraza
luego el templado reluciente escudo;

sobre él alzando la potente maza
descarga veces tres el golpe crudo;
al rumor conmovióse el horizonte
cual si un monte chocara con un monte.

XVI

De la suerte que suele presurosa
una jauría de canes acercarse
a la voz de la trompa sonora
del cazador, y ufanos congregarse,
así de los demonios la estruendosa
turba se mira rápida juntarse,
dando indicios de bélico ardimiento
al oír de Satán el llamamiento.

XVII

Los escuadrones de ángeles caídos
llenan los campos, lomas y laderas,
y de sangre los lagos corrompidos
de bateles se cubren y banderas.
Al combate feroz apercebidos
braman cual si bramaran roncadas fieras,
y las pesadas armas empuñando
la señal del combate están ansiando.

XVIII

Satán en un veloz razonamiento
enciende su valor, su enojo y brío,
a la manera que el soplar del viento
de las llamas aumenta el poderío.
Ya en ligero agitado movimiento
a surcar se preparan el vacío,
ya en grito universal que el alma aterra
dicen con hueca voz: *¡Venganza y guerra!*

XIX

Al ruido y al clamor el viento muge,
y el sordo estruendo por los montes zumba;
al peso de la gente el suelo cruje,
parece que el abismo se derrumba.
El rumor sube en poderoso empuje
a la celeste bóveda, y retumba.
Asoma la su faz el Dios Eterno,
y en silencio mortal se hunde el infierno

Abril de 1839

Dentro de los poemas con tintes religiosos que abundan en la obra de Galván, nos encontramos con *El ángel caído*, que tiene además el rasgo rebelde característico de los poemas malditos. Galván mantiene la estructura en perfectos endecasílabos, a manera de romance heroico. La rima se mantiene consonante pero irregular, mientras que el poema se encuentra dividido en estrofas señaladas por números romanos y un canto, ofrecido por el más rebelde de los ángeles marcado por el cambio con número arábigos.

Resaltemos que la leyenda del ángel caído no procede de la biblia tal cual, sino que proviene del armado de muchas referencias bíblicas y no bíblicas.⁸¹ Resumiremos el punto de esta leyenda sólo en lo que corresponde y pueda ayudar a entender el poema, ya que la complejidad de este tópico está fuera de mis manos y conocimiento: Dios destierra de su reino a quien se presume fuera su ángel favorito: Luzbel, por pecar de soberbia y rebeldía y organizar una revuelta en contra del poder absoluto de Dios. Este ángel, se convertiría más tarde en Lucifer y con él se marcharía una legión de aliados o legión impura que habitarían el infierno (que sigue sin saberse si es en la tierra como algunos sostienen)

Este es uno de los poemas más sublimes de Galván. EL tema universal de la encarnación del bien y el mal desde una arista católica mexicana del siglo XIX combinada con un raciocinio muy propio de la Ilustración, ya que desarrolla un romance con diversos matices dramáticos y diálogos que llevan al lector a cuestionamientos de tono más profundo.

⁸¹ En el antiguo testamento aparece la palabra "helel" (Lucifer) que significa brillo y aparece como uno de los ángeles creados por dios. También es un nombre que fue dado al rey de Babilonia por Isaías. Se insinúa la unión entre ellos hasta que Dios crea a los hombres y Satanás se pone celoso, intenta ganar ante dios el permiso de liderar a los hombres y como es negado, se ofende, es expulsado del cielo junto con otros ángeles que se unieron a él previamente y deciden entonces, no liderar sino corromper a los hombres y arruinar la máxima creación divina.

Nos encontramos iniciando el poema con la descripción gráfica del infierno. Se describe primeramente a la denominada “legión impura” con asombrosa oscuridad. <”no tristeza, no llanto, no amargura/aparece en su rostro macilento, /mas en sus ojos tétricos se advierte/odio, rabia, furor, rencor de muerte.” Jamás menciona nombres, jamás dice quiénes o qué son pero la descripción nos conduce la imaginación hasta los últimos cuadros de Goya y sus figuras.⁸² Continúa la descripción: los mismos personajes, pero ahora en movimiento, desarrollando leves acciones. El poeta dice que los unos miran a los otros, mientras la cólera en algunos, crece y aquellos sonrían con desprecio insano.

Añade el poeta: “A calmar su despecho en vano aspiran, /ocultar su dolor tratan en vano;/es el rostro cual lago transparente/que descubre del fondo la corriente.” con lo cual indica que la legión de personajes antes contados además de ser infelices, han congelado su dolor en un odio latente que de cualquier forma trasluce en sus rostros.

Continuando el paisaje, vemos lanzas, corazas, crestones, sangre en las paredes y heridos deambulando lanzando quejas y gemidos. Vemos las llamas amarillas entre humo, azufre, meteoros y un paisaje desértico. Paisajes que parecen naturales y con elementos alterados como lagos contaminados o árboles sombríos, cumbres desiertas, más el anexo de animales (serpientes furibundas, canes arrabiados y bravíos, feroces tigres de mirar sangriento, escorpiones venenosos) que sugieren que la idea del infierno es una idea no cristiana, sino más cercana al paganismo.

“No hay esperanza” Interrumpe la descripción un grito, aparecen entonces fantasmas volando entre llaman y gritando: “Ni esperanza os concede el Dios eteno” “¡Ni esperanza!”

⁸² Véase particularmente “EL aquelarre”, “dos viejos comiendo sopa” de sus pinturas negras y los tan conocidos “Caprichos”

-Repite el hondo averno. El grito principal es dado por Satanás, el recordatorio de que Dios no le perdonará; es decir, el grito siguiente es dado por fantasmas y el tercer y último grito se pronuncia desde lo hondo del infierno. Este efecto polifónico es integrado gracias a la narración, ya que el poeta nos coloca allí, escuchando las líneas de estos personajes.

Aparece entonces, la figura principal: Satán. Detenemos en su figura es importante.

La figura es descrita con los siguientes rasgos: pálidas mejillas y pálida boca, cejas enarcadas, palpitado y ulcerado corazón, huecas narices imperfectas (animal), con dientes duros encobrados, con neblina en los ojos, cabellos desgredados, espuma brotando en la boca. Vemos que la imagen es más semejante a la imagen cristiana del Diablo.

El poeta introduce la imagen de Satán, quien reacciona y abandona la encendida roca en donde estaba sentado, al oír los gritos de “No hay esperanza”, el poeta le imprime alma a Satanás al hacer mención de su ulcerado corazón y su impactante presencia. Compara su temple y su presencia con volcanes encendidos y sin embargo le describe -con cierta simpatía- como una figura cansada, débil, moribunda, de hecho, parece que estamos presenciando la muerte del más rebelde de los ángeles. Se compara a Satanás con la figura del león herido por saetas, y con la del jabalí, sin embargo Satanás empieza su canto.

El ángel desterrado se dirige a Dios lanzando un bello discurso. Sabemos por ejemplo, que el ángel caído se halla debilitado, no sabemos el porqué, pero se nos deja ver que aunque no se encuentra bien se mantiene valeroso y retador con Dios, y le dice:

Tú que Dios te proclamas soberbio/ tú que eterno y potente te nombras,/ y nos hundes rabioso en las sombras/ que se agitan en esta mansión;/ No en tu efímero/ triunfo te goces,/no en la suerte confíes injusta,/ aún me queda una mano robusta,/ aun me queda un feroz corazón.

Su canto es provocación y no se olvida -desde el inicio- reclamarle a Dios por el destierro, de una manera tan fuerte e incluso le acusa de soberbia, siendo la soberbia un pecado, le advierte –tú, igualmente soberbio- *no en la suerte confíes injusta*. Prosigue retándolo y declara, así como Dios tiene el cielo y su reino, tener su propio ejército de espíritus: fieles impuros y dispuestos a pelear. Después se queja sobre el poderío de Dios y el castigo impartido por él para con la legión impura, que de algún modo contrapone la idea cristiana del perdón y la misericordia de Dios:

Del infierno en las grutas profundas/entre abismos y nieblas vivimos,/y hambre y sed y dolores sufrimos/por ti, odioso monarca, por ti;/y tan sólo arenales ardientes/y volcanes de lóbrega cumbre,/y torrentes y mares de lumbre,/y huracanes se miran aquí.

A partir del cuarto apartado la voz del discurso cambia del ángel hacia su legión, exhortándolos a retomar la lucha: “levantemos la voz de venganza/ al compás de la trompa sonora/¿lloraremos cobarde ahora/si hemos sido potentes ayer?”

Ya en los siguientes versos confiesa la ira que le atormenta y clama a sus compañeros se una a su causa mientras comienza a elaborar su fantasía y en ella la cúspide de su venganza.

Leemos, en el último apartado que continúa hasta que abruptamente lo interrumpe la fatiga que la ira le ocasiona en el pecho y busca entonces sus armas. Lo siguiente es el ángel empuñando la lanza y dando un golpe que retumba en el abismo. Posteriormente se acomoda una coraza y con tres golpes con la maza manda una señal.

Ante este sonido la escena nos muestra a los demonios juntándose alrededor de Satanás como perros a la voz del cazador. Luego de llegar todos y ocupar todos los espacios, la imagen se queda estática, como lo están los demonios esperando que Satán lance la señal de ataque, ansiosos, nosotros tan sólo escuchamos el bramido.

Entonces Satán en medio de las llamas crecidas grita: “Guerra y venganza” Y el último verso termina el poema como no creíamos iba a terminar: Al lanzar el grito de guerra, Satán, el peso de su queja hizo temblar la tierra y subió como suben los rumores, retumbando en la bóveda celeste, por lo que Dios en una línea aparece: “Asoma la su faz el Dios eterno/y en silencio mortal se hunde el infierno” dando a entender que su sola aparición es tan poderosa que incluso es en el infierno respetado, lo cual le estaría otorgando un poder más alto que el de Satanás.

Vemos una visión un tanto cristiana, aunque con elementos del paganismo. La descripción esplendorosa del infierno contrasta con la presencia de Dios, quien con sólo una línea visión congela a todos en el abismo. Sin embargo, el protagonista del poema es Satanás, que no gana la primera rebelión y, por lo que dice el texto ni siquiera ha podido empezar la segunda; pero que –como dice en el texto- “aún le queda un feroz corazón”. Satanás ahora encarna la figura máxima del romanticismo.

El discurso que encarna este personaje no es un discurso vacío ya que se muestra crítico de las decisiones y el poder del eterno y es mostrado como una figura rebelde al que podemos ver con simpatía.

El poema adquiere algo mágico en el punto en que desafía las ideas religiosas establecidas en un siglo en el que se debía tener cuidado con este tipo de temas. Galván muestra con simpatía al más grande de los ángeles y demonios: Satanás, cuyo único pecado fue desafiar a Dios.

El contraste que el texto muestra hace visible una dualidad y una empatía muy alta con ambos personajes. Se mantiene el claroscuro y la tensión hasta el punto que el revés en la historia es totalmente inesperado, y con sólo una línea se resuelve el poema, con la presencia imponente de Dios.

Capítulo IV

Rasgos característicos y notorios

Dentro de los rasgos poéticos más fuertes en la poesía de Galván son:

La rebeldía, presente en cada uno de sus poemas, tanto amorosos, como mexicanos y malditos. Mario Calderón escribe que:

Es necesario hacer notar que el pueblo mexicano estaba viviendo una tercera etapa considerada la prehispánica como la niñez o la primera infancia; la novohispana como la segunda y a partir de la Independencia la tercera correspondiente a la adolescencia con sus respectivas características que se reflejaron en la literatura de La Academia de Letrán. : rebeldía, ensoñación o nostalgia por el pasado, importancia de los sentimientos y deseo de libertad (Calderón, 18)

Aunque se presenta más fuertemente en los poemas con temática social, en donde el poeta se encuentra siempre exhortando al lector a la lucha contra el abuso de poder y el abuso ejercido por parte de potencias extranjeras. En la poesía maldita, al tomar personajes como Satanás -en “El ángel caído”- quien deliberadamente cuestiona a lo largo de todo el texto el poder total de Dios y le increpa y cuestiona el porqué de sus acciones respecto a su creación “el hombre” y respecto a él mismo, el porqué de la dureza e injusticias de la vida y la severidad de normas que siempre favorece a unos más que otros. El poeta reformula el discurso: Satán no es malo sino el mayordomo de los rebeldes.

Caso similar sucede con “La cazadora”, en donde a través de la mitología griega coloca a la Diana cazadora como figura gloriosa de la rebeldía femenina, haciendo uso de la ironía para colocar en el punto más elevado la decisión de la mujer que ni siquiera se turba un momento ante el discurso gastado del hombre que intenta detener sus pasos y sólo con una línea lo fulmina.

Ejemplo de rebeldía fue también la vida del mismo poeta que teniendo todo en contra, incluso el tiempo, contra todo, logró colocarse dentro del panorama literario de la época y trascender en el tiempo.

La religiosidad es otro de los rasgos más duramente marcados a lo largo de sus escritos. Durante la época, la herencia católica implantada en la conquista, prevalece en la colonia y por supuesto en el romanticismo como remanente de la tradición española. Los escritores de la época serán lectores asiduos de la Biblia, y de ella “derivarán los conceptos de religión y moral” como señala Mario Calderón (15) y por ello Galván toma citas y temas bíblicos en sus textos. Aunque, dice también “los escritores de La academia de Letrán mirando los privilegios del clero y sus abusos cometidos con el pueblo ignorante, se manifiestan ateos y anticlericales”. Son los casos de Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto.(Ibíd. 17)

En Galván se puede ver una religiosidad rebelde, inquisitiva, curiosa. Siempre cuestionando los conceptos aplicados entre la gente, siempre retomando los personajes y

las leyendas bíblicas y con la voz especialmente dirigida a Dios, a un Dios que muchas veces se nos dibuja como un ser muy grande, mucho más complejo y amoroso hecho y adecuado al tamaño del alma del poeta. A ese que con sólo aparecer silencia al mismo infierno, (Y sin embargo Galván se siente íntimamente conmovido y yo diría enlazado – y hasta reflejado- con la figura de Satanás y de los héroes trágicos).

Más que la religión, Galván se muestra místico y espiritual ante un ente divino, cuya justicia, declara es la única en la que cree, y cuya voz es la misma que escuchó cuando supo que el final estaba cerca.

Aquí podemos comentar la dualidad presente con respecto a la religiosidad. Galván siempre declarándose creyente de un Dios que sin embargo no comprende del todo. Un Dios que al ser heredado por la religión traída, no logra convencerle ni a él ni muchos de los lateranos sobre todo, como escribe Calderón, viendo las injusticias que se sufren por parte de los hijos de aquel Dios. Aun así, nuestro poeta está siempre moviéndose entre la luz y la oscuridad.

La nostalgia por el pasado indígena, rasgo característico del romanticismo mexicano es evidente en la obra del poeta. En Galván no se traduce como un deseo firme de volver, sino como una restructuración del mestizo a partir del pasado indígena para devolverle la gloria al indio, pero también para darle un lugar al mestizo como nuevo producto de la mezcla de dos razas.

Podemos leer por ejemplo, en la Profecía de Guatimoc, cómo a través de él, el poeta declara acabada la época de la gran civilización azteca. Muerta para siempre. Y con una espantosa profecía, reflejo del panorama que le toca vivir predice un futuro espantoso.

La sociedad de ése entonces no era ilustrada, ni la situación política, económica y social se los permitía, ni había interés. Los pocos que estaban dentro del ambiente cultural hacían mucho. Es por esto que la mayoría de los escritores buscan levantar al pueblo para reclamar mejoras en los aspectos de la vida cotidiana, para reclamar los derechos que les estaban siendo negados principalmente a los indios, pero también a través de esa estatificación social que se inició con las castas y que sigue –incluso hoy- imperando en el México moderno.

Galván quiere que se respete al indio como heredero de la tierra invadida por los españoles, e incluso en ese eco de “Dónde Cortés, dónde Alvarado”, que se lee en “La profecía de Guatimoc”, quizá se está insinuado y hasta reclamando que no fueron padres, como se les llegó a considerar sino ladrones.

El regreso al pasado indígena es una manera de olvidar de dónde venimos mexicanos, de no humillar ni permitir ser humillados por las raíces que configuran nuestra identidad y por defender la grandeza de nuestra diversidad y nuestro mestizaje.

La sobriedad de sus textos es frecuente como es frecuente en todo el siglo XIX (según Tola de Habich: la sobriedad caracteriza al siglo XIX) en esta necesidad de legitimar todo. El nacimiento de una nación, de una literatura y por supuesto de la misma academia de Letrán. La preocupación constante por la condición social y política del país, que busca

exaltar la lucha a través de su poesía. El deseo y el ansia de libertad y de crecimiento para la nación y su gente destaca en la generación del siglo XIX y Galván es una de las voces más fieles a este reclamo.

Entre los rasgos estilísticos podemos resaltar: el uso de claroscuro presente en casi toda su poesía, así como la dicotomía entre el bien y el mal, el gobierno y la gente, la luz y la oscuridad. Emplea palabras correspondientes a esta dicotomía, juntando el panorama de lo solemne y lo sombrío. Es así como consigue llegar a lo sublime.

En la elegía a Larragaña, nos muestra la muerte oscura en contraposición con el cielo cristiano: con querubines y nubes azuladas, en "Guerra a los galos" nos ofrece dos opciones: La libertad o La muerte, en "Adiós oh patria mía" el paisaje y el tono alegre se contraponen con la tristeza del poema y la despedida y qué decir de "El tenebrario" en donde en medio de la atmósfera sombría aparece un divino rayo de luz ante el poeta.

Otro rasgo característico es la descripción. El poeta consigue trasladar al lector a los lugares que evoca. Los paisajes, conectados con el ambiente y los sentimientos del autor y el tono del poema son clave para la transmisión y la percepción del mensaje al lector. En el soldado ausente vemos al pueblo arrastrándose igual que en "Al baile del señor presidente", sin olvidar la bella descripción del infierno en "El ángel caído".

La sinestesia es algo que Galván usa de la mano con la descripción, de esta manera, cuando leemos, no sólo vemos los lugares o las situaciones sino que escuchamos los sonidos

de las cosas, sentimos el clima o el ambiente y podemos escuchar los diálogos que el poeta utiliza para producir experiencia muchísimo más nutrida y real.

Prueba de ello son “Elegía a la muerte de Larragaña” en donde escuchamos sonar las campanas del templo, o en “La profecía de Guatimoc” donde escuchamos a los buitres buscando y triturando entre el lago de sangre los huesos humanos.

Otro recurso empleado de manera menos frecuente es la enumeración de personajes o elementos para guiar el poema, como lo hace en “El buitre” o “La gloria y el amor” y también la prosopopeya de los sustantivos abstractos: la Muerte, la Soledad, la Miseria, la Humanidad, el Dolor, el Mar, el Fraude, la Traición, etc; que aparecen mostrando algún aspecto de la vida humana como personajes.

Y algo que podría destacarse también es el empleo del diálogo dentro de la poesía, que viene de su talento e incursión como dramaturgo. Al darle vida y voz a los personajes, ayuda a la descripción y al ritmo narrativo del poema. Y de este modo puede lograr transmitir tanto las imágenes como la historia y el sentimiento.

Si bien, la métrica no es perfecta como apuntaban ya los primeros estudiosos de su obra, la fuerza emotiva dota a la poesía de Galván de un carácter, una magia, un valor y un peso que lo ha colocado, como diría Ángel Muñoz Fernández en “el poeta de aquella generación que más caracterizó a la escuela romántica que se estaba gestando en México” (XLIII) y que pasó a la historia.

CONCLUSIONES

Como podemos ver a través de la obra de Ignacio Rodríguez Galván, el poeta que encarna más fielmente el ideal romántico de la época, podemos vislumbrar las luces de un complejo siglo, en donde uno de los temas principales sin duda alguna era la situación política y social del país, porque no se sabía a ciencia cierta hacia dónde se caminaba. Como acto encadenado, tampoco se tenía claro exactamente quiénes eran los habitantes de aquel mundo. Había entonces que responder muchas preguntas, proponer muchas maneras, decir y escribir muchas palabras para trazar las lindes de una figura propia: la mexicana.

Dice Fernando Tola de Habich en el magnífico prólogo del año nuevo de 1837, hasta la Academia de Letrán no logra consagrarse ninguna literatura que pueda llamarse propiamente mexicana:

Una literatura nacional existe cuando hay una diversidad de personas manifestándose literariamente en un país. Las expresiones aisladas son significativas pero no fundadoras. Un proyecto común, nacional, es lo que origina y da lugar al nacimiento de una literatura. Cuando ésta inicia su desarrollo, es cuando las excepciones anteriores se rescatan y adquieren importancia histórica. (XXI)

Y continúa diciendo que se pueden destacar sólo dos *rara avis*:

Fray Servando Teresa de Mier, que se sostiene en la literatura por sus agitadas y rocambolescas autobiografías y Fernandez de Lizardi, una verdadera rara avis , en todos los sentidos de la palabra, y con mucho mayor presencia en la historia de la literatura mexicana en hispanoamericana(ibíd. XXII)

Podemos asumir que se habían dado intentos, antecedentes (como también los menciona y enumera Tola) pero nada como lo conseguido por La Academia de Letrán.

Galván llegó a La Academia cuando estaba ya formada, sin embargo quizá la misma Academia de letrán no habría podido cobrar la importancia que cobró sin la figura crucial de Ignacio Rodríguez Galván. Principalmente por dos motivos: Primero, que al tener nueve años trabajando al servicio de su tío en la imprenta Galván, es el único que toma la idea de empezar a distribuir una publicación con las creaciones de los miembros de La Academia, es decir, a asumir un trabajo de edición y difusión cultural. -con sus obvias deficiencias, que se encargaría de remarcar el conde de La Cortina, pero directo desde la nada, de un grupo de jóvenes que quería llevar sus escritos y sus mensajes al pueblo-. En este sentido, podemos decir que La Academia de Letrán nace de entre la gente para la gente, muy diferente al círculo elitista del conde de La Cortina, donde se desarrollaban y reunían los clasicistas que provenía de una clase social favorecida y por ello tenían acceso a material culto y escribían de manera correcta y muy pulcra sin temas sociales polémicos, ni dolores, puesto que no los sufrían; mientras que los miembros de la academia de Letrán era en su mayoría de una clase social desfavorecida, por no decir pobres.

Muchas son las anécdotas que giran en torno a este hecho y mucho hincapié hace Tola de Habich en remarcar este carácter marginal de los miembros de La Academia, ya que es parte de la historia de cómo surge el grupo y su misión.

En los consecutivos “Año nuevo” podemos leer desde el primer volumen en la dedicatoria que escribe Galván, cuáles era los fines primarios de dicha publicación, así como su propio sentimiento. En la primera entrega leemos: “Presentamos esta colección al público: no creemos que sus piezas sean las mejores que Méjico ha producido: esto seria una presunción respecto de nosotros i un agravio a nuestra patria cuyas desgracias son uno de los sufrimientos de nuestra vida.” (Año Nuevo, 1837, edición facsimilar. Sic.) aspecto que reiteró y defendió hasta la última de la ediciones, en donde ya estaba casi acabado su sueño y su vida.

La importancia de esta publicación trasciende los espacios dentro de la historia de la literatura mexicana, ya que fue, como el mismo Galván escribiera “el primero en su género” y que indudablemente abrió el panorama hacia una literatura más libre, de contacto directo con el pueblo, y con autores surgidos entre la gente con temas, lenguaje, vivencias provenientes del nuevo pueblo mexicano, con errores como éste, sí, pero que fielmente calcaba la sociedad en que se vivía, sus carencias, sus angustias y sus temores.

La importancia de Galván es decisiva para preservar los escritos de La academia de Letrán y para consolidar el nacimiento de la literatura mexicana. No sólo por su obra, que como hemos revisado para este momento es numerosa, maravillosa, y adelantada a la época, sino además por su labor como editor y difusor cultural de su generación y de la

época. Ya bien lo acentuarían estudiosos como José Emilio Pacheco, Marco Antonio Campos, Mario Calderón, Fernando Tola de Habich, María del Carmen Ruiz Castañeda, etc.

Además claro de reconocer que en la primera obra publicada por su hermano en 1851, al final se encuentran una serie de poemas titulados “imitaciones”, los cuales no se han sometido a estudio en este trabajo, así como tampoco otros textos dentro de la misma obra subtítulos como “fábulas”, que ya será motivo de algún trabajo futuro.

Por último añadido que para todos los escritores pertenecientes a los movimientos posteriores a Galván y los lateranos, como: la segunda generación del romanticismo, los modernistas, los contemporáneos, el boom latinoamericano, la onda y los múltiples movimientos que han venido surgiendo hasta ahora, no hubiera sido posible y no sería posible escribir a la manera tan libre como lo fue a partir de que el grupo de La Academia de Letrán, logra mexicanizar la literatura y rompe con los estándares y con las reglas de propiedad del buen escribir que en ese entonces era a copia y semejanza con la tradición española y enfrentando con todo el coraje y toda la valentía el rotundo desprestigio y la moda que los grupos de poder de entonces ejercía, no sobre la sociedad, pero sí contra ellos.

Los escritos de Galván llenos de pasión, de crítica y de enseñanza, han marcado al menos para los que han tenido la fortuna de cruzarnos con ellos, (y que cada vez somos más) un principio, una pausa y un adelante para seguir avanzando y seguir construyendo el arduo camino de la literatura mexicana. No queda más que añadir que un sincero: ¡Gracias!

ANEXOS

Poesía con destinatario

A D. Miguel Mata y Reyes

Con su fácil pincel...
Del hombre nos ofrece el fiel retrato.
Martínez de la rosa: Poética.

Copiar quisiste mi rostro,
Y tu ejercitada mano
Manchando el lienzo liviano
Le daba vida y calor.
¿A quién retratar querías
Dibujando mi semblante?
¿Al librero, al estudiante
O al hijo del labrador?

Clavo en el lienzo mis ojos,
Y luego mi vista advierte la tristeza de la muerte
Deslizándose en mi faz;
Y melancólico y mudo,
Contemplo estampada en ella
La devastadora huella
De mi destino falaz.
¿Qué significa esa niebla
Que ante mí vaga inconstante?...
Unidas en mi semblante
Miro con admiración
De mi pasajera dicha
Las centellas moribundas,
Y las tinieblas profundas
De mi constate aflicción.

Pero en mi alma consternada
De asoladoras pasiones,
Combaten los anquilones,
Retumba la tempestad.
Y si tras borrasca impía
Queda tranquila un momento,
Es de cuerpo sin aliento
Su yerta tranquilidad.
Yo sólo sé lo que encierra
Este corazón llagado:
A tu pincel no le es dado
Sus secretos revelar:
Que únicamente el eterno,
Con singulares señales,
El alma de los mortales
Sabe en el rostro pintar.

¡Oh si los mares soberbios
Surcar, como tú, pudiera!...
¡Oh! Si, cual tú, poseyera
De tu pincel el poder!
Porque ¿quién no se conmueve
Cuando entusiasmado pintas?...
¡Cómo se mezclan las tintas!
¡Cómo das a un lienzo sér!

Si yo tu pincel tuviera,
Copiara cierta cabeza
Con su apacible tristeza,
Su mórbida languidez;
Con sus soñolientos ojos,
Y su mirada doliente,
Y su pensadora frente,
Y su blanda palidez.

O bien ardiendo volara
Mi imaginación a Otumba,
Donde halló funesta tumba
El mejicano infeliz.
Allí Castillo, Alvarado,
Sandoval, mozo y sensible,
Y Córtez de faz terrible
Y de altanera cerviz.

U olvidando desdeñoso
Esas sangrientas memorias,
Que el vulgo apellida glorias,
Y carnicerías yo,
Ya con pincel atrevido
Y entusiasmo religioso
Pinto el cuerpo majestuoso
Y el rostro del Hombre-Dios.

NO con Rafael le buscara
En el Tabor conmovido,
De luz y gloria vestido,
Transformado en lo que fue;
Mas sentado en una roca
Orilla el mar meditando,
Y las olas reventando
Bajo su tranquilo pié.

O cuando escucha su nombre,
Y, abriendo la turba luego,
Vuela a socorrer al ciego
Con tierna solicitud
Y aquella vez que, notando
Que al muerto amigo lloraba,
Dijo: Ved como le amaba,
La atónita multitud
O cuando opone sereno
Con majestad y blancura,
Su inalterable dulzura
A la rabia de Caifas;
Y el senado tenebroso
Que levantarse ya veo,
Y decir: De muerte es reo.
Y luego mudo quedar.

¡Mas ay! Que en vano del Cristo
Recuerdo la triste historia-1
¡En vano sueños de gloria
Agitan mi corazón!
Si de Shakspeare o Klopstock
Tuvira la fantasía
¡con qué fuerza trazaría
Un drama de la Pasión!

-Sigue, sigue tu destino:
Copia la naturaleza
Con su fealdady belleza
Con su frialdad y calor;
Ella nada más te guie,
Porque el eterno modelo
Lo da el artista del cielo:
Todo hombre es imitador.

Diciembre 7, 1840.

Escrito en forma de Octava italiana⁸³ y escrito para Miguel Mata y Reyes⁸⁴, pintor veracruzano que consiguió pasar a la historia aunque no muy popular igual que el mismo Ignacio. Le escribe un poema cuando intenta retratarlo, pero no podemos asegurar que las imágenes conocidas de Galván fueran pintadas de la mano de Mata y Reyes.

Inicia dirigiéndose al pintor y le dice con tono un poco áspero: “¿A quién retratar querías/Dibujando mi semblante?/¿Al librero, al estudiante /O al hijo del labrador”. Dice Tola Habich que estos versos resumen la vida del poeta⁸⁵, quizá esto explicaría el tono de la pluma de Galván, que ante la imagen ofrecida por los pinceles de Mata y Reyes, el poeta sólo ve una promesa de muerte: “Clavo en el lienzo mis ojos,/Y luego mi vista advierte/ la tristeza de la muerte /Deslizándose en mi faz;/Y melancólico y mudo,/Contemplo estampada en ella/La devastadora huella/De mi destino falaz.”, habiendo notado ya, dos años antes de su muerte que quizá había comenzado desde entonces a partir.

Continúa avanzando el poema, metiéndonos en su melancólico estado. Después se detiene un momento y un poco indignado por la manía obsesiva de los pintores de revelar la esencia de lo pintado y reclama: “Yo sólo sé lo que encierra/Este corazón llagado/Sus secretos revelar/Que únicamente el eterno,/Con singulares señales,/El alma de los

⁸³ Octava italiana u aguda: ABBC´DEEC´, el cuarto y octavo versos son agudos, otra combinación posible es - AAB´ - CCB´. Este poema presenta el primer esquema de rima.

⁸⁴ Miguel Mata y Reyes. Artista (pintor, retratista, copista). Nació en Naonilco, Veracruz (1814) y murió en la Ciudad de México en 1876. No hay mucho registro de su obra y no podríamos asegurar que el retrato que pintó de Galván (si en efecto fue pintado) haya llegado a nuestras manos.

⁸⁵ Dice Tola de Habich: “Esta pregunta, planteada en un poema a Miguel Mata y Reyes, resume de alguna manera la biografía de Ignacio Rodríguez Galván. Todo aquel que se ha visto en la necesidad de bosquejar su vida, escalona la narración en las mismas formulaciones: campesino hasta los once años de edad, librero hasta los veinticuatro y estudiante desde su llegada a la ciudad de México hasta el momento de la muerte”. Véase: hablando con los fantasmas: <http://hablandoconlosfantasmas.com/siglo-xix/3-ignacio-rodr%C3%ADguez-galv%C3%A1n-1816-1842/>. También disponible en el prólogo del Año Nuevo de 1837, Edición facsimilar.

mortales/Sabe en el rostro pintar.”, arguyendo con estos versos que es sólo Dios quien puede transparentar la estampa del hombre.

Acto seguido, alaba la destreza del pintor, reconociendo el talento y confesándose sorprendido ante su don. Y añade que, en la posibilidad de ser Ignacio, portador del don de pintar, harían un sinfín de acciones con ese don: (1) calcaría en los lienzos la totalidad del alma humana.(2) pintaría las escenas de guerra, ejemplificando con la batalla de Otumba. (3) Escenas religiosas de las glorias de Jesús y es en estas escenas en que el poeta se pierde en divagaciones de para terminar confesando que de pintar, seguramente hubiéramos tenido una postura de intereses similar a lo que el autor hizo con las letras, mismos temas y fijaciones, mismos personajes y situaciones.

Nótese la amplia emoción y aflicción que a su alma acompañan cuando menciona la figura del mesías, lo cual está presente en casi la totalidad de su obra y sin duda refleja su místico fervor religioso y la nobleza de su carácter.

En la última estrofa, vemos que a partir de la figura del pintor, se dibuja también la del poeta, reconociéndose colegas en un mismo oficio: El de imitar.

AL SEÑOR DON JOSÉ JOAQUÍN PESADO

Y el genio abrió la mano,
Y el lauro descendiendo omnipotente
Al inmortal poeta
Cercó de rayos la gozosa frente.
QUINTANA.

En abyección y sueño vergonzoso
Y en la superstición estaba hundida
Mi patria, subyugada por tiranos,
Que la pálida tea
Su fanatismo alzaban.

Por la ignorancia vil desnoblecida,
Aherrojada en cadenas del olvido,
Y envuelta en polvo y barridas tinieblas,
Yacía sepultada
La sacra poesía.

Empero el Mejicano alza la frente,
Y a sus antiguos héroes invocando,
El acero desnuda enmohecido;
Y sus altas proezas
Deja escribís con sangre:
Con negra sangre de tiranos fieros,
Que cobardes huyeron aterrados,
Con los débiles miembros temblorosos,
Al escuchar del bronce
El espantoso trueno.-

Nació la libertad; con ella nacen
Las artes, y las ciencias, y la gloria;
Y el genio entre las nieblas se levanta
Con las sienas ornadas
De inmarcesible lauro.

Así vése elevar de una caverna
La poderosa reina de las aves,
Y el vuelo remontando magestoso,
Palpa la lumbre pura
Del astro refulgente.

Salud, genio inmortal, Pesado insigne:
Tú arrebatando á Lamartin la lira
Y al Rey poeta, en sonos melodiosos
Haces vibrar el aire

Y enternecer los pechos.

Inspíranme tus versos delicados
Melancolía dulce y deleitosa,
Y palpitando de placer divino,
Te dirijo un saludo,
Encantador poeta. —

Emulo de León, genio sublime,
Resonarán tus cantos inmortales
Mientras tenga en la mente de los hombres
La noble poesía
Su flamígero trono
Cuando el mortífero hálito del tiempo
Convierta en ruinas a mi patria hermosa,
El viajero asentado en sus escombros,
Un suspiro lanzando,
Pronunciará tu nombre.

Agosto 1837

Poema escrito a manera de silva y con dedicatoria al también poeta José Joaquín Pesado, uno de los miembros más influyentes de la correcta poesía mexicana de la época, y quien sería también miembro de la Academia de Letrán.

Inicia, preocupado por la patria –como siempre- subyugada por tiranos, y a consecuencia de esto, la patria, sumida en la ignorancia y el olvido, y prosopoyada pero muerta, la poesía.

Recordemos que en este siglo y para la Academia de Letrán, uno de los rasgos más notorios e importantes que heredaron a la tradición literaria mexicana, fue la búsqueda y creación de una literatura nacional, que aunque añoraba un pasado indígena, no regresó a él pero tampoco obedeció al canon europeo y particularmente el español y decidió ser, como la nueva sociedad y el país, una naciente literatura nacional. Así, leemos:

Empero el Mejicano alza la frente, /Y a sus antiguos héroes invocando, /El acero desnuda enmohecido; /Y sus altas proezas /Deja escritas con sangre:--/Con negra sangre de tiranos fieros, /Que cobardes huyeron aterrados, /Con los débiles miembros temblorosos, /Al escuchar del bronce /El espantoso trueno.

Versos en donde se revela la idea de rebelión y la resistencia contra cualquiera que ha pretendido y que pretenda ser tirano del pueblo mexicano. Inmediatamente el poeta enlaza la idea la rebelión con el nacimiento de la libertad, y con esta, el origen de las artes y las ciencias.

La libertad nace, fruto de la confrontación violenta de nuestras raíces contra la imposición extranjera y/o nacional de la clase política. Y el arte y la ciencia como una respuesta a esto.

A raíz de la idea de la completa libertad, o la libertad alcanzada, el poeta nos ofrece la imagen del águila, “la reina de las aves” (que a la vez es el símbolo mexicano) elevándose hasta tocar al sol, metáfora que sugiere el levantamiento de la nación.

Posterior a esto, el poeta, mostrándole admiración al poeta José Joaquín Pesado (consagrado más en ése tiempo que ahora), y comparándolo con Lamartine, poeta del romanticismo francés y con Nezahualcóyotl, “El rey poeta”, uno de los más grandes poetas indígenas. Galván le escribe a José Joaquín:

Inspíranme tus versos delicados/ Melancolía dulce y deleitosa, /Y palpitando de placer divino, /Te dirijo un saludo, /Encantador poeta.../cuando el mortífero hálito del tiempo/ convierta en ruinas a mi patria hermosa,/ el viajero asentado en sus escombros/ un suspiro lanzando,/ pronunciará tu nombre

Al final del poema, Galván, además de adularlo, le asegura que mientras viva en la mente de los hombres la poesía, el poeta, -en este caso- José Joaquín Pesado, vivirá.

(¡OH TORMENTO FERROZ! ALARCOS, LLORA)

¡Oh tormento feroz! -Alarcos, llora,
Que el verdugo cruel no ablandarás,
Y a la esposa infeliz que tu alma adora
A dar muerte vas.

Y tu martirio crece, y crece el mío
Al escuchar la voz del trovador,
Y el rebramar del huracán sombrío
En cena del terror.

¡Alarcos, basta ya! Sella la boca,
Huye, vuela veloz con tu Leonor,
¡Rompe! Destroza la terrible toca
O muero del dolor.

¿Quién cómo tú en la tierra desdichada
Se encontró en tan horrenda situación?
¿Quién más que tú sintió despedazado
Su triste corazón?

¡Oh encanto sin igual de la poesía!
Oh poder del ingenio singular!
Que aduerme el alma en blanda melodía
Y hace dulce el llorar!

Prosigue Milanés -tú, a quien el cielo
Prestó de vate el envidiable don
Sigue y serás en tu admirable vuelo
De Cuba admiración.

Mas huye a las regiones donde al viento
El estandarte libertad alzó
Que de tiranos el impuro aliento
Siempre el genio secó,
No empero el suelo pises triste y yerto
Do el hermano al hermano hunde el puñal
Ni mucho menos el maldito puerto
Que a Heredia fue fatal.

Quien hoy te escribe, a ti desconocido
Tus dulces trovas repitiendo irá,
Y el corazón de lágrimas henchido
Su pena olvidará.
Seguir tu vuelo en el poder no cabe
Del que aprendió a gemir, sólo a gemir
Mas si elevar su voz, cual tú, no sabe,
Sabe al menos sentir.

La Habana, Junio, 1842

En esta ocasión se trata de dos poemas partidos de la misma raíz con alteraciones ligeras. Surgidos de “El romance del conde Alarcos”⁸⁶ Sin embargo no sólo de aquél que podemos encontrar fácilmente en el romancero español, sino del que escribiera José Jacinto Milanés, cubano, contemporáneo de Heredia, mas no seguidor, destinatario final del poema escrito por Galván.

El poema es una suerte de carta donde Galván comienza la inspiración con el romance original de Alarcos, pero a mitad del mismo, dirige la palabra a su coetáneo Milanés, a quien halaga, impresionado por la obra de teatro del cubano con el mismo tema. Así, mientras la mitad del poema está centrado en la referencia primera del romance original, la segunda es orientada hacia José Jacinto Milanés. Estas dos referencias se mantienen visible es ambos poemas, por lo que en realidad tenemos dos versiones de un mismo poema.

En la primera versión el poeta se muestra empático en el <<Tú>> y el <<Yo>>: “Y tu martirio crece, y crece el mío”, para después con firme imperativo ordenar a Alarcos, el conde, lo que el alma de un romántico aconsejaría: “Sella, huye, vuela, rompe, destroza.”

Prosigue con preguntas todavía al Alarcos original: “¿Quién cómo tú en la tierra desdichada /se encontró en tan horrenda situación?/ ¿Quién más que tú sintió despedazado /Su triste corazón?”, posteriormente ofrece una alabanza a la poesía para unir el poema con la pieza teatral escrita por José Jacinto Milanés.

⁸⁶ EL romance del conde Alarcos puede encontrarse fácilmente en romancero español***

Y aquí empieza el giro con la mirada centrada hacia Milanés. Le dice, imperativo, que continúe con su labor de vate⁸⁷, Le alienta y le aconseja: Sigue con la labor en sentido de la libertad y no de la complacencia. La exhortación a Alarcos de “huir con su amada” se traspa a al mismo Milanés; a quien le recomienda partir de su tierra natal para salvar su genio y su gloria.

Posteriormente Jacinto Milanés respondería a estos poemas en su “Epístola a Ignacio Rodríguez Galván”. Epístola que jamás llegaría a las manos de Galván.

Finaliza puntualizando su gusto y admiración por el cubano en versos cariñosos y confiesa, quizá movido por el dolor que la fiebre amarilla ocasionara, no poder seguir, no saber volar, no saber alzar la voz; saber sólo sentir, siendo consciente de su infortunada vida y en el pleno éxtasis de su agonía.

Pasemos a la segunda versión del poema:

(ALARCOS INFELIZ, VANO ES TU RUEGO)

Alarcos infeliz, vano es tu ruego,
Vanos tus lamentos...¿Por qué lloras?
No encontrarás la compasión que imploras
Y tu esposa inocente ha de morir.
Huye con tu Leonor, desventurado,
O al menos por piedad sella la boca:
Rompe, destroza la terrible toca
Que aliento falta ya para sufrir.

Rueda en el cielo tempestad sombría,
El viento cruza embravecido y zumba,
Y el rayo destructor brilla y retumba
Al compás de la voz el trovador.

⁸⁷ Destaquemos que la palabra <<vate>> no era usada como al usamos actualmente, sino que al igual de “bardo” se empleaba como sinónimo de poeta.

Tú fuiste criminal. -Ya tu destino
Con sangre de Leonor será sellado,
Que el ángel de la muerte has convidado
En aquella cena de terror.

¡Grato poder del inspirado genio!
Encanto sin igual de la poesía,
Que el alma aduerme en blanda melodía
Y es dulce la inquietud del corazón.
Prosigue Milanés, tú que conoces
Ese lenguaje mágico del cielo,
Sigue y serás en tu atrevido vuelo
De tu risueña Cuba admiración.

Mas huye a donde entronizado ondea
De libertad el estandarte al viento,
Que de tiranos el impuro aliento
Al genio daña y lo marchita en flor.
No empero pises las sangrientas playas
Do la discordia lanza horrendo grito,
Ni mucho menos el país maldito,
Que a Heredia fue de luto y de dolor.

Que allí tiranos ves- y o bien te arrastras
En el umbral de estúpido magnate,
O bien adulas, miserable vate,
A un pueblo corrompido y sin pudor.
Y ni el consuelo de llorar te queda,
Que a risa moverá tu triste llanto,
Y si retruenas en tremendo canto,
Serás víctima oscura de tu honor.

Jamás olvidará tus dulces trovas
Quien hoy te escribe, a ti desconocido,
Y el corazón de lágrimas henchido,
Estará siempre atento a tu cantar.
Eco hallaran tus versos en el pecho
Del que guiarte en su poder no cabe,
Mas si elevar su voz, cual tú no sabe
Sabe al menos sentir, sabe llorar.

Habana, Junio, 1842

Lo primero que podemos percibir es que el segundo poema se encuentra más trabajado. Con cambios ligeros en todos los versos del poema y con tono más sobrio. Mantiene sin embargo la misma estructura: El inicio con la referencia al Alarcos original, luego un verso de ruptura

en alabanza a la poesía que funciona como conector y por último, el giro hacia Jacinto Milanés.

En el inicio, ya no es una voz pasional identificada, sino pensada, fuerte y severa: “Vano es tu ruego. ¿Por qué lloras?” Cuestionando la absurda lealtad a la palabra del rey, incluso en contra de la vida de su amada. Vemos que las cuatro estrofas de la primera composición se vuelven una en la segunda.

Se añade un largo verso que acompaña al ambiente a través de la narración del trovador: “Rueda en el cielo tempestad sombría/ El viento cruza embravecido y zumba/Y el rayo destructor brilla y retumba/ Al compás de la voz el trovador.”

Y se añade una sentencia: “Tú fuiste criminal, ya tu destino con sangre de Leonor será sellado, que el ángel de la muerte has convidado en aquella cena de terror” haciendo hincapié en los destinos que desata con su decisión, el conde.

La muerte es presentada como un ángel a veces invitado por los humanos, ya que en este caso la muerte de Leonor no fue algo que no se pudiera evitar.

Vuelve a unir dos estrofas para hacer la ruptura que dirige el pensamiento al cubano poeta. Paráfrasis de su primer texto, disimula la emoción, suavizándola al elegir palabras diferentes.

En la parte final se conservan las 3 estrofas y sigue la línea del anterior poema, con las mismas recomendaciones: Dejar el puerto, que en ése entonces era propiedad de España, no acercarse a las playas sangrientas quizá por la esclavitud y no ir al país “maldito” USA donde Heredia contrajo tuberculosis. En relación con USA, le advierte que sacrificará su

honor teniendo que adular a magnates o tiranos o al pueblo corrompido. Esta estrofa es la única añadida que no aparece con anterioridad.

Finaliza de manera similar, declarándose admirador de la obra de Milanés y confesándose débil para otorgar consejo, incluso para seguir –literal y metafóricamente-. Reconociendo en sí mismo la ausencia de fama, dinero, felicidad, salud y casi vida, pero nunca de sentimiento.

Se sabe que el cubano respondió a Galván, pero tarde:

Hijo de Cuba soy: A ella me liga
un destino potente, incontrastable,
Con ella voz: forzoso es que la siga
Por una senda horrible o agradable.

Con ella voy sin rémora ni traba,
Ya muerda el yugo o la venganza vibre.
Con ella voy mientras la llore esclava.
Con ella iré cuando la cante libre.

Buscando el puerto en noche procelosa
Puedo morir en la difícil vía:
Mas siempre voy contigo...¡Oh Cuba hermosa!,
Y apoyado al timón espero el día.⁸⁸

Como se dijo antes, Ignacio Rodríguez Galván nunca leyó los versos que le respondió Milanés, de lo contrario, quizá le hubiera inspirado más.

⁸⁸ Consultado: <https://blogloshijosquenadiequiso.wordpress.com/2013/04/01/marabana-homenaje-a-laura-pollan/>

Musa de la verdad, mi labio inspira:
Tú que nunca ceñiste
El marchito laurel de la mentira;
Tú que desprecias la imperial diadema,
Y el regio manto pisas;
Tú a quien en vano clama fatigada
La estrecha mente del rastrero vate,
Y con rápido vuelo
Cruzas en pos de la libertad sagrada,
Musa de la verdad, baja del cielo.
Tiende el Señor desde el asiento suyo
Sobre nuestra nación manto de duelo,
Y apartando la vista de este suelo,
Dice al genio del mal: ¡Méjico es tuyo!
De su caverna el monstruo se abalanza,
Y se mece en los aires sonriendo;
Entusiasmado lanza
De su maldita boca
Alaridos de júbilo y venganza,
Y las tendidas alas sacudiendo,
La tempestad y el huracán convoca.

De entonces, ¡Cuánto mal! ¡Cuántos horrores!
¡Cuántas discordias y rencor interno,
Y muertes, y miserias, y furoros
Sobre nosotros abortó el infierno!...
Ó ya de sangre el pabellón de guerra
Por el viento agitado nos salpica,
Ó ya su curso en la infecunda tierra
Un reguero de sangre nos indica.
¿Qué es de la ciencia en tanto?...
En sus meditaciones
Embebecido el sabio, en su retiro
Es súbito turbado
Por el ronco rugir de los cañones,
Y de su estudio al proseguir el giro
Su lámpara sofoca
De la miseria el brazo descarnado.
Newton, Bacon, Descartes, Galileo,

⁸⁹ Esta composición debió leerse en la solemne distribución de premios del colegio de San Juan Letrán el 29 de Agosto de 1841, lo que no pudo tener lugar por las circunstancias particulares del autor.

¿Quién vuestra voz escucha,
Cuando está henchido el corazón de llanto,
Cuando ausente el reposo
El alma en la inquietud lánguida lucha?
Sacrosanta poesía,
¿Quién prestara atención a tu armonía,
Cuando de Homero la sonora trompa
No despertara nuestra mente fría?...
Colón sublime, si a la mar que un día
Por vez primera te arrojaste ardiente,
Nuestro orgullo insolente
Un navío lanzara,
Contra las rocas duras de la costa
Esa mar indignada lo estrellara
¡Colón! ¡Colón! Permite que mi labio
Tribute a tu virtud recuerdo tierno,
Y que henchido de cólera maldiga
De un hipócrita rey de la negra saña.
¡Colón! Alzaste monumento eterno
Para tu gloria y mengua de la España.
Tú á países no de antes conocidos,
Como arcángel de luz entre tinieblas.
Cercado pareciste
De una caterva infame de bandidos.
Tú con tu robusto brazo
Sometiste á tu ley el mar profundo...
¡La basa de tu estatua es medio mundo
Tu estatua el Chimbarazo!

¡Lateranos, seguid! Méjico espera
En su naciente juventud su gloria;
No engañéis su esperanza, lisonjera,
Trabajad el laurel de su victoria.
Que de este mar de crimen y miseria
Pasarán de ola en ola conducidos
Algunos nombres al futuro tiempo,
No envueltos en el velo de la infamia
Ni en sangre enrojecidos.
¡Y en tanto que yo vea
La estrella de mi patria en manso giro,
Y que ya las desgracias no la oprimen:
Que cada acento de mi lira sea
Por la triste virtud hondo suspiro
Y anatema de muerte para el crimen!

El poema es una silva porque tiene una estructura atropellada de endecasílabos y heptasílabos con rima consonante y a veces suelta. Como aparece escrito en la nota a pie de página, este poema debía leerse en la ceremonia de premios de La Academia de Letrán en 1841.

Galván dedica este poema a su amante: La poesía, colocándole el epíteto “Musa de la verdad”, y en discurso directo, entre alabanzas, le ordena: baja del cielo. Prosopoyando desde el inicio a la poesía, la vuelve musa, y como musa, mujer; por ello la reviste con los adjetivos de: majestuosa, justa, libertaria, angelical.

Ya lejos de la poesía, menciona al “señor” (aludiendo al entonces presidente Santa Anna) que a su convenir, entrega Méjico al “genio del mal” y relata lo que se volvió el país a raíz de estos eventos: “De entonces ¡Cuánto mal! ¡Cuántos horrores! /¡Cuántas discordias y rencor interno,/Y muertes, y miserias, y furores/Sobre nosotros abortó el infierno!...”

Enfocando la vista y la esperanza en la ciencia (reflejo del positivismo) pregunta:

¿Qué es de la ciencia en tanto?.../En sus meditaciones/Embebecido el sabio,
en su retiro/Es súbito turbado/Por el ronco rugir de los cañones,/Y de su
estudio al proseguir el giro/Su lámpara sofoca/De la miseria el brazo
descarnado.

Insinuando que ninguna ciencia se va a desarrollar sin paz, y más ampliamente, que ninguna sociedad se desarrollará de manera óptima en medio del caos y el infierno de las guerras: “Newton, Bacon, Descartes, Galilei/ ¿Quién vuestra voz escucha?./cuando henchido

el corazón de llanto,/cuando ausente de reposo/el alma en inquietud lánguida lucha?”, luego expresa exactamente la misma opinión en relación a la poesía.

Dirige por último la voz a Colón, en su afán por enfocar de distinta manera la historia y los personajes condenados a una sola versión de ellos mismos. Y lo dota de un carácter de ejecutante, más no de artífice, reconociendo su valor de navegante (por encima del de “conquistador”). Deteniéndonos en la figura de Colón pintado por Galván, el poeta lo coloca en la forma de un arcángel, saliendo de entre las tinieblas, pero rodeado de bandidos.

Finaliza el poema exhortando a los lateranos a que no cesen de construir el camino de las letras y coloca a la palabra como futura libertadora de la oprimida patria mexicana.

ODA

LEÍDA EN 30 DE AGOSTO DE 1838 EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO
DE SAN JUAN DE LETRÁN

Cual las bestias feroces habitaba
En las cavernas horridas, el hombre,
E indigno de su estirpe y de su nombre
Con ellas el sustento disputaba.

En alas de los siglos voladores
Se alzó después monarca de la tierra.
A la vil ignorancia hizo la guerra
Y el velo desgarró de los errores.

Las artes y las ciencias
Las nubes de su mente despejaron,
Y la vasta extensión de sus potencias
Pródigas la mostraron.

Despertando de entonces
Del vergonzoso sueño
Conoció su poder y su grandeza;
Y haciendo rechinar los fuertes gonces
De las herradas puertas del palacio
De la rica y feroz naturaleza,
Dijo lleno de gozo: “Ya soy dueño
De la tierra, del mar y del espacio.”

A la voz de los sabios ¿Qué albarrada
No cayó desplomada?
¿Qué prodigios atónitos no vieron?
Qué torrente de luz no descendieron
Á su imagen entusiasmada?...

Descomponen los rayos que despiden
Las estrella y el sol; el aire pesan,
Y audaces remontándose a los astros
Su magnitud y su carrera miden.

Cuando la tempestad se enseñoa
Del hondo cielo, y que la tierra cruje,
Y cuando el viento embravecido ruje,
El águila gozosa se recrea;

Ya se mece suave
Recogiéndose grave,
Ó con menor blandura
Ya su vuelo apresura;
Hora más se remonta
Como el sonido pronta;
Ya revolando gira
Y nuestro globo mira,
Pareciendo decir: “¿Quién insensato
Pretenderá arrancarme el señorío
Desta región inmensa del vacío?...”

“¿Quién será, quién?...--- Cuando en esfera frágil
Con rapidez un hombre el aire hiende;
El águila al mirarlo se sorprende:
Vuelo veloce y ágil
Del en contorno tiende.

Su corazón de cólera palpita;
Se lanza en raudo vuelo
Hasta tocar el cielo,
Por ver si fuera del imperio humano
Un lugar solo, do reinar, consigue;
Pero su intento es vano:
Lastre arrojando el físico le grita:
“Allá te seguiré.” ---Y allá la sigue.

Bastante una onza fuera
Para mil libras sopesar. ---Gozoso,
Del poder de su ciencia satisfecho,
Arquímedes decía:
“Si do estribar mi máquina tuviera,
La mole de la tierra volcaría.”

Seguid vuestro camino esclarecido,
Jóvenes de Letrán: hoy os dispensa
Vuestro colegio en lauro merecido
Eterna recompensa.

Si el hombre tras el oro y los honores
Corre desacordado,
No le imitéis, que á multitud de errore
Se entrega despeñado.
Despreciad del magnate la opulencia
Y del fingido sabio la insolencia;
Apartad la ambición de la memoria:

Al oro preferid la diva ciencia,
Al bienestar la gloria.

En rico, bello, perfumado trono
El segundo Felipe
Indiferente mira
Que en fatal abandono
En hoguera voraz un hombre espira.

Y en horrorosa cárcel
Solo y aprisionado
Un humilde soldado,
En tanto que a tus súbditos oprimes,
Oh fanático rey, traza inspirado
Del Quijote las páginas sublimes.

Y acaso un poderoso que pasara
Y tras la reja al infeliz mirara
Triste y abandonado,
Diría con desdén: “Es un soldado;
Es un soldado pobre, miserable,
Es una paja en caudaloso río,
Es un grano de polvo despreciable,
Es un átomo más en el vacío.”
Mas la posteridad severa y justa
Irritada recuerda al cortesano
Y al pérfido tirano,
Que cubiertos de faustos se asentaban,
Y con brazo de hierro y frente adusta
Al desgraciado pueblo atormentaban.

En tanto que la gloria
Magnífica y augusta
Del inmortal Cervantes nos parece
Que más y más se eleva en la memoria
Del afligido mundo,
Y más y más divina resplandece,
Como del sol espléndido y fecundo,
Al avanzar del día,
La apetecida luz rápida crece.

Mirad cómo la tierra
Al rumor de las armas se estremece,
Mirad cuál se enfurece
Blandiendo su puñal la impía guerra;
La guerra abominable, destructora,

Que cubre el suelo y los caudales ríos
De sangre y de cadáveres sombríos,
Y se aclama señora.

Y del crimen y oprobio soberana,
Como fantasma hasta las nubes crece,
O en solio emponzoñado se adornece
Ebria de sangre humana.

En tanto desconcierto,
Do el hombre al hombre sin piedad oprime,
Se halla tan sólo puerto
En el saber sublime:
¡Dulce consuelo al infeliz que gime!

Seguid vuestro camino esclarecido,
Jóvenes de Letrán: hoy os dispensa
Vuestro colegio en lauro merecido
Eterna recompensa.

Escrito en forma irregular con rima caprichosa no podemos ubicarla en una forma específica.⁹⁰ Presenta además, una extensión larga y estrofa repetida. Al haber sido leído en la academia de Letrán se presenta como un poema de bienvenida a las nuevas generaciones.

Como es normal en la producción de Galván, el poema inicia de manera narrativa y remota a la antesala del surgimiento de la sociedad moderna, y describe cómo al pasar de los siglos, el progreso volvió arrogante al hombre:

Cual las bestias feroces habitaba/En las cavernas horridas, el hombre/E
indigno de su estirpe y de su nombre/Con ellas el sustento disputaba./ en alas
de los siglos voladores/ se alzó después monarca de la tierra./ a la vil
ignorancia hizo la guerra/ y el velo desgarró de los errores.

El poeta designa a “Las artes y las ciencias” como guías supremos del progreso, al mostrar el alcance que podía llegar a conseguir el hombre. (En un pensamiento claramente positivista) Y en este camino al progreso, el hombre avanzó –y avanza- sin reparo exclamando: “Ya soy dueño/de la tierra, del mar y del espacio”⁹¹

Siguiendo la misma línea del positivismo resalta la importancia de la voz de los sabios y de ellos mismos (artistas) como innovadores durante ese camino al progreso. Sin embargo vemos que a la mitad del poema (en la sexta estrofa) inicia con una oración en que se elide el sujeto y dice: “Descomponen los rayos que despiden/ Las estrella y el sol; el aire pesan,/Y audaces remontándose a los astros/ Su magnitud y su carrera miden.”, refiriéndose a los

⁹⁰ Por los versos endecasílabos combinados con heptasílabos, se podría pensar en una silva. Sin embargo, Las estrofas son de extensión variada. Se pensó en madrigal propio del renacimiento pero no el tema no es exactamente un tema amoroso.

⁹¹ Interesantes resultan las palabras del poeta, ya que se está refiriendo a la conquista del cielo conseguida a través del globo aerostático. No se consigue volar hasta un siglo después, a inicios del siglo XX.

hombre, que en efecto, han podido conocer algunos datos –a veces imprecisos- de la tierra y el cielo pero aún se desconoce más de lo que se sabe.

Introduce ante este avance, la confrontación con la Naturaleza, dibujando la figura del águila como símbolo de la naturaleza, que a veces se defiende del agresivo progreso humano pareciendo reclamar su lugar:

Cuando la tempestad se enseñorea/
Del hondo cielo, y que la tierra cruje,/ Y cuando
el viento embravecido ruje,/ El águila gozosa se recrea” Ya se mece
suave/Recogiéndose grave,/O con menor blandura/Ya su vuelo apresura;/Hora más
se remonta/Como el sonido pronta;/Ya revolando gira/ Y nuestro globo mira,/ Pareciendo decir: “¿Quién insensato/Pretenderá arrancarme el señorío/Desta región
inmensa del vacío?...

En los versos siguientes Galván nos pinta en el cielo una esfera: un globo aerostático y un águila furiosa y confundida de los intrusos en el reino aéreo. Acto seguido el águila rodea al globo y echa a volar hasta lo más alto para buscar un lugar en el cual ella pueda gobernar tranquilamente lejos de los terrenos del hombre, y no lo halla.

Sabemos que se refiere a la conquista del cielo a través del globo aerostático por la cita que hace de Arquímedes, gracias a cuyo principio puede funcionar el mecanismo de estos globos.

Es así como, aludiendo al cielo como metáfora del progreso, cambia la voz dirigiéndola a los lateranos, a quienes dice: “Seguid vuestro camino esclarecido,/Jóvenes de Letrán: hoy os dispensa/Vuestro colegio en lauro merecido/Eterna recompensa.” Continúa

aconsejando a los jóvenes para que no se deslumbren ante la riqueza y no confundan lo esencial con lo superfluo.

Ejemplificando, nos ofrece el contraste entre el soldado pobre en prisión y un poderoso gozando en libertad plena y, mientras el soldado ocupa su encierro en dibujar las páginas del Quijote, el poderoso va por la vida diciendo: ““Es un soldado;/Es un soldado pobre, miserable,/Es una paja en caudaloso río,/Es un grano de polvo despreciable,/Es un átomo más en el vacío.”, sin ver más allá de las situaciones inmediatas.

Vemos enunciada a “La posteridad” en una prosopopeya que le da los atributos de “severa” y “justa”, y declara que la posteridad no olvida los actos de cada cual. Lo mismo para los actos del tirano como para los del escritor, mencionando a Cervantes.

El poeta cambia de tópico y menciona a la guerra que metafórica y literalmente estremece -cuando llega- a la tierra con su caos. El poeta prosopopeya a la guerra y la muestra como señora de la tierra siendo por todos aclamada y creciendo sin control alimentada por el crimen, la deshonra y la sangre. En medio de este escenario, es presentado como un único camino posible, el camino del saber; como lo leemos en el siguiente verso: “En tanto desconcierto,/do el hombre al hombre sin piedad oprime,/ Se halla tan sólo puerto/ en el saber sublime:/ ¡Dulce consuelo al infeliz que gime!”.

Una vez declarando que el saber es el único camino, repite a los jóvenes lateranos que sigan escribiendo sin importarles nada más que, las esperanza de que un día, sus nombres sean guardados en las páginas de la posteridad.

POESÍA A GRECIA

Grecia asentada en su corcel soberbio
De libertad la senda recorría,
Y al cruzar satisfecha sonreía
Con Arístides, Sócrates, Solón.
Roma también del águila en las alas,
Cubierta de esplendor volaba al cielo
Hasta el momento en que cortó su vuelo
Y en el lodo la hundió prostitución.

Mas nosotros... pequeños y menguados
En la virtud y aún en el crimen mismo
Ni libertad, ni gloria, ni civismo
Encienden nuestro tibio corazón.
¡Ay! La virtud se refugió en Plutarco,
¡Honor! Buscadlo en el sublime Homero.
A la tierra volved... ¿Á qué guerrero
No se atascó en el cieno su bridón?
Aliméntense, pues, mi alma abatida
De recuerdos, y busque mi deseo
La virtud en el ancho coliseo;
Mas este coliseo ¿Dónde está?
¿En sucios paredones arruinados,
De mezquino recinto y faz adusta,
Sin adorno ni luz la voz robusta
De Alarcón y de Lope tronará?

No, que resuene en su cascado techo
El áspero graznar de negras aves,
Suyas las puertas son, tuyas las llaves
De la escena en que tienen su mansión.
Lleven en triunfo el embriagado vicio
Entonen indecentes epigramas,
Que ya el olvido enterrará sus dramas,
Y en su sepulcro esculpirá: ¡Baldón!

Mas ni la guerra en que la patria se hunde,
Ni la miseria que su faz marchita
Refrenarán la empresa que medita
Tu mente infatigable sin cesar.
¿Verá Méjico al fin bello teatro
Digno de su esplendor y su grandeza?
Sí, le verá, y un lauro en tu cabeza
Será el premio á tu rápido afanar.

Prosigue... te diré qué es un teatro:
Es del sensible corazón consuelo,
Es la historia imparcial, rasgado el velo,
Es el horror del hombre criminal.
Allí tan sólo hay igualdad... Tiranos
Y opulentos y pobres aparecen,
Y sus miserables almas desfallecen
Ante aquel indomable tribunal.

Sedienta España de opresión y de oro
Farsa procaz de su colonia hacía,
Y ridícula farsa repetía
La estrecha escena en su recinto audaz,
Y en oprobiosa liza se presenta
Á luchar y á morir el torso fiero;
Y altivo escucha estúpido torero
Los vítores de plebe montaraz.

Prosigue, pues: no siempre en nuestra patria
La ignorancia tendrá su infame asiento:
No siempre la aflicción y abatimiento
Nuestros lánguidos ojos cerrarán.
Alguna vez ardiente mejicano
No son, no son fantásticos deseos,
En pórticos, palacios, coliseos,
Hervirá como el seno de un volcán.

El poema se presenta escrito en ocho octavas de endecasílabos.

Observamos inicialmente a la fabulosa Grecia prosopeyada, jineteando su corcel soberbio con sus sabios: Pasando por pesados nombres como Arístides, Sócrates, Solón, donde el poeta compara a la también poderosa Roma con Grecia, pero dibuja a Roma inclinándola hacia la prostitución, quizá por el liberalismo de sus virtudes veniales.

Ignacio Rodríguez Galván compara a las dos grandes civilizaciones con el pueblo mexicano. Y dice: “Nosotros...pequeños y menguados/en la virtud y aún en el crimen mismo/ ni libertad, ni gloria ni civismo/encienden nuestro tibio corazón”, con el sentimiento un poco herido. Por esta razón, busca consuelo en los tiempos pasados, en la gloria de los clásicos: Homero, Plutarco y el mundo antiguo –siempre en la mente, más venerable que el actual-.

Posteriormente, nombrando a Alarcón, y a Lope, lamenta la carencia de recinto donde los poetas puedan sus cantos entonar, pero lo ve en una realidad lejana, casi irreal. Y compara el graznar de las aves negras con la voz del verdadero poeta y dice a ello: en el lugar que se, ¡qué resuene el áspero graznar!

Ordena a ellos: “lleven en triunfo el embriagado vicio/entonen indecentes epigramas”, que sea la poesía una provocación, aunque advierte la ingratitud y el olvido en el oficio de escribir. Mas le aconseja que continúe desarrollando el arte.

Ante el escenario mexicano de entre guerras, pobreza y miseria se pregunta si habrá un mañana y si en ése mañana existirá el arte: “¿Verá Méjico al fin bello teatro/digno de su esplendor y su grandeza/ si le verá, y un lauro en tu cabeza/ será el premio á tu rápido afanar”

Por último, en los versos finales, hace una excelente alegoría de los que el teatro es y representa en una sociedad, describiéndolo como una representación de la vida y las pasiones humanas:

Prosigue... te diré qué es un teatro:/Es del sensible corazón consuelo,/Es la historia imparcial, rasgado el velo,/Es el horror del hombre criminal./Allí tan sólo hay igualdad... Tiranos/Y opulentos y pobres aparecen,/Y sus míseras alamas desfallecen/Ante aquel indomable tribunal.

En donde además maravilla al lector con la descripción de vivir a través de la literatura y del aprendizaje que transmiten estas representaciones en las que se expone a todos igualmente y de todos se saber y aprender.

Finaliza el poema con la lanza apuntada hacia España y a su espectáculo taurino, entre gritos de la gente alrededor. Dirige de nuevo la voz al poeta, exhortando a que continúe en su labor sin dejar de creer que vendrán día mejores.

Este poema se dice fue leído en una ceremonia de premiación de La Academia de Letrán, lo cual explicaría que se tome el tema griego por ser la cuna de la civilización occidental y el carácter siempre empático y exhortativo del poeta para con el receptor, sabiendo que el receptor era la futura generación de lateranos.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Dámaso. Poesía española. Madrid: Gredos, 2008.

Calderón Hernández, Mario. La Academia de Letrán en su literatura. Querétaro, México: Valparaíso Ediciones. 2018.

Campos, Marco Antonio. La Academia de Letrán. México, D.F.: Instituto de investigaciones filológicas, centro de estudios literarios, UNAM, 2004.

_____. Joven la muerte niega al amor joven. Cuentos del siglo XXI, México, D.F.: Coordinación de difusión cultural, dirección literatura UNAM, 2015
<http://www.libros.unam.mx/digital/v9/20.pdf>

Jakobson, Roman. Ensayos de lingüística general. Barcelona: Seix Barral, 1981.

Montes de Oca, Francisco. Teoría y técnica de la literatura. México, D.F.: Porrúa. 2010.

Mora, Pablo. Bicentenario de Ignacio Rodríguez Galván. México, D.F. Revistas filológicas UNAM, 2015 <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/121>

Muñoz Fernández, Ángel. Los muchachos de Letrán. México, D.F.: Factoría ediciones. 2004

Pacheco, José Emilio. A 150 años de la Academia de Letrán. Discurso de ingreso al colegio. México: El Colegio Nacional, 2013.

_____. “Ignacio Rodríguez Galván, el primer escritor mexicano”, México, D.F.: Letras Libres. 1999 <https://www.letraslibres.com/mexico/ignacio-rodriguez-galvan-el-primer-escritor-mexicano>

Prieto, Guillermo. Memorias de mis tiempos. México, D.F.: Porrúa, 1985.

Rodríguez Galván Ignacio. Poesía y teatro. México, D.F.: Porrúa, 2006

_____. Composiciones líricas originales, México, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León. 1883
http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080029897_C/1080029897_T1/1080029897.PDF

_____ Poemas mexicanos. México, D.F: factoría ediciones. 2006.

Ruíz Castañeda, María del Carmen. José Gómez de la Cortina. El político, México, D.F: publicaciones el boletín, Número IV, UNAM,1999.

[file:///C:/Users/Letras%20y%20letras/Downloads/633-2490-1-PB%20\(6\).pdf](file:///C:/Users/Letras%20y%20letras/Downloads/633-2490-1-PB%20(6).pdf)

Tola de Habich, Fernando (Estudio preliminar)

El año nuevo 1837. Edición facsimilar. México, D.F.:UNAM, 1996.

El año nuevo 1838. Edición facsimilar. México, D.F.:UNAM, 1994.

El año nuevo 1839. Edición facsimilar. México, D.F.:UNAM, 1994.

El año nuevo 1840. Edición facsimilar. México, D.F.:UNAM, 1994.

_____ Hablando con los fantasmas. Consultado

<http://hablandoconlofantasmas.com/siglo-xix/3-ignacio-rodr%C3%ADguez-galv%C3%A1n-1816-1842/>